

Idiota
que
empiece
el juego

OLIVIA KISS

Idiota, que empiece el juego

Olivia Kiss

Contenido

[CAPÍTULO UNO](#)

[CAPÍTULO DOS](#)

[CAPÍTULO TRES](#)

[CAPÍTULO CUATRO](#)

[CAPÍTULO CINCO](#)

[CAPÍTULO SEIS](#)

[CAPÍTULO SIETE](#)

[CAPÍTULO OCHO](#)

[CAPÍTULO NUEVE](#)

[CAPÍTULO DIEZ](#)

[CAPÍTULO ONCE](#)

[CAPÍTULO DOCE](#)

[CAPÍTULO TRECE](#)

[CAPÍTULO CATORCE](#)

[CAPÍTULO QUINCE](#)

[CAPÍTULO DIECISÉIS](#)

[CAPÍTULO DIECISIETE](#)

[CAPÍTULO DIECIOCHO](#)

[CAPÍTULO DIECINUEVE](#)

[CAPÍTULO VEINTE](#)

[CAPÍTULO VENTIUNO](#)

[CAPÍTULO VENTIDÓS](#)

[CAPÍTULO VENTITRÉS](#)

[CAPÍTULO VENTICUATRO](#)

[CAPÍTULO VENTICINCO](#)

[CAPÍTULO VENTISÉIS](#)

[CAPÍTULO VENTISIETE](#)

[CAPÍTULO VENTIOCHO](#)

[CAPÍTULO VENTINUEVE](#)

[CAPÍTULO TREINTA](#)

[CAPÍTULO TREINTA Y UNO](#)

[CAPÍTULO TREINTA Y DOS](#)

[CAPÍTULO TREINTA Y TRES](#)

[CAPÍTULO TREINTA Y CUATRO](#)

[CAPÍTULO TREINTA Y CINCO](#)

[CAPÍTULO TREINTA Y SEIS](#)

[CAPÍTULO TREINTA Y SIETE](#)

[CAPÍTULO TREINTA Y OCHO](#)

[CAPÍTULO TREINTA Y NUEVE](#)

[CAPÍTULO CUARENTA](#)

[CAPÍTULO CUARENTA Y UNO](#)

[CAPÍTULO CUARENTA Y DOS](#)

[CAPÍTULO CUARENTA Y TRES](#)

[CAPÍTULO CUARENTA Y CUATRO](#)

[CAPÍTULO CUARENTA Y CINCO](#)

[CAPÍTULO CUARENTA Y SEIS](#)

[CAPÍTULO CUARENTA Y SIETE](#)

[CAPÍTULO CUARENTA Y OCHO](#)

[CAPÍTULO CUARENTA Y NUEVE](#)

[CAPÍTULO CINCUENTA](#)

[CAPÍTULO CINCUENTA Y UNO](#)

[CAPÍTULO CINCUENTA Y DOS](#)

[CAPÍTULO CINCUENTA Y TRES](#)

[CAPÍTULO CINCUENTA Y CUATRO](#)

[CAPÍTULO CINCUENTA Y CINCO](#)

[CAPÍTULO CINCUENTA Y SEIS](#)

[CAPÍTULO CINCUENTA Y SIETE](#)

[CAPÍTULO CINCUENTA Y OCHO](#)

[CAPÍTULO CINCUENTA Y NUEVE](#)

[CAPÍTULO SESENTA](#)

[CAPÍTULO SESENTA Y UNO](#)

[CAPÍTULO SESENTA Y DOS](#)

[EPÍLOGO](#)

CAPÍTULO UNO

GARRET

—Eres realmente hermosa, Béatrice. —Aparto la copa de vino y clavo mi codo en la mesa para poder sostener y acariciar su rostro—, tanto por dentro como por fuera.

Ella baja la mirada hacia la mesa jugueteando con el extremo de la servilleta de seda.

—Pero... Noah...

—Quiero que sepas que, desde el primer día que te vi entrar en la reunión del hospital, supe que tendríamos una gran conexión. Cuando te giraste, moviste tu melena y dijiste: “Hola, me llamo Béatrice y me voy a encargar de la unidad de neurocirugía”, con ese acento francés tan sensual, quise invitarte a un café y descubrir lo especial que suponía que eras. No me equivocaba.

Béatrice se separa y levanta sus ojos azules con lágrimas retenidas contra su voluntad.

—Han sido unos meses especiales para mí. Me has hecho sentir cada día especial...

—No te he hecho sentir así —interrumpo—. Tú eres especial y te has dado cuenta.

—¡Ves! Por estas cosas son las que me he enamorado...

—No lo digas, Béatrice, no lo hagas más duro... —Muevo mi silla a su lado para estar más cerca y sujeto su preciosa melena rubia y la miro a los ojos.

—Pero, Noah...

—Ojalá las cosas fueran de otra forma, pero no podría consentir que perdieras esta oportunidad. Vas a ser la directora del Hospital de l'Espoir, el más importante de París. No podría perdonarme nunca jamás, que desaprovecharas lo que la vida te ofrece. Te lo has ganado. Y además, mis músculos y mis abdominales desaparecerán con el paso del tiempo.

—¡Qué tonto! —dice pegándome una palmadita en la espalda.

—Créeme, maldigo al destino por tener que separar nuestras vidas, pero también confío en él y sé que nos encontraremos en el futuro. Aquí y ahora lo firmo.

Saco una de mis tarjetas donde pone en letra caligráfica:

NOAH BROWN — PEDIATRA

Intentando ser el médico que me gustaría para mis futuros hijos.

Y escribo en el dorso:

Yo, Noah Brown, me comprometo a pasar una noche contigo, sea donde sea y cueste lo que cueste.

—Guárdate esto, Béatrice. Puedes tener la certeza de que siempre cumplo mi palabra...

Béatrice se abalanza sobre mi cuello para abrazarme. Nuestras mejillas están demasiado cerca y piden a gritos un beso que, cada uno de los dos, sabe que no es lo mejor...

—¡AYUDA, ALGÚN MÉDICO EN EL RESTAURANTE!

Un grito ensordecedor nos sobresalta y haciendo que nuestros cuerpos se tensen y nos levantamos casi a la vez.

Un niño de unos siete años está tendido en el suelo con convulsiones muy fuertes, la mirada

perdida y la boca desencajada.

—Voy yo. —Béatrice asiente y me acompaña.

Aparto rápidamente todas las sillas y objetos que están alrededor del chico y me pongo de rodillas, con las piernas cruzadas y coloco la cabeza para que no se golpee en el suelo. Le toco la frente.

—Nunca le había pasado esto. Es la primera vez... ¡Mi niño! —grita la madre inconsolable.

Béatrice se levanta, la aparta de la escena para calmarla y dejarme actuar. De repente, el chico recobra la consciencia mirándome asustado.

Hago un gesto para que toda la gente que se ha agolpado haciendo un corrillo se aparte y nos deje un poco de intimidad.

—Ya está, chico. Ya ha pasado —le digo incorporándolo— ¿Cómo te llamas?

—Peter... —dice asustado sin saber muy bien qué ha pasado.

—¿Cómo estás ahora, Peter?

—Ahora bien, pero tengo miedo.

Me agacho para tener mis ojos a la altura de los suyos y le poso la mano en el hombro. Veo que su madre está un poco más calmada con Béatrice que la sigue tranquilizando.

—No te asustes, Peter. ¿Sabes quién es Thor?

—Sí, el del martillo.

—Exacto. Ya que también sabes que lanza rayos eléctricos.

—¡Sí! Para derrotar a los malos.

—¡Eso es! Pues aquí —Señalo su cabecita—, también hay rayos eléctricos igual que los de Thor, y uno de ellos se ha disparado como hace él.

—¿Yo tengo lo mismo que Thor?

—Sí, campeón. Así que no te asustes. Ve con tu madre.

Al chico se le dibuja una amplia sonrisa de ilusión y se va corriendo a abrazarla. Ésta se derrumba en lágrimas rodeándolo y besando a su pequeño.

—¡Mamá, tengo rayos como los de Thor!

Se oyen varios “Ohhh, qué tierno” por la sala y ninguna de las personas tienen otra expresión que no sea una sonrisa.

—Llévenlo al St. Marcus —les digo a los de la ambulancia—. Lo atenderé yo personalmente.

Le explico a su madre que no hay que alarmarse y que voy a ser su médico a partir de ahora. Accede gustosa dándome más de cuarenta veces las gracias.

Béatrice me mira.

—Por esto es por lo que quiero estar contigo, no solo lo has salvado, sino que también has hecho que esté contento después de un episodio convulsivo. No sé si lo sabes, pero todas las mujeres del restaurante te desean, y los hombres te envidian y admiran. Eres perfecto, Noah.

—No soy perfecto, Béatrice. Solo intento ser mejor persona cada día.

Me acerco a ella y la beso tiernamente en los labios sabiendo que la despedida está cerca.

Adiós, Béatrice. Cuando estés triste, mira la tarjeta.

Sonríe y me lanza un beso poniendo medio cuerpo dentro de su taxi.

—Yyyyyy.... ¡Corten!

Se oyen aplausos y varios silbidos desde los asientos del público.

—¡Genial! Ha quedado perfecto. Has estado espectacular. —dice Saul Peterson, el hasta ahora desconocido director, que después del éxito de la serie, se ha ganado un hueco entre los

mejores de Hollywood. Se gira y me da una palmadita en la espalda.

—No soy espectacular, solo intento ser mejor persona cada día —digo guiñando un ojo bromeando, utilizando la frase del guion de mi personaje.

Me giro hacia la platea y hago un gesto de abrazarme a mí mismo agradeciendo todos esos aplausos que, aunque esté mal decirlo, la mayoría vienen por mí. Señalo a las chicas que están en la primera fila y les guiño un ojo. Les fascina. Se llevan las manos juntitas al pecho y suspiran.

Me encanta mi trabajo. Y a ellas.

—Eres un genio, Morgan —le digo a mi guionista que también es mi mejor amigo.

—Solo intento ser mejor persona —bromea también.

Le paso un brazo por el hombro.

—Tío, has estado genial escribiendo esas frases. No sé cómo se te ocurren esas moñadas, pero eres un genio. Haces grande al personaje de Noah.

—Son muchos años de experiencia, Garret y muchas mujeres por mi vida...

—Es que lo de: “*No te he hecho sentir así. Tú eres especial y te has dado cuenta*” o lo del destino... Colega, eres un referente en mi vida.

Y no lo digo en broma. Morgan es el guionista de *El hospital de tu vida* la serie de televisión donde actualmente trabajo y soy uno de los protagonistas. Se emite todos los jueves desde hace siete temporadas y gracias al trabajo de todos, y en especial el mío, es un éxito.

¡Qué creído y arrogante que es Garret Davis! dirá la gente, pero ya está bien de ser correctos. La verdad es la verdad y no le hace daño a nadie. Soy una pieza clave en el éxito porque tengo más de catorce millones de seguidores en Instagram que mueren por cada foto que subo. Soy guapo, tengo buen cuerpo y tengo pasta, mucha pasta. El cóctel perfecto para triunfar en la vida y todo se lo debo a esta serie que la amo y ella me ama a mí.

Mi personaje se llama Noah Brown y es un pediatra de la hostia. Es el mejor de todo Estados Unidos. En muchos capítulos lo llaman de otras unidades para que trate a personas adultas y resuelva casos de enfermedades raras. Se va a misiones a África para ayudar a los niños más desfavorecidos y de voluntariado de no sé qué. Y, por supuesto, no es ningún pringado. Hace surf, escalada, rafting (cualquier deporte donde tenga que estar sin camiseta), y lo más importante, es un triunfador nato con las tías. Siempre sabe qué decir en cada momento para enamorarlas, a ellas y a los espectadores.

Eso último es mérito de mi gran amigo Morgan Ford que escribe unos guiones que me dejan siempre en muy buen lugar. Perdón, dejan siempre a Noah Brown y claro, la audiencia en la vida real, siempre que me ven, piensan en el encantador pediatra salvavidas.

Morgan tiene 65 años, pero tiene el espíritu de uno de mi edad. Estuvo casado, pero se divorció al año porque le pusieron los cuernos. Pero nada de pena porque ese contratiempo sirvió para la transformación de *El Dandy* con mayúsculas. Es un ligón nato y ha estado con más de mil mujeres. De otro no me lo creería, pero en los siete años que lo conozco he perdido la cuenta de las tías con las que ha estado.

—Creo que estaría genial celebrarlo con unas cervezas, *Doc*.

—Eso está hecho maestro, pero antes voy a ver si consigo —no hay mucha duda que el resultado será favorable—, el teléfono de la figurante que hacía de camarera que tiene un culo de infarto y cuando le he guiñado un ojo, se ha puesto colorada.

Mi guiño de ojo con media sonrisa, podría calificarse de arma peligrosa. Cuando lo disparo en dirección a una chica, cae rendida. ¡Bang, bang! Habría que tener licencia para poder llevar este tipo de poder. He pasado muchas horas perfeccionándolo en el espejo.

—Veo que vas aprendiendo, pequeño discípulo. Pronto me superarás.

—No lo dudes, Morgan. No lo dudes.

—Hoy conduzco yo que quiero comentarte una noticia y no sé si te va a gustar...

—Con cerveza, todo sabe mejor.

Salimos del plató de grabación en dirección a la cervecería Hollyrock. Es nuestra cervecería especial. Siempre hay turistas perdidas buscando la cara de algún famoso y, sacrificándome, puedo complacerlas y dispararles un guiño.

—¿Lo de siempre, chavales?

—Claro, Jimmy. Y gracias por lo chaval. Te has ganado una doble propina —dice agradecido Morgan.

—Ojalá llegue yo a tu edad como estás tú.

Jimmy es un actor que está en busca de trabajo, como el 99% de trabajadores del sector servicios aquí en Hollywood y que hacen la pelota a la mayoría de los famosos que vienen aquí. Es triste, pero es una buena forma de conseguir trabajo.

Agarro la jarra por el asa y me detengo un momento para observar las pequeñas gotitas de condensación que resbalan por el cristal. El primer trago es el mejor y siempre lo disfruto.

—¡Por el equipo que formamos, las batallas que hemos ganado y ganaremos!

—Por nosotros y las batallas que hemos ganado... —contesta él en un tono más bajo del que solemos brindar...

Chocamos las jarras como dos bárbaros derramando un poco del líquido dorado.

Por cierto, una de las técnicas-táctica que me enseñó Morgan para ligar es la de *curiosidades de pacotilla*. Sí, es un nombre cutre, pero solo lo comentamos en nuestro *lenguaje*. Consiste en aprenderte curiosidades que saques por internet o que te cuenten abuelos. Te hará romper el hielo con la chica, si no lo has roto ya y, por otro lado, te hará parecer más interesante y culto.

Esto venía porque me contó la de *El brindis*. En todo lugar de copas, se toman copas. Lógico. Y cuando vayas a brindar cuentas la historia de que, en la Antigua Roma, todas las ceremonias entre regiones y entre monarcas, comenzaban con un brindis. Por aquel entonces, los envenenamientos estaban a la orden del día, y para que supieran que podían confiar el uno en el otro, chocaban las copas. De esta forma, saltaban gotitas de vino entre las copas y descartaban cualquier traición porque se mezclaban los líquidos.

Esto se tiene que decir mirando a los ojos a la chica en cuestión y se quedará anonadada. Y añades, un: “Ya sabes que puedes confiar en mí”, acompañado de un guiño (utilizar bajo supervisión).

Nota: No tengo ni idea de si es verdad o no. No tengo ni idea de la Antigua Roma. Pero te aseguro que te hará parecer un licenciado en Historia.

—¡Y las que ganaremos! —digo antes de pegar el primer y maravilloso sorbo.

Pero... un segundo. Veo a Morgan mirando el vaso fijamente sin beber.

—¿Qué te ocurre, tío? ¿Te está susurrando la cerveza?

—No, es sobre lo que te tengo que contar.

—Pues me asusta que todavía no hayas pegado un trago a tu cerveza —bromeo, pero no se ríe.

—Te lo diré sin rodeos. —Morgan mira su jarra intacta.

—¡Va! Decir eso ya es un rodeo.

—Emmm...

—¿Te mueres? —pregunto. No sé por qué he dicho eso.

—Joder, soy mayor, pero no tanto y aún te puedo pegar una paliza —dice sacando su todavía

voluminoso brazo. Todas las semanas hace, mínimo, cinco días ejercicio. Y viendo su estado, yo también lo haré hasta el resto de mis días.

—¡Qué susto! No sé por qué te he preguntado eso... pero ¡JODER! para no querer dar rodeos, estás dando uno kilométrico.

—Me jubilo. Me marcho de la serie.

—¡NO ME JODAS!

Era la segunda peor frase que podía salir de su boca. No puede ser. Todo está genial. No puede irse. Mi vida, la serie y toda la humanidad depende de su ingenio. Bueno, me he pasado con lo último, pero podría haber una guerra mundial.

—Me lo ha dicho la productora. Nos ha citado mañana para reunirnos y decirlo todo oficialmente.

—No puede ser. La serie va genial en audiencia y, para qué engañarnos, es gracias a nosotros.

—Lo sé, pero el tema es que los tiempos han cambiado y los índices, aunque están muy bien, se han estancado.

—¿Los tiempos han cambiado? No me jodas. Ahora resulta que los coches vuelan y no me he enterado. La serie es la que más telespectadores tiene semana tras semana.

—La franja de público de entre 16 y 35 años es muy baja —dice resignado.

—Claro, están todo el día por ahí de fiesta y follando y no tienen tiempo para ver la televisión... —le replico, aunque no me creo mucho lo que estoy diciendo.

—Y en concreto la de mujeres está bajando estrepitosamente. Nos tachan un poco de machistas.

—¿Machistas? Pero si mi personaje es muy caballeroso y las trata muy bien.

—Bueno, a eso se refiere la productora. A que tu personaje, el famoso pediatra Noah Brown es perfecto. Siempre es él el que arregla todo. El que le abre la puerta a la chica. El que...

—Y, ¿qué tiene de malo?

—Que no es real. Noah es demasiado perfecto y las mujeres deben de tomar más parte en todo.

—Joder... Qué putada. —Le doy un sorbo a la jarra de cerveza acabándola de un trago. Con el dedo índice dando vueltas le hago un gesto al camarero para que me sirva otra.

—Y me va a sustituir Faith Curtis.

—Ni puñetera idea de quién es.

—Te sonará Black Shadow. La superheroína.

—¡Oh! Está buenísima —sonríe acordándose de sus curvas—. Por fin la voy a conocer.

—No, idiota. —Me pega un cachete en la cabeza mi mentor—. Es la guionista de la película y otros compañeros que la conocen, dicen que es muy inflexible y que está hecha de hielo. Mañana te la presentarán en la reunión.

—Ya sabes. Pensándolo bien, no hay problema. La solución es conquistarla para que siga todo como hasta ahora.

—Tío, confío en ti, pero con esta te equivocas. Es una de las *imposibles* —dice negando con la cabeza.

—Morgan —le digo posando una mano en el hombro—, ahora veo que sí que te estás haciendo mayor.

—Garret, la conozco. No lo intentes. No pierdas el tiempo. Es una *imposible*. —Hace inciso en la palabra *imposible*.

Para nosotros, las *imposibles* son mujeres muy difíciles de conquistar. Una pérdida de tiempo.

Pueden ser que sean asexuales, lesbianas o simplemente que estén tan cerradas de mente o que sean robots. Yo nunca he conocido a ninguna. Todas han caído en las redes.

—¿Qué te juegas a que la conquisto? —le reto.

—¿Una apuesta sobre una conquista de una chica? Mira que al final te acabarás enamorando de ella —dice burlándose y haciendo referencia a las comedias románticas.

—Vamos, no me jodas. ¿No sabes con quién estás hablando o qué? ¿Cien dólares? —propongo.

—Que sean mil. —Sube la apuesta.

Chocamos la mano.

CAPÍTULO DOS

FAITH

Otra vez no. En estas ocasiones es cuando me arrepiento de darle las llaves de mi apartamento a Kate. No sé si el hecho de que sea mi mejor amiga compensa.

—¡Vamos dormilona! Traigo dos cafés bien cargados de Starbucks y una caja entera de rosquillas —dice con un volumen de voz ocho puntos más alto del que puedo soportar.

—Hoy te quito las llaves. Maldita sea, Kate, ¿sabes qué hora es?

—¡Sí! Las siete de la mañana. Hora de que te arregles para la reunión y hablemos de todos los detalles.

—Por Dios, Kate. Es por la tarde y todavía quedan muchas horas.

—Pero tenemos que ultimar todos los puntos sobre cómo vas a abordar el guion de la serie. De cómo vas a presentarme a todos los famosos y en especial a... ¡Garret Davis!

—No hay nada que ultimar, solo quiero que me dejes dormir un poco más... —digo cerrando los ojos intentando obrar el milagro de que se vaya y me deje un ratito más.

Creo que dormir es lo que más me gusta en la vida. Me encanta. Mucha gente dice que se pierde el tiempo, pero al revés, yo lo aprovecho así. Es placentero el sentir la paz y la relajación y, es más, es beneficioso porque te hace estar más sano, aumenta la creatividad y... ¡adelgaza! Siempre que puedo duermo.

Pero hoy no. Noto cómo la cama se hunde y el aroma a café cada vez más cerca.

—Faith, me tienes que contar todo, repito. TO-DO. Y en todos los capítulos tiene que salir sin ropa, por favor.

—Estás majara, Kate —digo incorporándome resignada—. Y ese tipo parece lo más cretino que hay sobre la faz de la tierra.

—No pretendo casarme con él, así que puede ser lo cretino que quiera. No me importaría pasar una o varias noches disfrutando de ese cuerrro —dice sacando una de sus múltiples sonrisas maliciosas—. Faith, te lo digo en serio. No sabes ahora mismo el poder que tienes. Eres como Dios en la serie con más audiencia de Estados Unidos y tienes en tu mano la decisión de hacer lo que quieras con cada uno de los personajes.

Tiene razón. Ser guionista tiene en gran medida un gran poder. Puedes transmitir tus ideas y aportarle al mundo lo que piensas y los valores que creas oportuno. También puedes manejar a los personajes como a ti te plazca. Por eso elegí este trabajo y desde que escribí la historia y el guion de la superheroína, no han parado de llegarme ofertas.

Tuvo muchísimo éxito el largometraje de Black Shadow, una chica que su superpoder no es enseñar unas supertetas y disparar con su superpezón (sí, ha habido algunas así, claro ideadas por hombres), esta no. Black S. es una chica normal que fue secuestrada de pequeña y le dieron drogas experimentales para aumentar al cien por cien la capacidad cerebral, lo que le llevó a tener una inteligencia descomunal y todo lo que se proponía lo sabía hacer con su superinteligencia. Incluso para atrapar a una banda organizada de la mafia coreana. Al final de la película se descubre

(perdón por el spoiler) que las drogas que le suministraron no surtieron efecto. Simplemente era una mujer muy lista con confianza en sí misma.

Ha sido todo un éxito en taquilla y un referente sobre el tema del feminismo.

Ahora me han llamado de la productora para que *arregle* un poco la situación que hay en la serie de *El Hospital de tu vida* que confieso que no seguía la serie ni me interesaba. Solo vi un capítulo de pasada y fue que, Noah Brown estaba de misionero en África y un niño se cortó el brazo provocándole una hemorragia. Lo llevaron al hospital de campaña y allí, nuestro *humilde* protagonista, se quitó la camiseta (para enseñar su *cuerpo perfecto*), la rompió y con ello presionó la herida para parar la hemorragia. Después se acuesta con la directora de la ONG (que por supuesto está superbuena) y todo el poblado hizo una gran fiesta en honor al *salvador*.

¿En serio? ¿Era necesario que se rompiera la camiseta? Estaban en UN HOSPITAL lleno de vendajes y, ¿lo único que hay para parar una hemorragia era una camiseta? Por favor, así no... La directora de la ONG podría haber hecho lo mismo que el doctor, para eso no hace falta una carrera. Es taan perfecto que dan ganas de vomitar.

—Kate, hay que *arreglar* esa serie.

Kate me ayuda a elegir ropa y sugiere camisetas de tirantes con un escote gigante (que son las que únicamente uso para dormir) y que vaya sin sujetador y con una falda minúscula. Por supuesto le digo que no.

Ella es todo lo contrario a mí, pero creo que eso es uno de los motivos porque la adoro. Es la sensualidad pura y dura. Cualquier acción o frase cotidiana la puede hacer sexy. Por ejemplo, cuando le da el cambio a un cliente en su tienda, que es una acción lo más normal del mundo, rezuma sensualidad. He visto a hombres y mujeres ruborizarse por decir: “Su cambio es doce dólares”. Kate es única. Más adelante veréis por qué.

Al final, elijo unos vaqueros y una camiseta básica de propaganda de unos cereales con una cara de tigre. Todo lo menos a la moda que se puede ir.

—Joder, Faith —me dice negando con la cabeza—. Esas camisetas las uso yo para limpiar el polvo.

—Ya sabes que me las puedes dar a mí —respondo.

—Está bien que no te gusten los piropos, ni llamar la atención, pero otra cosa es hacer daño a los ojos.

—Me agobian mucho y realmente no sirven para nada. Yo no pido piropos así que no me los digas, ¿vale?

Es cierto, paso de los tíos en este momento. Si quiero algo con alguno, ya voy yo, pero odio que *tiren la caña* y que nosotras seamos como peces intentando atrapar un pedacito de autoestima, llamado piropo, colgado de un anzuelo. Es más, he diseñado portadas para poner arriba de libros que leo en el metro para que no me digan nada. La última era la imagen de una chica con gafas y con unas letras a modo de título que pone: *20 Formas de cortar un pene sin manchar mucho*. Es superdivertido ver las caras de los tíos cómo salen disparados.

—Menos mal que tienes un pelo negro lacio precioso que, aunque no te hagas nada especial, te hace parecer menos vagabunda.

—Muchísimas gracias por lo de vagabunda, Kate —digo sinceramente—. Es lo que intento perseguir.

—Joder, tía. Teniendo esa cara tan finita y de porcelana y ese cuerpo, no sé cómo no lo aprovechas más —me dice.

—Ya lo aprovecho yo como quiero. Tú sí que no te puedes quejar.

—Lo sé, estoy buenísima —Kate se pasa las manos por su costado frotándose las curvas. Si hubiera aquí algún tío, hubiera muerto de un infarto viendo ese gesto.

Me obliga a que nos acerquemos a una cervecería cercana al estudio de grabación de la serie en la que frecuentan todos los famosos. Le encantan los famosos. Sigue toda clase de cuentas de Instagram, programas del corazón y prensa rosa.

El local es de lo más *chic* que he visto en mi vida. Creo que, con el dinero que lleva cada uno en su vestuario, se podría comprar una mansión y viendo el precio de las cervezas, creo que el dueño ya tiene varias casas de lujo y yates. Música chill suena y cada una de las personas de las mesas hacen como que hablan porque su principal misión es mirar de reojo alrededor buscando algún objetivo al que criticar.

—Tía, mira —señala *disimuladamente* con los ojos y una cara *disimuladamente* exagerada —. Ese es Mike Punis, el cartero que le entregó la postal a Cassandra Polk en la película *Kiss me by the river*.

—Ni idea de quién diablos es.

—¿Y tú trabajas para Hollywood?

—Yo solo escribo mis guiones que es lo que me apasiona, los actores son meras herramientas.

—Mmm... y menudas herramientas que tienen algunos —dice haciendo que mis ojos automáticamente se vuelvan en blanco.

—Y para informarme sobre quiénes son y qué trabajos han hecho tengo algo mejor que Wikipedia.

—¿El qué?

—¡Tú!

Reímos y brindamos mientras ella me va contando un resumen de los más de doscientos cincuenta episodios que lleva la serie que por supuesto, no me ha dado tiempo a ver. La productora, Laura Winter, me llamó hace solo cinco días y ver 250 capítulos de cincuenta y cinco minutos hacen un total de 229 horas, lo que suponiendo que, no durmiera un segundo ni apartara la vista de la pantalla, tendría que visualizar nueve días y medio observando cómo el superprotagonista se quita la camiseta en momentos sin sentido y conquista a todo tipo de mujeres. O lo que es lo mismo: suicidarme.

—¡FAITH, FAITH, FAITH! ¡EMERGENCIA! —repite mi nombre muy nerviosa haciendo que, con cada efe, salten gotitas como un aspersor.

—¿Qué ocurre? —digo tranquilamente. Conociéndola me puedo imaginar el tipo de emergencia.

—¿Te acuerdas de Victor Preston? Es el dermatólogo de la serie.

—Sí, ¿qué pasa?

—¡Está ahí! Míralo qué guapo. Si no fuera por el pediatra Noah Brown, su carisma, sus hoyuelos, su torso, su bondad, su...

—¡Para, Kate! Que te enganchas...

—Pues sería el protagonista perfecto, pero claro, estando el actor Garret Davis, se tiene que conformar con el segundo puesto o secundario de lujo.

—Sí, ya... —digo *igual* de emocionada que ella—. El tipo también es guapo.

Comienza a darme en la pierna al ritmo de dos mil palmaditas por segundo. El motivo es que se está acercando. Una nube de colonia invade ahora nuestro espacio personal.

—Hola, chicas —dice alargando la última ese.

—Hola, doctor Preston —responde Kate sexualizando la palabra *doctor*.

—La paciente tiene una piel asombrosamente perfecta, lo que me hace sospechar que también tendrá una sonrisa deslumbrante —responde él haciendo como si tomara notas en una libreta imaginaria.

Kate sonríe. Cómo no.

—Lo corroboro —dice al verla sonreír.

—Soy Kate —dice parpadeando como las alas de un colibrí.

—Y yo soy Eduard Collins —dice sabiendo que la información es redundante ya que sabe que Kate sabe quién es.

—Hola, Eduard —digo—. Yo soy...

—Faith Curtis —dice cortándome la frase.

—Có-cómo...

—Las noticias van muy rápidas y me alegro de que seas tú quien se encargue del guion de la serie.

—Gracias.

—Hacía falta ya un cambio y han contratado a la mejor —dice señalándome con la ceja.

—No creo que sea la mejor, es excesivo, pero gracias de todos modos.

—De verdad, he seguido todos tus trabajos y me parecen geniales.

—Gracias.

—Y, por cierto, me encantan esos cereales. —Señala mi camiseta.

—Son pura azúcar —le respondo—. Incitan a los niños pequeños a la obesidad. Me la he puesto por los colores y el dibujo que me parece gracioso.

—Sí, eso es lo que digo yo —responde él—. Deberían de prohibirlos.

Frunzo el ceño pensando que, a lo mejor, no piensa o si piensa tiene el cerebro estropeado.

—Mí amiga es la mejor y seguro que convertirá la serie de buena a excelente —dice Kate rompiendo el momento mágico de desconcierto del actor. Me encantan las caras de: *Y ahora qué rayos digo*.

—Estoy seguro de que sí y estoy convencido de que cambiará las cosas para mejor.

Asiento con la cabeza. Odio las adulaciones.

—¡Dos copas más para estas señoritas!

—Gracias, pero para mí, no. Si tengo sed, ya me las pido yo —le digo bebiendo un sorbo.

Se queda con la boca medio abierta y siguiendo con el brazo en alto levantando dos dedos.

Su cerebro ahora parece que vaya a decir RECALCULANDO RUTA. ESTÁS PERDIDO.

—Ehmmm... ¿Ves? —Ya reacciona—. Estas son las cosas que me gustan de ti. La chica no tiene por qué ser siempre la que sea invitada. Puede ser autosuficiente y comprársela ella misma. Algo así necesita la serie...

—Eso digo yo. Pero ¿por qué nos has invitado?

Vuelve la cara de: *Y ahora qué diablos digo*. Me encanta. Veo a Kate que está alucinando. Cada vez que habla él o yo, hace como doscientos gestos por minuto.

Se saca el teléfono móvil del bolsillo con urgencia. Lo mira y niega con la cabeza.

—Lo siento, chicas, pero tengo un asunto que resolver. —Señala el teléfono con preocupación, pero se ha descuidado y he visto que la *urgencia* que acaba de sonar es una notificación de Pinterest.—. Pero para cualquier cosa que necesites de la serie o cualquier información, aquí me tienes.

Sonrío y asiento *agradecida*.

CAPÍTULO TRES

GARRET

Me gusta llegar unos minutos tarde a las reuniones. El porqué es muy sencillo. Te da más valor y creas una expectativa que te dará unos puntos de convencimiento más que al resto de los aburridos puntuales. No lo digo yo, sino la universidad de Toronto. En el 2015 donde hicieron un estudio en más de mil reuniones y tres mil miembros, en el 97,5% de los casos, el que llegaba unos minutos más tarde, era el que más convencía...

A que es curioso, ¿no? Pues me lo acabo de inventar. Estas son las cosas que debéis utilizar si queréis conquistar a las tías. Estas eran las *curiosidades de pacotilla*.

A mí me gusta llegar un poco tarde para hacer una entrada triunfal y saludar a la de recepción con un guiño, a las maquilladoras, a los becarios con un disparo fingido con mi dedo, a los de sonido, a las de vestuario... Todos en sus puestos y yo alegrándoles el día.

Aunque hoy es un día un poco triste, porque en esta entrada no me acompaña mi colega Morgan. Seguro que el primer día de su jubilación, estará con alguna turista de Ohio enseñándole la casa por fuera de algún famoso o la mía...

La sala es muy grande y la preside una mesa negra de cristal brillante y muy moderna en la que puede haber hasta dieciséis participantes. Ahora seremos unos ocho entre la parte directiva y los actores principales.

—Hola, gente. Ya estoy aquí —digo entrando con prisa haciéndome el interesante y disparando masivamente mi superguiño de ojo a todos los integrantes.

Me dirijo a mi sitio, pero veo que en el lugar de Morgan hay una chica rara con una camiseta de... ¿Cereales? Niego con la cabeza. Podría ser la limpiadora que no ha acabado y tiene que asear el lugar que ocupaba Morgan.

—Como siempre tarde, Garret —dice Laura Winter, la productora y la que reparte la pasta a cada uno de los trabajadores de la serie.

—Me debo a mis fans, Laura. Hay que cuidarlos y si quieren firmas y fotos, ahí estaré para ellos, aunque tenga que llegar un poco más tarde, les daré todo mi cariño.

Laura sonrío y... ¡Qué mierdas! La limpiadora ha puesto los ojos en blanco.

—A eso venimos —replica Laura—. A cuidar a los telespectadores y, sobre todo, a las telespectadoras.

—Desde luego, cuenta con todo mi apoyo. —Me pongo la mano derecha en el corazón. Aunque espero que la nueva guionista no cambie mucho a mi personaje...

Pero qué coj... La limpiadora en lugar de limpiar vuelve a poner los ojos en blanco. Frunzo el ceño.

—Oye, tú. —susurro—. Si ya has terminado de limpiar la mesa, en mi camerino hace falta otra mano en los espejos.

—...y por eso quiero presentaros a la gran Faith Curtis —continúa Laura y levanto la cabeza mostrando mis carillas de seis mil dólares.

La limpiadora se levanta. ¿La limpiadora se levanta?

—Gracias, Laura —¡DICE!

NO ME JODAS. VAYA DESASTRE, COLEGA.

Se levanta y me sonrío lentamente mirándome a los ojos. Joder. Qué cagada. Tiene un buen culo.

—Muchas gracias, Laura por haberme dado esta oportunidad de trabajar en la serie más vista de Estados Unidos.

—Gracias a ti —le devuelve el cumplido a la NO LIMPIADORA—. El trabajo que hiciste en Black Shadow fue ejemplar.

—Todo el mundo habla de la película —dice Eduard, el actor amigo de Noah que interpreta a Victor, el dermatólogo del hospital—. Y enhorabuena por una película tan brutal. El mensaje, habrá motivado a muchas personas.

Joder, qué cabrón. Está intentando camelársela. Este quiere más relevancia o algo...

—Muchas gracias a todos. Intentaremos entre todos que vaya mejor.

Laura sigue hablando de audiencias y cifras con los directores y los miembros de la cadena. Yo voy a ver si arreglo la metedura de pata. No hay nada que el doctor Noah Brown, es decir, yo mismo, no pueda arreglar.

—Oye —le susurro de nuevo haciendo uno de mis cinco mejores guiños de ojo—. Que bienvenida al equipo. ¿Te ha parecido ingeniosa la broma de la limpiadora?

—Muchas gracias y claro que sí que me ha parecido ingeniosa y graciosa a la vez. De verdad, qué cosas tienes. Creía que me habías confundido en realidad y digo... qué capullo. Pero, no. Eres ingenioso.

Toma ya. Arreglado. No hay nada que Noah Brown, es decir, yo mismo, no pueda arreglar. Me voy a tatuar esa frase para no tener que repetirla tanto.

—No te preocupes, soy así de bromista. ¿Te apetecería al salir tomar una copa para conocernos mejor y así saber con quién trabajo?

Se queda pensando. Estará eligiendo a qué amiga le va a contar antes que Garret Davis le está diciendo de tomar una copa.

—Estaría bien —contesta.

—Genial —le hago otra vez un guiño, pero esta vez de entre los veinte mejores.

—Una cosa. —Se acerca y me mira a los ojos. Así de cerca, los suyos son oscuros y enigmáticos...

—Dime, cariño.

—Blefaroespasmo.

—¿Qué quieres decir...?

—Y con esto concluye la reunión —dice Laura Winter con tono de autoridad—. Espero que en esta etapa salgamos todos ganando. Muchas gracias por venir y hasta el próximo rodaje.

Nos levantamos todos y, parte de la dirección, otros actores y el jodido Eduard Collins hacen corrillo para hablar con Faith. Joder, tendría que haberme aprendido algo de ella como Eduard. Seguro que el capullo quiere conseguir el papel de director del hospital o algo así.

—Adiós, chicos —digo, pero nadie me hace caso... pues nada.

—Espérame abajo. Ahora acudo —me dice Faith. Asiento ilusionado. Mierda, ¿ilusionado? Pero si es una friki con una camiseta de cereales. Debo de haber dormido mal.

CAPÍTULO CUATRO

FAITH

Menudo engreído, arrogante y cretino que es Garret Davis. Acabo de encontrar al Guinness Record de los capullos. No veas que se ha creído que soy la chica de la limpieza. A este sí que le hace falta una limpieza de cerebro. Y, encima de todo, no ha entendido que he sido sarcástica. Se piensa que me ha convencido con que lo de la limpieza era de broma.

Me parece que me lo voy a tomar con humor y me reiré un poco de la situación. Tengo ganas de ver hasta dónde puede llegar la ignorancia del ser humano, así que he accedido a tomarme una cerveza con él. Puede ser muy gracioso.

—Te espero en el parking —me dice guiñándome ootra vez el ojo—. Mi coche es un Maserati descapotable granate.

Intento que mi cabeza sobresalga un poco en el corrillo que se ha formado para contestar a Garret.

—Vale, pero vamos andando que he venido en bicicleta.

Se gira levantando solo una ceja y se marcha.

La reunión ha estado bien. Todos están encantados con la idea de la renovación de la serie. Todos menos una persona...

Laura Winter lo tiene todo controladísimo. Sabe muy bien cómo manejar todo este *rebaño*. En cuanto a los actores, no sé muy bien si son sinceros o me están haciendo la pelota para que sus personajes tengan más protagonismo... Iré analizando más tarde.

Atravieso los pasillos atestados de gente. Muchas personas no saben cuánto hay detrás de cada serie.

Ahí está. De pie, apoyado en la parte delantera del superdeportivo cruzando las piernas por los tobillos, con gafas de sol, su barba *impolutamente* descuidada, camisa blanca por dentro de un pantalón beige y cinturón marrón. Lanzando las llaves un palmo sobre su mano. Seguro que antes de hablar se quita las gafas estilosamente.

Confirmado. Garret Davis vive en su propia película. Si visualizo capítulos atrás de la serie, seguro que hay alguna escena en la que hace esa pose.

—Venga, qué, ¿subes?

—No, Garret. Tengo la bicicleta ahí y está sin atar. Señalo a las puertas del estudio de grabación. Vamos al Hollyrock andando que está cerca. ¿Lo conoces?

—Bueno, vale —dice resignado—. ¿Estás de coña? Soy de los mejores clientes.

Espero que no sea un borracho, porque ser el mejor cliente de un bar de copas no suena muy bien. Aunque, por otro lado, con ese cuerpo no creo que se exceda mucho con la comida o bebida.

Entramos al local y enseguida crea un campo magnético de miradas femeninas. Genial, con lo feliz que soy yo estando con el centro de atención.

—Yo quiero una Hofbräu München —le dice al camarero. Menos mal que no ha decidido por mí. Pensé que me iba a invitar y a decir un: *Las damas primero*. Será que no se acordará de ese

capítulo—. Y tú tomarás...

—Kapuziner Weissbier Hefe en vaso helado.

—Oh, muy buena elección —dice asombrado.

—Hay más bebidas que un Manhattan.

—Y que lo digas. Poca gente sabe apreciar una buena cerveza alemana —dice volviendo a guiñar un ojo por enésima vez, lo que me recuerda...

—Blefaroespasma.

—¿Blefore... qué?

—Blefaroespasma —repito.

—¿Y eso qué quiere decir? ¿Es una nueva técnica de actuación o algún lenguaje nuevo de los guionistas?

Hace una sonrisa medio de lado apoyándose con solo un codo. Está más ensayado que la canción de cumpleaños feliz con flauta.

—Es una enfermedad neurológica y creo que tú la tienes o por lo menos deberías de mirártelo. Su rostro poco a poco va perdiendo tonalidad.

—¿Có-cómo?

—Es el cierre involuntario de los párpados —Frunce el ceño—. Es una contracción de los músculos que orbitan el ojo. Puede ser causado por una alteración en el cerebro.

Ahora su mandíbula se relaja y abre un poco la boca.

—Es que como he visto que no paras de guiñar el ojo —continúo—. No parece que alguien voluntariamente quisiera hacer ese gesto tantas veces sin parecer ridículo. Por eso me has recordado la enfermedad.

Su cara se destensa, pero en contrapunto, se entornan un poco los ojos poniendo sus labios horizontales.

—¿Sabes? —dice recomponiéndose—. El guiño, en algunas culturas es signo de coqueteo... —Hace una maldita pausa que me pone de los nervios —. ...o señal de que hay un entendimiento compartido.

—Y... ¿Estás coqueteando conmigo?

—¿Te gustaría?

—¿Estás de coña?

¡Vuelve a guiñar el ojo!

—¿Te has vuelto majara? —pregunto, porque me estoy alterando más de lo normal... Sonríe, lo que me hace exasperarme más.

—Te he dicho que la otra opción es que hay un entendimiento compartido, y te he guiñado el ojo, porque has preguntado si estabas de broma y sí...

Maldita sea, no me gusta este juego. Me pone de los nervios. Debo pararlo.

—Yo no he venido aquí para esto, Garret.

—Yo tampoco, pero así es “el fluir de la vida” —dice mientras adopta una posición Zen—. Estaba bromeando, Faith. Lo siento si te ha molestado. No sabía que te iba a poner nerviosa... — Saca una de sus múltiples sonrisas *perfectas*.

¡Joder! No puedo con él. Me están entrando calores y encima él asiente levantando las cejas repetidamente.

—A lo que vamos, Garret —cambio de tema rápidamente—. ¿Cuéntame un poco sobre la serie y cómo definirías a tu personaje?

—A mi personaje, Noah Brown lo definiría como un tipo perfecto al que no necesita ningún

tipo de cambio...

—No cuela, Garret. La audiencia no opina lo mismo.

—A ver, es cierto. Son siete años en los que ha gustado mucho, pero habrá matices que no serán del agrado a cierto tipo de público.

—Nos vamos entendiendo. Por fin, hablas en serio.

—Yo soy muy serio en realidad.

—Claro, claro...

Veo que se relaja un poco más ahora y ya no está tan tenso... Ni yo...

—Te lo digo de verdad, conozco muy bien a Noah Brown, lo he estado interpretando muchos años y ya es parte de mí. Así que yo te puedo ayudar mucho en tu trabajo y tú en el mío. Obligatoriamente nos necesitamos y sé que haremos un buen equipo.

—Lo sé.

Me inclina el vaso para que se choquen.

—Por cierto, ¿sabes cuál es el origen del acto de brindar?

No puede ser que me pregunte eso.

—No me digas que vas a decir la cutre patraña del envenenamiento de la Antigua Roma.

—Eh... mmm... no.

—¿Entonces?

—Yo solo te lo preguntaba por si tú lo sabías, es que yo tenía curiosidad... —responde él.

—Mmmm... no...

Pasamos un rato hablando sobre la visión que tiene de su personaje y de todas las hazañas que ha hecho a lo largo de su vida. Está realmente orgulloso de todo lo que ha hecho, es como si fuera su hijo... o más triste aún, habla como si fuera él mismo.

Mientras está hablando, me fijo que hay muchas miradas apuntando hacia mi cara. Unas que intentan lanzar rayos asesinos y otras de extrañeza. Me parece que Garret no suele dejarse ver con chicas que no tengan unas piernas kilométricas, que no hayan estado menos de cuatro horas arreglándose y que no estén con un batido détox de espinacas con apio y perejil en lugar de una buena cerveza.

A todas estas chicas les encantaría estar en mi situación y a mí en la de ellas.

—Y después de que la doctora Béatrice haya ido a Francia, ¿cómo te gustaría que reaccionase el doctor Brown?

—Te he de decir, Faith, que tuve un gran gesto dejándola ir a Francia para que desarrollara su trabajo.

—¿Tuviste? —pregunto. Confirmado, se cree que es el personaje. Me lo voy a pasar muy bien...

—Perdón, el doctor Noah Brown. Es que para actuar tan bien como lo hago, intento meterme mucho en el papel y por eso hablo en primera persona de él.

—Sí... Continúa.

—La doctora lo va a pasar muy mal por tener que separarse del guapo doctor —bromea levantando repetidamente las cejas y esperando que me haga gracia. Sonrío. Mierda.

—No tiene gracia.

—Has sonreído.

—Es un tic... ¿Y qué me cuentas de tu mejor amigo en la serie? —Cambio de tema.

—Eduard no me cae muy bien, pero es un buen actor.

—Céntrate, Garret. Estamos hablando de la serie. Tu vida personal no me interesa lo más

mínimo.

—De acuerdo —dice no muy convencido—. El doctor Victor Preston siempre le está aconsejando muy bien a Noah. Es como un oráculo al que, cuando tiene algo de dudas o cualquier complicación, le ayuda a resolverla.

—¿Y solo está para eso?

—Básicamente sí, es una pieza clave, pero soy el protagonista. —Lo miro fijamente otra vez—. Digo... el doctor Noah Brown...

—Y ¿Ahora cómo seguirías tú la serie si te lo propusieran a ti?

—¿Pretendes que te haga tu trabajo? —bromea.

—Da igual, era para ver tu punto de vista. Era simple curiosidad.

—No, no... te lo digo.

—En serio, que no hace falta —insisto.

—Creo que ahora el doctor Noah —dice haciendo caso omiso—, debe recomponerse rápidamente y la nueva guapa residente de pediatría podría tener más protagonismo. Es decir, podría yo enseñarle muy bien cómo funciona el hospital. —Ya vuelve a creerse el personaje—. Y podrían ir conociéndose poco a poco, primero forjando una bonita amistad, y después enrollándose...

Otra chica más que quiere apuntarse en la lista de conquistas de su personaje.

—¿Crees que será buena idea que se enrollen?

—Yo creo que sí. Eso le daría más humanidad al doctor Noah. —¿Humanidad? Creo que no sabe ni lo que dice—. El hecho de que sea su residente es como si le hiciera un favor. Así, el público pensaría que es muy generoso.

¿UN FAVOR? ¿GENEROSO?

—Muchas gracias por tus ideas, Garret.

—De nada, para eso estamos.

—Bueno, creo que ya me he hecho una idea general de lo que andaba buscando. Ha sido un placer, pero me tengo que marchar ya.

CAPÍTULO CINCO

GARRET

Houston, no tenemos ningún problema. Todo controlado.

Voy a admitir que anoche estuve un poco nervioso por la situación y por mi futuro, pero ahora ya sé que está todo bajo control.

El encuentro con Faith fue genial, un poco raro todo, pero al final, como todas, cae en las redes de Garret Davis. Tenía miedo acerca de qué iba a hacer con mi personaje, pero es como con el antiguo guionista y amigo Morgan. Se deja aconsejar y entre los dos hacemos el personaje. Sigo teniendo las riendas, aunque Faith es un poco extraña...

Tal y como me dijo Morgan, es un poco fría, pero no lo suficiente (no lo puedes ver, pero hago un guiño). Es cierto que me ha dejado un poco cortado con alguna de mis estrategias, como la del *brindis* y me ha sorprendido con lo de la enfermedad esa de mierda del ojo.

No es como las demás tías, eso es cierto. Creo que ninguna persona en la vida llevaría una camiseta por la calle de unos cereales a no ser que sea indigente o fuera a morir de una hipotermia.

Me parece que tiene potencial. Es como una *Betty la fea* que salen en las series de televisión que sabes que solo con quitarse las gafas, el entrecejo y la ortodoncia que parece un manojo de llaves es guapa al final.

Faith no es así del todo, si te fijas bien tiene una belleza escondida con esos ojos rasgados y ese pelo tan oscuro, además de un buen culo, pero no destaca nada de ella. Es como si se esforzase bastante en no gustar.

—¿Sabes, Morgan? Espero que te paguen bien en la jubilación, porque me vas a tener que pagar esos mil dólares de la apuesta.

—¿Te has enrollado ya con ella? No me lo creo...

—Viejo amigo, no tardaré en liarne con ella. No es mi tipo, pero como siempre digo, el alcohol es como un filtro de Instagram que vuelve a todas mucho más interesantes de lo que son.

Morgan se echa a reír a carcajadas.

—Hasta que no lo vea yo con mis propios ojos, o me mandes alguna prueba, no me lo creo. Sigo diciendo que es hielo puro.

—Ya verás, amigo, ya verás —le digo mientras le acerco una de las mochilas.

Morgan va a tomarse unas vacaciones indefinidas. Dispone de casi todo el tiempo del mundo ya que no tiene ninguna obligación. Va a dar la vuelta al mundo y a visitar todos los países que pueda. Seguro que va a dejar la *bandera* en cada uno a los que vaya. Es un crack. No es por nada, pero me da mucha envidia. Algún día, a su edad, iré trotando por el mundo sin ninguna atadura.

Lo estoy acompañando a comprar lo necesario. Una mochila grande y poco más. Quiere perderse y disfrutar del camino sin rumbo.

Con esta premisa ya ha conseguido un par de teléfonos de dos dependientas de dos tiendas distintas.

Les ha dicho que iba a acampar en un volcán además de navegar con ballenas azules y

perderse por el Himalaya.

Beth, la guapa dependienta, se quedaba con la cabeza ladeada escuchando todas las historias que pretende hacer.

No sé si serán ciertas, pero el único billete que ha comprado es para ir a Mikonos, una isla en Grecia donde me ha contado que espera estar por lo menos, cuarenta noches de fiesta.

—Amigo, yo soy más viejo que tú y ya te he avisado.

—No hay problema. Se puso bastante nerviosa con mis guiños (creo que se desesperó un poco, técnicamente no engaño) y me preguntó que qué tenía pensado para mi personaje.

—¿Le dijiste lo de la residente? —me pregunta.

—Claro, no veas lo buena que está. Un beso en la serie y conquistada en la vida real. Sería un gran paso y haríamos una pareja para darle material a las revistas... Aunque ya sabes...

—Le debes tu vida a la interpretación, y luchando con tu corazón, no puedes comprometerte para centrarte en el trabajo. Y sientes perder a una gran mujer fuerte y guapa que roza la perfección.

Morgan hace una imitación de lo que digo cuando voy a dejar a una chica y no quiero quedar nunca más. Sí, puedo parecer un mujeriego, pero al fin y al cabo no le hago daño a ninguna. Y realmente con una frase así, incluso se van más contentas de lo que las encontré.

—Es que ya me conoces, Morgan...

—Aunque te sigo diciendo que no te fies, Garret. Esa tía, tiene algo muy oscuro y no son sus ojos.

—Prepara mil dólares —le digo posando una mano en su espalda mientras salimos de la tienda de deportes.

—Ya hablaremos. No dudes en llamarme si lo consigues.

—Pero en Mikonos habrá mucha diferencia horaria con California.

—No te preocupes, lo más seguro es que esté despierto de fiesta...

Me vibra el teléfono en el bolsillo. Un correo electrónico para todo reparto y el equipo de la serie. Es el guion. Genial.

Abro el correo e inmediatamente se suben mis comisuras antes de leerlo. Allá voy, guapa residente.

Pero... No jodas. Esto debe ser una puta broma...

—¡AAAACCCCIÓN!

Entro en el hospital con una barba de dos días. Todo el mundo me mira un poco raro por el aspecto que tengo.

—Doctor Noah. ¿Se encuentra bien? —pregunta la nueva residente.

—No muy bien. El amor es duro... —respondo sin venir a cuento.

—Siento mucho lo que le ha pasado con Béatrice —me dice.

—Tuve que dejarla marchar y ahora mi corazón está perdido.

—Siempre habrá hueco para el amor. —Se acerca y me toca el brazo lentamente—. Le quería hacer una pregunta Doctor Brown —dice casi susurrando.

—Dispara.

—Como usted es más mayor que yo, quería preguntarle si se ha enterado si el otro residente de pediatría tiene novia...

—Hija, claro que no. Quiero que viva el amor...

—Gracias, Doctor. Es usted un buen hombre.

Le revuelvo el pelo inocentemente y me dirijo desde el pasillo central hacia las oficinas.

Una lágrima me resbala por la cara, pero me da igual.

Llamo a la puerta.

—Pase —se oye desde el otro lado.

—Hola, directora Claire.

—¿Qué te ha pasado, Noah? Nunca te he visto así.

—Usted lo entenderá. Es cardióloga. No hay enfermedad que pueda hacer tanto daño al corazón...

—...salvo el amor —acaba mi frase.

—Ya lo sabe, ¿no?

—Todo el hospital lo sabe y por eso te mando a casa un par de días para que te recuperes, Doctor Brown.

—Muchísimas gracias, eres la mejor. —Le doy un abrazo muy fuerte y comienzo a llorar un poco más.

Entro en mi apartamento y dejo caer la mochila apresurándome para llegar al congelador y sacar una gran tarrina de helado de nueces de macadamia. Cojo una cuchara sopera y me voy llorando a la cama donde me coloco las piernas en posición de indio. Pongo un marco pequeño con la cara de la doctora Béatrice y cojo el mando a distancia, apunto a la televisión. Seguidamente aparece en la pantalla *Sexo en Nueva York*.

—Béatrice, te echo tanto de menos...

¡Y... CORTEN!

Me quito la bata del vestuario y la lanzo contra una silla vacía del set del rodaje.

¡Qué cojones ha hecho Faith con mi personaje! Venga, no me jodas...

La veo con sus cascos y una carpeta que va apuntando cosas y, lo que más me jode, es que me está dedicando una sonrisa inmensa. Me dirijo a ella.

—Buen trabajo, Garret —me dice Laura la productora parándome en el trayecto hacia Faith.

—Gracias, Laura. —Interpreto una sonrisa porque ahora mismo no me sale ninguna natural.

Varios miembros del equipo me dan la enhorabuena y asienten complacidos, pero..., ¿es que no han visto la misma mierda que yo?

—¿Pero qué cojones has hecho con mi personaje? ¿No lo habíamos hablado?

Faith muestra una sonrisa de anuncio de dentífrico.

—Claro que lo hablamos, me sirvió de mucho. ¿Nos tomamos... un helado? —bromea.

—Joder. El doctor tenía que cambiar, pero... ¿Sexo en Nueva York?, ¿comer helado en la cama?

Me echo las manos a la cabeza.

—¿No te gusta eso, doctor Noah? Digo... Garret. Es que interpretas tan bien que te confundo con tu personaje.

—¿Y que la residente me llame PERSONA MAYOR?

No sé qué le hace tanta gracia, pero se está tronchando.

—La residente tiene 22 años y tu personaje 36, podría ocurrir en otras circunstancias, pero no es lo habitual y quedamos en que tu personaje debe ser más real.

—Con que esas tenemos...

—No te preocupes, tu corazón se recompondrá... o llamaremos a la cardióloga para que lo recomponga —dice haciendo referencia al guion.

—Muy graciosa.

Se limita a volver a sonreír. Lo que resulta raro es que tiene una sonrisa que le cambia totalmente la cara. No solo la expresión, sino que parece otra persona. Aunque rápidamente borra ese gesto de su rostro. Parece que sepa que le queda muy bien y no quiera mostrarla.

—Así es el *fluir de la vida*. —Ahora me imita a mí...

—Muy bien, señorita Faith Curtis. Muy buen trabajo —digo irónicamente.

—De nada, señor Garret Davis.

Seguidamente hace un guiño con su ojo izquierdo abriéndolo y cerrándolo exageradamente. Yo me limito a mostrar mis dientes y mantener la cara tensa despidiéndome y alejándome poco a poco sin apartar la mirada hasta que creo que me voy a chocar con un cable y lo esquivo.

Esta batalla la has ganado, señorita Curtis, pero no la guerra...

Como dijo el gran sabio Sun Tzu en el siglo V antes de Cristo en el famoso e imprescindible libro *El arte de la guerra*: “*Si conoces al enemigo y te conoces a ti mismo, no temas el resultado de cien batallas; si te conoces a ti mismo, pero no conoces al enemigo, por cada batalla ganada perderás otra; si no conoces al enemigo ni a ti mismo, perderás cada batalla.*”

¿A que parezco un intelectual? Pues no he leído ni una página del libro, pero es una de las estrategias que uso para ligar. Es fácil, buscas en Google “Frases del libro El arte de la guerra”, te aprendes unas cuantas para encajarlas en alguna conversación y... ¡Zas! Ya están salivando.

En este caso la he recordado y ese tal Sun Tzu tenía mucha razón. Tengo que saber con quién estoy en guerra.

Al llegar, automáticamente me detecta la casa y abre la puerta del garaje para que aparque el Maserati. Al paso que recorro los 200 metros de jardín de plantas tropicales, van encendiéndose las farolas para guiarme.

El garaje se abre con unas luces y paredes blancas para que destaque el superdeportivo. Esta vez entro en casa directamente y no me doy el baño en la piscina de 25 metros de largo para hacerme unos largos, voy directamente a la oficina pasando por el salón con cocina integrada de 60 metros cuadrados donde el sofá de tela italiana y la televisión de 75 pulgadas presiden la estancia.

Estáis pensando que qué humilde, ¿no? ¡Pues claro que no! Todo esto me lo he ganado y me gusta enseñar lo que tengo y disfrutarlo con las personas que me da la gana. La gente que muestra el éxito tiene una probabilidad de volver a triunfar de un 98%. Me lo he inventado, pero podría ser. Yo creo que la humildad está sobrevalorada.

A lo que voy.

La oficina realmente no tiene casi nada. Me gusta así. Solo hay una sobria mesa gris oscuro y encima de ella un único portátil. Y a la derecha, un sofá negro de cuero donde muchísimas veces me tumbaba y entre Morgan y yo íbamos escribiendo el guion. Lástima que ahora sea así.

Inserto *Faith Curtis* en la caja de búsqueda de Google y le doy al intro.

En los resultados sale una pastelera rubia, que está bastante buena, y que hace cupcakes cerca del plató de grabación. Tendré que ir algún día... Hay otra actriz porno, que no sé muy bien por qué se puso ese nombre. Los nombres tipo: Tammy Blue, Alexia Foxx o Priscila Amore deben de

estar ya agotados.

Y aquí está, una entrada en Wikipedia.

Hmmmm... veo que es de Nebraska donde también estudió arte dramático.

Es actriz... interesante, pero ni rastro de estudios de guionista de cine. Solo hay una actuación y mira por donde, ha actuado en un anuncio. ¡No jodas! Es de incontinencia juvenil, es decir pañales para jóvenes.

Me voy directamente a Youtube y tecleo el nombre del pañal y el año. Todo está en Youtube. Aparece ella en un instituto donde está en clase. Tendrá unos 15 años. Al principio está sudando y haciendo pequeños saltitos en su pupitre esperando que el profesor le autorice a salir para ir al baño. Cuando le da permiso sale corriendo, tropezándose con las mesas y los demás niños la señalan. A continuación, presentan el pañal y la siguiente escena es ella, sentada en el mismo pupitre poniendo los ojos en blanco haciendo como si mea en mitad de la clase sin que nadie se entere.

Este material es oro puro.

Sigo investigando, y veo todos los trabajos como guionista. Primero en cortos *indies* sobre la anorexia, otra comedia y otra sobre la muerte. Todos ellos con una crítica brutal. El último trabajo que indica es el de la película *Black Shadow*. Se mencionan todos los premios y reconocimientos de varios colectivos profesionales.

—Así que eres actriz, señorita Curtis... —susurro mientras mi cabeza urde un plan.

Sigo investigando que, aunque lo del pañal es un gran hallazgo, quiero saber más acerca de ella. Iré a la mayor base de datos e información de personas. No es la CIA, sino Facebook.

Me salen cinco resultados. Dos son señoras de unos ochenta años, otro es un señor de Ohio, que no entiendo muy bien, ni quiero, y de las tres que quedan, dos no tienen foto de cara y la otra es la de la pastelera. Entraré a ver sus pasteles... joder, sí que tengo que ir a probar esos cupcakes....

A ver que me descentro. Creo que ya sé quién es. Me estoy sintiendo como el detective Morrison que interpreté en una película.

De las dos fotos de perfil una es de un atardecer y la otra de un tenedor.

Está claro. La foto que más espantaría a cualquier persona. La del tenedor. Entro y... ¡bingo! Ocupación: Guionista de cine. Nebraska.

Lo malo que solo tiene una foto que le han etiquetado. Casi no la había reconocido porque en la foto, está sonriendo... Joder, me quedo mirando un rato. Tiene algo...

Bueno, la chica que la acompaña... Me suena de algo... Claro, del Hollyrock y de público en alguna Premiere. Es algún tipo de cazafamosos.

Es todo lo contrario a Faith y viéndolas una al lado de la otra, aún más. Su amiga es rubia con una buena delantera. Lleva el pelo suelto y un escote y una falda, que deja muy poco a la imaginación. Faith todo lo contrario. Lleva unos pantalones vaqueros que, aunque lo intente comprando los más feos de la tienda, le hacen buen culo. De ahí no puede escapar. En la parte de arriba una camiseta ancha básica blanca que hace juego con las zapatillas también del mismo color, pero... No puede ser. Creo que eso ya es pasarse. No llevan cordones, llevan velcro. Ahora ya creo que su mente está muy retorcida como la de un psicópata. Nadie en el mundo puede llevar zapatillas con velcro.

Mi mente en un segundo plano ha tejido el plan.

Ya lo tengo. Es hora de pedir favores, aunque luego tenga que devolverlos. Espero que todas las piezas encajen.

Saco el teléfono y llamo a Morgan.

—¡Hey, Garret! ¿Qué pasa, tío?

—Una pregunta, maestro, ¿tú cuando te vas de viaje?

—Todavía me quedan un par de semanas para que salga el avión, ¿por qué lo preguntas?

—Pues por si me pudieras hacer un favor. ¿Te gustaría hacer un último trabajo para la serie?

—¿Y eso? ¿No estaba tu chica? —bromea.

—Muy gracioso... ¿Lo harías o no?

—Pues claro, hombre. Ya sabes que no lo tomaba como un trabajo, sino como un hobby.

—Pues si no te digo lo contrario, vente mañana a mi casa como en los viejos tiempos y hacemos el guion.

—Perfecto, Garret. Allí estaré.

Por ahora, una de las piezas ha encajado. Ahora falta la productora Laura Winter. La llamo y le doy la enhorabuena por contratar a Faith y le digo que los índices de audiencia han subido con el último capítulo. También le comento que hemos forjado una amistad muy rápida ya que tenemos muchas cosas en común. Le cuento que estuvimos tomando cervezas y que la valoro muchísimo. Digo también que me gustaría hacerle una sorpresa. Quiero que salga en la serie como invitada especial, porque me ha confesado que su sueño desde siempre ha sido interpretar y le da mucha vergüenza decirlo. Yo la he visto interpretando y es una soberbia actriz. Cuento que Morgan hará el guion feminista y que cuando lo lea, si le gusta (que le gustará), me dé el visto bueno.

Acepta.

Gracias, señor Sun Tzu.

Me preparo para la batalla.

CAPÍTULO SEIS

FAITH

Me extraña muchísimo lo que me ha dicho Laura Winter, la productora de la serie. No sé cómo tomármelo realmente. Me ha comentado que el próximo guion no lo voy a hacer yo, que se me seguirá pagando el contrato, pero que no escriba ni una sola letra. Todo lo que había pensado que pasara, al carajo. ¿Qué diablos querrá decir? La audiencia del último capítulo mejoró 11 puntos en relación con el capítulo anterior y dejando a “El hospital de tu vida” como una de las series con una subida más importante de espectadores de los últimos siete años.

No sé si me querrá despedir o yo que sé. Ahora que le estaba cogiendo el gustillo y la confianza que me habían dado estos datos, me había emocionado. Ha sido muy divertido verlo sollozar y comer helado como un adolescente. Las redes sociales han alabado justamente esa escena y creo que él debe estar tirándose de los pelos. Me lo paso bien con el capullo de Garret...

Llamo a Kate porque necesito las absurdas y sus descabelladas opiniones.

—En media hora salgo de trabajar y estoy en tu casa. Te llevo yo la ropa que te debes poner.

—Por enésima vez, no me voy a poner tus últimos modelitos, Kate —digo poniendo los ojos en blanco, aunque ella no me pueda ver. Es algo automático.

—Allí estaré.

No falla. Cada vez que vamos a salir, Kate me intenta vestir como si fuera una muñeca. No tengo nada en contra de la moda, pero no es para mí. Realmente me pongo lo que quiero cuando quiero y es un alivio no tener que encajar con la sociedad. Y lo digo sabiendo de lo que hablo. Muchos años atrás, era de esas chicas que me empezaba a preparar dos horas antes de una cita. Me probaba la ropa que había estado pensando horas atrás y hasta que no me viera bien con algo, no paraba. Después venía el maquillaje. Limpieza de cara, tónico, hidratante, base, segunda base, corrector, polvo, maquillaje de ojos, dar forma a la cara, pintalabios, colorete, iluminador... En lugar de un tocador, tenía un estudio de pintura que hubiera hecho las delicias del mismísimo Leonardo da Vinci.

Como de costumbre usa la llave de emergencia de mi apartamento. Me pilla meando, pero ya me da igual todo...

—Sal rápido que te tienes que probar la ropa que he traído. No enseñas tetas ni mucha pierna.

—Me da igual. Ya sabes que ni de coña —digo mirando de reojo.

Joder, pues es bonito. La parte de arriba es negra y asimétrica con solo un hombro y brazo descubierto y el otro tapado. La falda es blanca y tiene pliegues. También es asimétrica en forma de tubo.

—No está mal —le digo.

—¿Qué? Debes de estar un poco enferma. Ese nuevo trabajo te ha cambiado. No has dicho un “métete esa ropa por donde te quepa”, ni un “Antes lo corto y lo pongo en el microondas que me visto con eso”.

—A ver, he dicho que no está mal. Pero no me lo voy a poner ni de coña.

Kate sonríe como si le hubiera tocado la lotería.

—Tiempo al tiempo, pequeña —susurra mientras me revuelve el pelo. Le quito la mano de un manotazo cariñoso—. Bueno, te dejo ponerte lo que quieras, pero eso sí, el sitio lo elijo yo, nada de ir a la cafetería del hospital.

—Pero es que allí realmente la gente va a tomar algo, no a ligar ni a juzgar.

—Ya, pero es triste. Y si te viene alguno que no quieras, pues lo mandas a tomar por saco como hago yo. Date prisa que me tienes que contar eso tan urgente.

Kate hace un revés con una raqueta imaginaria lanzando al supuesto pesado a lo lejos.

Sabía que íbamos a venir aquí. Ooootra vez el Hollyrocks. Desde que vimos a los famosos el otro día, tenía la certeza que va a ser clienta habitual como Garret... Joder, Garret. No me acordaba de que él es también uno de los *mejores clientes*.

Espero no encontrármelo y que empiece a fanfarronear y mostrar esa sonrisa que me pone nerviosa.

—Elígeme la cerveza, que tú sabes de esas raras —me pide Kate.

—Dos Warsteiner Premium, por favor —le digo al camarero.

—Marchando, señorita Curtis.

Me quedo un poco de piedra. ¿Por qué sabe mi nombre?

—Emmmm... ¿Nos conocemos? —Frunzo el ceño al máximo para que vea mi extrañeza.

—Claro, de cuando vino usted con el señor Davis y se tomaron las cervezas. Otro día me explicó quién eras.

—¿Y qué te dijo?, ¿y qué te dijo? —Joder, ¿por qué repito?—. Bueno, da igual.

—Me dijo que usted era la nueva guionista de la serie.

Asiento y espero que continúe para saber qué va diciendo por ahí de mí. No dice nada. Kate está observando la escena atónita.

—Pues sí, por ahora he hecho un guion y no sé si seguiré haciéndolo.

—Espero que sí. El último capítulo me gustó —dice mientras acerca las botellas de cerveza—. Que las disfrutéis.

El camarero (que yo no tengo ni idea de cómo se llama) se marcha y deja vía libre para que Kate salte a matar.

—¿Perdona? ¿Tú aquí con Garret? ¿Tomando cervezas? ¿Y no me lo has contado? Creo que voy a tener que dejar de ser tu amiga...

—Bueno, sí que vine, pero no le di importancia. Es más, es muy capullo. En la primera reunión me confundió con la limpiadora—. Kate se parte de risa—. No sé qué es tan gracioso.

—¿Pues que te confundiera con una limpiadora? Es que tus modelitos son los típicos para hacer tareas como pintar o limpiar a fondo la casa.

Pongo los ojos en blanco.

—Luego lo tuve en cuenta a la hora de escribir el guion. —Se me escapa una sonrisa recordando cómo comía helado viendo *Sexo en Nueva York*.

—Garret Davis tomándose una cerveza contigo. No me lo puedo creer. Los guionistas siempre estáis en oficinas y eso, nunca se os relaciona con los actores.

—Pero no te hagas mucha idea de que voy a seguir en la serie.

—¿Por qué? —Noto su pesadumbre en menos de un milisegundo.

—La productora me llamó el otro día y me dijo que no hiciera más guiones por ahora.

—¿Pero te dijo que estabas despedida?

—No, pero me dijo tajantemente que no hiciera nada, que el próximo capítulo iba a ser uno especial y no han contado conmigo. A Garret Davis no le gustó nada, puede que él haya dicho algo...

—Pero su fue estupendo el capítulo. No cuadra —dice Kate mientras veo cómo su cabeza echa humo pensando qué puede haber pasado—. No tiene sentido. Mira, Garret Davis es...

—¿Dónde? —corto su conversación.

—Joder, Faith. Pareces un poco nerviosa —dice sacando el labio inferior y levantando las cejas—. La frase que estaba diciendo era: Mira, Garret Davis puede ser un capullo, pero nunca lo vería capaz de nada así. Nunca ha estado en ningún escándalo. Es un tío bueno muy justo.

—No sé... es que era el último capítulo antes del parón de verano.

—Solo es un mes de parón y luego sigues. No tengas miedo, eres genial y seguirás en la serie.

—Y si no, pues a la mierda...

Me suena el teléfono móvil. Es una notificación de producción. De Laura Winter con copia para todo el equipo. Me quedo pensando y no sé si lo quiero abrir.

—¡Va, tía! —insta Kate—. Yo te lo leo —dice quitándome el teléfono de la mano.

—No...

—*Hola, Faith* —empieza a leer Kate. Yo me acabo la cerveza de un trago y pido otra—, *lo primero quiero felicitarte por el trabajo que has hecho. Todos están contentísimos. La crítica ha cambiado radicalmente y los índices de audiencia han subido.*

—Menos mal que ha dicho algo positivo, pero seguro que viene algo malo tipo: “Tienes talento, pero no eres lo que buscamos y tres productores deliberan sin darle al botón de la X, juzgando y jugando con los sentimientos de los participantes, llegando incluso hasta la humillación” (por cierto, me encanta Factor X) —le digo a Kate que no aparta la mirada del teléfono anticipándose a las líneas siguientes. Sonríe.

—Ya está con tu mente de guionista y estás imaginando más de lo que toca. ¿Malo? No guapa. Al revés. Sigo leyendo: *Cuando te comenté que necesitábamos a una nueva guionista rápidamente pensé en ti y la verdad es que con el poco tiempo que has tenido para demostrar tu valía, ha sido suficiente. La crítica ha empezado a cambiar. Has encajado muy bien con el equipo y en especial con Garret que, aunque lo queremos mucho, sabemos que puede ser un poco cretino. Me alegro de que os hayáis llevado tan bien en tan poco tiempo.*

—Kate, no estoy entendiendo nada. Sí es un cretino y me he tomado una cerveza con él, pero de ahí a *encajar* con él...

—Calla que sigo leyendo: *Garret y todo el equipo queríamos agradecerte todo lo que has estado haciendo y te hemos preparado una sorpresa.*

Odio las avispas. Odio el pepinillo de las hamburguesas. Odio los piropos. Odio las injusticias, pero lo que más odio en el mundo son las sorpresas.

—No leas más, Kate. No me gustan las sorpresas. Voy a dejar la serie. Voy a escribir guiones para una serie en internet.

—Va, no digas tonterías. ¡Has encajado bien con Garret Davis! —dice con la ilusión del primer helado de la temporada de verano—. Sigue así la carta: *Garret nos ha dicho que le comentaste que habías estudiado interpretación y que tu sueño sería actuar. Dijo que estuviste espectacular en la interpretación de una adolescente inquieta en clase.*

—¡Qué cabrón! —digo casi atragantándome con la cerveza—. El muy idiota ha visto el anuncio de pañales para jóvenes y cómo simulaba que me meaba encima. Sabía yo que algo

tramaba. Me las va a pagar. Joder, qué puta vergüenza.

Kate no para de reír. Ella también se ríe muchas veces de la interpretación y al final acabo bromeando yo también haciendo como si hago mis necesidades encima.

—Este tío es único. Ya lo veía yo en su Instagram. Es un cachondo y tú estás jugando con él.

—No estoy jugando, Kate. Esto no es un juego.

—Faith, es un juego en toda regla—. Me quedo parada frunciendo el ceño—. Es un juego en toda regla —repite—. Te confundió con la limpiadora, después le haces comer helado en la serie y ahora... Te la devuelve. Si no fuera un juego, no se habría molestado en gastarte una broma y tú tampoco lo hubieras hecho estar tan gracioso en la escena.

Joder. Me gusta Kate porque siempre tiene consejos y muchas veces ve algo más en la vida. Algo más allá de las simples palabras, pero esta vez se equivoca o eso espero. Un juego dice... No me gusta nada cómo suena... Pero es cierto que me lo he pasado muy bien viendo como interpretaba mi guion. En fin, no quiero darle más importancia.

—No digas tonterías, Kate. Es un simple compañero un poco idiota.

—Y que es jodidamente atractivo—. Pongo los ojos en blanco y no hace falta que le conteste a esa frase.

—Bueno, va. Sigue a ver qué es esa sorpresa. Dilo rápido como si me quitaras la tiritita. Así dolerá menos.

—¡Nooooo! ¡Sííííí! —grita Kate que lo acaba de leer y no ha sido en voz alta.

—O me lo dices ya o te juro que...

Kate empieza a hiperventilar y a mover la mano que no sostiene el teléfono como las alas de un colibrí.

—*Por eso, todo el equipo* —sigue leyendo—, *hemos preparado un guion para un capítulo donde tú vas a ser la estrella invitada.*

—¿¿Cómo?? No me jodas. Esto debe ser una puta broma.

—¡Faith! No solo eres la guionista de la mejor serie del mundo, sino que vas a salir en ella —dice Kate como si no supiese que la noticia NO ES BUENA. Es una puta pesadilla. Kate se dispone a seguir con el correo—. *Por eso te habíamos pedido que, aunque solo llevas un capítulo, no hicieras el segundo. Solo quiero que estés tan feliz como nosotros hemos estado preparando todo para que no te enteraras y fuera una sorpresa. Por cierto, dale las gracias a Garret que ha sido el artífice y director de todo lo orquestado. Nunca lo había visto tan animado y con ese brillo en los ojos de ilusión. Saludos, Laura Winter. Productora de “El hospital de tu vida”.* Así acaba —dice Kate mientras suena otro mensaje—. ¡Es de Garret Davis! ¡Es de Garret Davis!

Le quito el teléfono rápidamente para leer lo que ha puesto. Leo en voz alta.

—*Hola, Faith. Veo que ya te has enterado de la sorpresa. Solo quería agradecerte lo que has hecho por mí y por mi personaje. Quiero que tus sueños se hagan realidad :) Espero que tengas los pañales puestos para recibir la noticia. Diviértete mucho leyendo el guion tanto como yo escribiéndolo. Saludos. Garret Davis.*

Kate no para de reírse y saltar. Y a mí me están entrando ganas de matar...

—Garret Davis, me las vas a pagar —digo entre dientes—. Estas jugando con fuego...

—¡Lo ves! Faith, estáis jugando y lo acabas de decir. Parecéis dos adolescentes que se gustan gastándose putadas.

Oh. Mierda.

CAPÍTULO SIETE

GARRET

Hoy, como todos los días, salgo satisfecho de mi trabajo. Han sido doce horas de urgencias donde ha habido de todo, pero la satisfacción de ver a los niños curados y a los padres con cara de alivio no tiene precio.

Me quito la bata y me dirijo a la salida de urgencias. A las dos de la madrugada y sin luna llena, la noche está muy cerrada.

—¡Doctor Brown, Doctor Brown! Tenemos una urgencia —dice una de las enfermeras

—Déjalo que ya ha acabado su turno. El niño tiene que esperar —le replica la jefa de enfermería.

—Sí, pero es que se ha desmayado y la madre ya no quiere que lo atienda el pediatra del turno.

—¡Obedece! —le replica de muy malas maneras a la enfermera que retiene las lágrimas.

—Seré yo quien decida si la escucho o no. Lo primero son los pacientes —regaño a la jefa de enfermería—. ¿Qué ocurre?

—Ehmm... lo siento, doctor. Es que yo... —dice con menos humos.

—No te he preguntado a ti. Me estoy dirigiendo a la enfermera Claire —digo después de leer su identificación. Esta sonrío inmediatamente.

—El niño de tres años ha venido por un fuerte dolor abdominal, fiebre leve, vómitos y diarrea. El doctor Paulmann le ha dicho que le habría sentado mal la cena y lo ha mandado para casa.

El doctor Paulmann no debería ejercer jamás. He olido a alcohol alguna vez su aliento y ya se le ha acabado.

—Tráelo a mi consulta y llama a la policía para que le hagan un análisis de alcoholemia al doctor y que registre toda la consulta en busca de alcohol. Rápido.

Me pongo la bata y acudo a mi consulta. Ahí veo al chico.

—Mi barriga, mi barriga —se queja el niño.

—Hola, campeón. No te preocupes que vamos a quitarte ese dolor. ¿Sabes que cuando salgas de aquí serás más fuerte?

El niño sonrío. Le toco la frente y veo la zona donde se está tocando. Apendicitis.

—Llama a la madre que venga y prepara el quirófano dos que lo vamos a operar.

Yo sigo explorando al chico, para confirmar el evidente diagnóstico.

—Mi hijo, mi hijo. ¿Está bien? Estaba con su abuela y me ha llamado y he tenido que salir del trabajo. Perdón por las pintas, pero es que soy stripper.

Me giro para hablar con ella y...

—Eh... Oh... Uch... Ap...

—¿Doctor?

—Caff...

¡COOOORTEN!

—¿Qué cojones te pasa, Garret? —me dice el director—. Parece que te hayas atragantado con una pelota de tenis.

Joder. Me cago en la puta. Faith. ¿Es ella?

Está irreconocible. Los de vestuario se han pasado... Lleva solo una braguita tipo culote con lunares negros y un sujetador a juego realzando sus tetas. No puedo dejar de mirarlas. Parece que estén hechas por ordenador de lo perfectas que están. Joder y el culo... El culo tiene una redondez que...

—¡Joder, Garret! —grita cabreado el director—. Me cago en todo. Llevas un rato absorto. ¿No te has aprendido el guion o qué?

—Sí, sí. No te preocupes. He tenido un lapsus. Ya estoy listo. Cuando quieras...

Faith me está mirando con cara de controlar la situación y con una mano se coge la goma del culote y la estira sin apartar la vista. Cuando escribí el guion pensé que se avergonzaría enseñando su cuerpo ya que viste siempre de modo raro y le devolvería su jugada. Pero me equivocaba. Está muy segura de sí misma y, encima, me sonrío. Buff. Me está poniendo... Joder, no lo quería admitir, pero me está poniendo nervioso...

¡AAAAACCCCCIÓÓN!

CAPÍTULO OCHO

FAITH

Entro por la puerta a la consulta jadeando y asustada.

—Mi hijo, mi hijo. ¿Está bien? Estaba con su abuela y me ha llamado y he tenido que salir del trabajo. Perdón por las pintas, pero es que soy stripper.

El doctor Brown se gira con el ceño fruncido.

—Su hijo se va a poner bien. Tiene apendicitis. Una pequeña operación y ya estará corriendo en menos de lo que imaginas.

—Muchas gracias, doctor. Muchas gracias.

—No me las dé, es mi trabajo. Por cierto, me da igual que vista como vista. Lo que sí sé por sus ojos es que es una buena madre. Y eso es lo que importa. Prefiero esto, a que una que trabaje de física nuclear y sea mala con su hijo.

Se me cae una lágrima por lo comprensivo que ha sido.

—Muchos hombres no juzgarían como usted. Para mantener a mi hijo, hago lo que sea y, por cierto, soy ingeniera química y hasta que encuentre trabajo de eso, a mi hijo no le va a faltar nada.

—Todas las madres deberían ser al menos, un poquito como usted.

—No me hable de usted, por favor. Me llamo Selene.

El doctor asiente y me guiña un ojo. La enfermera entra con una mascarilla verde y unos guantes de látex del mismo color.

—Doctor, ya está preparado el quirófano.

Paso el tiempo en la sala de espera con una manta echada por los hombros que me han dejado las chicas de enfermería.

Deambulo de un lado a otro mirando el reloj que hay colgado encima del cartel de “Prohibido el paso a toda persona ajena al hospital”.

Se abre la puerta y aparece mi hijo en la camilla soñoliento por los efectos de la anestesia. Lo acompaña el doctor Noah Brown. Se quita la mascarilla de dibujos de Disney para hablar conmigo. Yo acudo rápidamente a coger la mano de mi hijo.

—Selene, todo ha ido perfectamente. Su hijo es un campeón. Ahora solo tiene que recuperarse y en nada seguro que estará jugando con sus amigos.

—Mu-muchas gracias, doctor.

—Ya sabe que no quiero las gracias... Tú has luchado para que tu hijo tuviera una segunda opinión médica. Si alguien te debe dar las gracias es a ti...

Me cuesta respirar. Por la emoción de ver a mi hijo bien. Por lo que podría haber sido. Por las palabras del doctor...

Me lanzo a su cuello y le doy un abrazo escondiendo mi cara en su pecho... Es placentero... Al tener la espalda desnuda, noto la cálida piel de sus manos y sus brazos...

—¡Y... CORTEN!

Me gusta esta sensación. El doctor Noah... huele a cítrico... Le paso una mano por la espalda y veo que él me aprisiona un poco más. Es reconfortante...

—¡COOOORTEN!

Noto cómo mi respiración se hace más agitada...

—¡HE DICHO CORTEN, MALDITA SEA!

Mierda. Qué me ha pasado. No sé qué me ha pasado con el maldito abrazo. Me separo de Garret y nos miramos con el ceño fruncido. Nos hemos quedado un rato viviendo otra realidad. Joder. Mi respiración sigue agitada. No me gusta nada esto...

—Emmm... No te hemos oído, *direct* —dice Garret llamándolo de forma coloquial.

Miente porque tiene una voz que, si no le funcionara la dirección, podría ser perfectamente tenor.

—Sí, ya, claro —le contesta no muy convencido—. Iros a un hotel.

Sacudo la cabeza por la insinuación. Joder. No voy a contestar pareciendo desesperada o que me haya afectado.

—Saul —le digo al director—. Garret es un gran actor y se mete tanto en el personaje que ha penetrado en mí y ha hecho que vivamos la escena.

—Perfecto. —Asiente un poco más convencido—. Por cierto, habéis hecho un trabajo excelente. Al margen de las bromas, hacéis una gran pareja artística.

—Gracias —decimos los dos al unísono.

Nos alejamos del set de rodaje y entre felicitaciones Garret se acerca a mí. Y respiro hondo ya que voy casi desnuda. Estoy fingiendo que no me importa, incluso me toco la braguita para que sepa que no tengo pudor, pero por dentro me estoy muriendo de vergüenza. No quiero que gane esta batalla del juego.

Sí. Puede que Kate tenga razón y esto sea un juego. Sí.

—Faith...

Hace una maldita pausa. Sabe cómo sacarme de los nervios.

—Dime —digo serena.

—Has dicho PENETRADO. PENE-TRADO... —dice haciendo una broma que no tiene gracia y achinando los ojos. Garret Davis es un idiota. Confirmado. Se lo comunicaré.

—Eres un idiota y un crío. —Sonrío. Joder con mi sonrisa. Me tendré que poner bótox para matar esos músculos. Le pego un manotazo en el hombro.

—Eh, Eh... —Me guiña un ojo exageradamente—. Gracias por lo que le has dicho al director sobre nuestro empanamiento.

—No lo he hecho por ti, Garret. No me ha gustado lo que ha dicho del hotel.

—A mí, sí —dice guiñando un ojo (cómo no). Intenta intimidarme, pero no lo conseguirá o no sabrá que lo ha conseguido.

—¿Sí? ¿Y qué harías tú con éstas en un hotel? —Junto los pechos y su mirada se va directamente a ellos.

Dios mío, qué vergüenza estoy teniendo ahora mismo. Espero que funcione. Creo que funciona.

Sus ojos se están abriendo de par en par. Es posible que le dé un tirón muscular de tanto que los está abriendo.

—Emmm... digo... Pues... —balbucea.

Ya nos vamos conociendo, Garret Davis. Es el típico ligón que lo ha tenido siempre todo rodado. Supongo que habrá controlado todas las situaciones con las mujeres y si se sale de su hoja de ruta como ahora, no sabe qué hacer. Todas habrán caído a su paso. Pero acabo de ver un chico

asustado sin saber qué hacer.

—Es broma, Garret. No te pongas nervioso.

—No, no. Digo las tocaría... —dice sabiendo que está haciendo el ridículo.

—Patético. —Me giro en dirección hacia mi camerino.

—Faith. —Me detiene sosteniéndome el brazo y mirándome directamente a los ojos—. Te ha gustado el abrazo.

Sonríe.

Joder... Me quedo parada sin saber qué decir. ¿Por qué no digo que no?

—¡Chicos! —Nos para Laura Winter, la productora. Agradezco en el alma su interrupción—. Lo habéis hecho genial.

Nos pasa la mano por el hombro a cada uno.

—Hacéis una pareja genial, de verdad. —¿Por qué no se muere todo el mundo que nos llama pareja?—. Espero que te haya gustado la experiencia, Faith.

—Me ha encantado, Laura. —La verdad es que he de confesar que sí. Ha sido una bonita aventura—. Se lo estaba agradeciendo ahora mismo a Garret.

—Pues podríamos mirar de encajar tu personaje dentro del hospital. Como analista química. No sé, lo hablaré con los expertos. Y lo combinarías con el trabajo de guionista. La cámara os quiere a los dos juntos.

Joder, joder, joder... Otra vez. No somos *los dos*. Somos Faith por un lado y Garret por otro.

—Oh, estaría genial... —No creo que vaya a pasar. Sería muy complicado. Rezaré a algún dios. Garret tiene una sonrisa neutra al escuchar esa noticia. Es como el emoticono con los ojos y la boca con rayas horizontales.

—Garret, Faith. —Nos vuelve a pegar una palmadita a la vez en la espalda. Parece que seamos sus hijos y esté muy orgullosa de que hayamos ordenado nuestros cuartos—. Os he escogido para la promoción de este verano.

—¿Cómo? —preguntamos los dos a la vez.

—Sí. Como sabréis la serie se ha vendido a más de veinte países y como en el nuestro ha sido todo un éxito. Vais a ser la cara visible de “El hospital de tu vida”. Y vosotros haréis gira por Europa. Tendréis que ir a las entrevistas de cada país y hablar sobre la serie. Me encanta que os llevéis tan bien, dentro y fuera de las cámaras.

¿Pasar más tiempo con Garret Davis en otros países sin morir de nervios?

Mierda.

CAPÍTULO NUEVE

GARRET

El capítulo se ha convertido en todo un éxito. Ha resultado ser el que más audiencia ha tenido en los en toda la historia de la serie. Y no solo en la televisión. Ha sido el capítulo más descargado en las plataformas digitales. Fue trending topic en Twitter y las noticias hablan maravillas de las interpretaciones y del guion. Ha sido una puta pasada. Mi teléfono lleva tres días sonando por las felicitaciones.

Pero, Joder. Creo que el tiro me ha salido por la culata. Tengo que ir con Faith a realizar la gira para la promoción de la serie. Y... maldita sea, estoy nervioso. No me siento cómodo con ella. No es que me sienta mal, creo que todo lo contrario, pero es que no sé con certeza por dónde va a salir.

Cuando escribí el guion, creía que se sentiría avergonzada por salir en la serie casi sin ropa, pero no. Al revés, estuvo cómoda y encima, me dejó sin palabras con sus tetas hipnóticas. Nunca me habían dejado sin palabras y en esta partida del juego, ganó ella. Como en la película de Superman, creo que sus pechos son mi *kriptonita*.

Necesito que mi personaje no cambie y eso pasa por convencer y *sugerir* lo que tiene que hacer el doctor Noah. No es que sea manipular, pero algo parecido, o... qué cojones, sí. Necesito manipularla.

Tengo que entrenar como Rocky Balboa cuando quiso pelear por el cinturón de campeón del mundo contra Apollo Creed. Joder, cómo me hubiera gustado interpretar esa película, hubiera sido visual y fotográficamente muchísimo mejor. No solo por las nuevas técnicas, sino porque yo soy mucho más guapo que él y tengo mejor cuerpo.

¿Qué? Veo lo que estáis pensando y no. Ya sabéis lo que opino yo de la humildad. Sobrevalorada.

Así que... Como dijo Rocky “Seguir cuando crees que no puedes más, es lo que marca la diferencia en tu vida”. Voy a sacar mis contactos de la agenda y creo que voy a quedar con la chica rubia del público que estaba tan buena.

YO: Hola, Patricia. Soy Garret Davis. No sé si me recordarás, pero soy el actor de la serie en la que estuviste de público. Me diste tu número de teléfono.

Por supuesto sabe quién soy. Solo quiero darle algo de confianza para que no se desmaye. Puede que ahora esté hiperventilando.

PATRICIA: ¿Garet Davis? Npde ser. Ufff m stan ntrado calors y eso k llevo pka ropa.

Después de intentar descifrar el mensaje, veo que vale la pena solo por las tres últimas palabras. Bueno, palabras o jeroglíficos.

Me pongo mis vaqueros de la marca Trekkers que me hicieron a medida para la filmación de su spot publicitario y que me realzan el culo, sugiriendo sin pasarse, mi *Dragón de Komodo*. Sí, mis partes las llamo como me da la gana. Arriba me pongo una camisa blanca arremangada, para que se me vea el antebrazo. Guiño, guiño.

Acudo a la dirección y aparco mi Maserati enfrente. Es una casa bastante lujosa con una entrada con escaleras. Me pregunto cómo se podrá permitir esta vivienda en esta zona tan cara de Los Ángeles.

La veo salir... Ufff cómo está. Está bajando las escaleras, meneando su melena rubia, como si fuera una modelo. Creo que está muy ensayado. Lo habrá practicado tantas veces como yo mi guiño. Con cada paso, cruza las piernas y se le abre un poco la falda iluminando cada vez más arriba lo oscuro. Lleva un recorte en el abdomen para dejar que su cintura se pueda ver y dos tiras cruzadas por los hombros, hacen un escote de infarto. Y con cada repiqueteo que dan los zapatos al chocar en el escalón, sus tetas bailan como Shakira.

Ojalá las escaleras fueran de varios kilómetros...

—Hola, Garet.

Creía que se había equivocado al escribir mi nombre, pero es que lo pronuncia mal encima. Aunque rápidamente se me olvida porque está rodeando el coche y acariciándolo con la yema de los dedos... Como si me quiere llamar *Jarrat*.

—Hola, Patricia —digo guiñándole un ojo. Su reacción inmediata es un suspiro.

—¡Ay, qué cosas me dices! —Emmm... ¿Su nombre?

—Soy así... ¿Te gusta mi coche?

—Es un Maserati Grancabrio con un motor V8 de 460 Caballos. —No sabe pronunciar mi nombre, pero sabe casi más que yo de mi coche.

—¿Te gustan los coches?

—Me gusta que me lleven en ellos. No tengo carné y, además, a las damas hay que llevarlas.

—Emmm, claro *Sisi Emperatriz*... Sube.

Nota mental. No hablar casi con ella, mirar más y tocar todavía más.

Ella espera que le abra la puerta de su *carruaje*. Accedo. Antes de irme, vuelvo a echar un vistazo a su casa y todo cuadra. Sus padres están mirando por la ventana.

Espero que Patricia esté bien. Ha estado levantando el cuello para que sobresaliera lo más posible por encima de la ventanilla. Supongo que buscaba la foto con los paparazzi. Su columna vertebral habrá crecido dos centímetros. No es la primera que intenta algo así. Le vuelvo a mirar las tetas para olvidarme de lo circunstancial. Le doy las llaves al aparcacoches del Hollyrocks.

—Las damas primero.

—Claro —dice encantada. Camina mirando hacia un lado y al otro del restaurante levantando la barbilla y una ceja a la vez—. ¿Dónde está la zona VIP?

—No, vamos a la barra a pedir.

—Ah, vale... —Si buscas en Google “Imágenes máxima decepción”, te saldría la cara que está poniendo ahora Patricia.

—¡Hey, Garret! —me dice el camarero. Es un tío enrollado—. ¿Qué pasa, tío? Esta vez ponme una Paulaner.

—¡Claro! ¿Y a la señorita le pongo...? ¿Otra? —sugiere.

—Jajaja. ¡Qué bromista! —El camarero me busca con la mirada, intentando comprender qué ocurre. Saco el labio inferior y subo los hombros. No tengo ni puta idea—. A mí me pones un daikiri de fresa en copa grande, y con el borde con azúcar de caña y dos fresitas enganchadas.

—¿Algo más? —ironiza él.

—Sí, chico. Lo remueves con palito de madera.

—Ajá...

El camarero se va rascándose la cabeza pensativo y flipando.

Joder, que puta vergüenza. Espero que valga la pena.

—Una pregunta, Patricia. ¿Por qué has pensado que era broma otra cerveza para ti?

—¿Tú también estás de coña? ¡Cómo sois los famosos! La cerveza solo es para tíos y lesbianas... Todo el mundo lo sabe.

—¿Cómo dices? La cerveza... —Me callo porque es inútil debatir nada—. Sí, cariño. Es como tú dices.

—Bueno, ¿a qué te dedicas?

Le da un sorbo a su copa levantando el dedo menique y se relame... Joder, me la está poniendo dura.

—Pues todavía no lo he conseguido, pero quiero hacer algo grande. Quiero ser concursante profesional de reality show.

Joder, con la rapidez que se me ha puesto dura, se me baja con cada palabra. ¿Tendrán tapones para los oídos? Tendré que ir a lo que voy. Soltaré una de mis técnicas.

—¿Brindamos? —digo mirándola a los ojos. Ella me sonrío y acerca la copa.

—Claro...

—Patricia, ¿sabes cuál es el origen del brindis?

—Jijiji, a mí no me preguntes, solo soy una chica...

Tierra trágame. Sí, pediré unos tapones...

Me tocan el hombro y me giro.

—Hombre, Garret. ¿Qué pasa compañero?

Es Eduard Collins, el actor que interpreta al doctor, mejor amigo de mi protagonista. En otras circunstancias, no me hubiera apetecido hablar con él, pero necesitaba escuchar alguien *normal*.

—Aquí estamos, tomando una copa.

—Ya veo, ya. Estás muy bien acompañado —dice haciéndole un repaso con la mirada. Ella sonrío. Le encanta ser el centro de atención.

—Patricia, Eduard. Eduard, Patricia.

—Cuida a mi amigo y ten cuidado con él... —dice típicamente Eduard—. No te vayas a enamorar. Y tú tampoco, Garret. Que es muy guapa —advierde guiñándome un ojo. Él no tiene ni idea de cómo se guiña un ojo.

—La verdad es que sí, Eduard. Pero para enamorarse no hay que tener cuidado, hay que dejarse llevar. No hay que poner cadenas al amor.

La frase es del capítulo 4 de la tercera temporada del *Hospital de tu vida*. No sé si ahora mismo a Patricia le tengo que hacer una reanimación cardiopulmonar, porque no se mueve con la jodida frase que he dicho. Eduard sonrío y me manda un mensaje telepático que descifro como “Qué cabrón estás hecho”.

—Tienes toda la razón, Garret —dice Eduard—. Este hombre es una joya. No lo dejes escapar.

Le sonrío cómplice.

—¿Quieres tomarte una copa? —le pregunto, pero mentalmente ahora le estoy diciendo: “Que te pires tío”.

—No, qué va. Me tengo ir, estoy con unos amigos allí. Nos vemos en el estudio, Garret. Encantado de conocerte Patricia.

Ha captado la indirecta. Eduard es un poco pesado. Creo que es un buen tío, pero un poco interesado. Creo que se acerca más a mí para ver si así puede tener un poco más de protagonismo en la serie. Aunque ahora que lo pienso, yo también soy un poco interesado con Faith... Lo que me

recuerda que tengo un viaje con ella y me hace tener una respiración profunda de... ¿Nervios?

—Tenía muchas ganas de quedar. Hoy he tenido un día muy duro —dice Patricia. Realmente no quiero saber el porqué, pero está esperando la pregunta. Antes pido otra cerveza para poder sobrellevarlo.

—¿Y eso por qué?

—De primeras que he estado trabajando, enviando dos correos a dos casting de reality show. —Bebo más de la mitad de la cerveza—. Y después, no tenían talla de un bikini que me gustaba en la tienda. Mis tetas no cabían. —Lo que me hace volver a verlas y saber por qué estoy aquí.

—Pobrecita. Me perdonas un momento. Voy al servicio.

—Jiji, vale.

Necesito salir de ahí un momento. Me dirijo a los lavabos y veo a Eduard que se dirige otra vez a mí. Qué pesado.

—Joder, Garret. Menuda tía te has pillado. Siempre son espectaculares... No será una de estas que contratas por...

—¡No! Joder, no. La conocí en el último capítulo.

—Ah, vale. Pues mira a ver si tiene alguna amiga...

—Lo miraré —le contesto seco para ver si se pira.

—Es que se rumoreaba que estabas con Faith, la guionista, y yo dije que no. Que tú sueles estar con otro tipo de chicas más espectaculares. Que tenías una reputación. Que, aunque tu personaje estaba cambiando en la serie y estaba siendo más afeminado, en la vida real no eres así.

Joder, mi reputación. Ha tocado en la fibra sensible. Joder.

—Qué va, tío. ¿Cómo voy a estar con ella? Mira a Patricia y luego mira a Faith. Después deliberas, Eduard.

—Es que como le has preparado esa sorpresita y os lleváis entre manos ese juego...

Juego, con que otro que ve juego...

—A ver, Eduard. Lo que le hice era para joderla. Creía que se iba a molestar o iba a tener vergüenza, pero no salió bien. Es más, si ves algún jueguecito, es que me aposté mil dólares con Morgan que me liaba con ella. Y ya sabes, no me gusta perder.

—Ahora todo cuadra. El gran Garret Davis, no decepciona...

Yo nunca decepciono. Mi reputación siempre estará intacta. Ya se sabe, en la vida hay ganadores y perdedores y en el segundo grupo no me verás. Los pringados nunca van a ninguna parte. No se crean mansiones siendo el último que eligen para jugar a fútbol o el pardillo con granos, ni tampoco siendo el albondiguilla del grupo.

Vuelvo otra vez con Patricia y me limito a no preguntar nada más. No, solo a mirarla.

Subo en el coche, y de golpe se le cae un tirante del vestido. Ella hace como si no se ha dado cuenta.

Uso los cuatrocientos y pico caballos de potencia (ella lo sabe con exactitud) para llegar antes a mi casa y subimos rápidamente sin casi mediar palabra, cosa que agradezco.

Se quita el vestido y está tan espectacular que avergonzaría a Miss Agosto en Playboy. Necesitaba esto para aclarar mis ideas, para reforzar mis estrategias y para que no me ralle Faith. Joder, es tan impertinente que estoy pensando en ella con Patricia desnuda...

Sin rodeos me quito yo también la ropa y la tumbo en el sofá. Sin más, abre las piernas y me hundo en ella. Intenta besarme, pero paso. La embisto fuerte y los dos acabamos en un tiempo récord.

Nos quedamos un segundo relajados hasta que coge aire para hablar. No, por favor.

—Estaba pensando yo... ¿Te costó mucho sacarte la carrera de pediatra?

Ha sido muy fácil encontrar una excusa para que se marchara de casa. He llamado a un taxi y se ha ido. Le he dicho que ahora mismo, tengo que estudiar más para sacarme la especialidad de neurocirugía pediátrica para poder interpretar al doctor Noah y lo ha comprendido. Ella también ha dicho que se quería centrar en su carrera...

Necesitaba aclararme las ideas y que Garret Davis volviera y... Garret Davis ha vuelto, pero en contrapunto, las ideas están más turbias... Joder.

Siempre me quedaba satisfecho con estas citas, ahora me siento... ¿vacío?

CAPÍTULO DIEZ

FAITH

—No sabes la envidia que me das, Faith. Lo que daría yo para poder ir a Europa y pasar unos días tranquila sin los mellizos.

—Pues si te tintas el pelo de negro y menguas doce centímetros, a lo mejor podrías pasar por mí, y yo me quedo con tus hijos. Estoy nerviosa. No es de placer y... Ese viaje es una mierda.

—Mielda, mielda —dice Pete, uno de los mellizos de casi dos años.

—La tía, Faith ha dicho miel... Lo de las abejitas... —me *corrige* dándole cucharadas de un brebaje marrón que a saber qué le habrá puesto.

He ido a ver a mi hermana Melissa y sus dos hijos que son pura *adorabilidad*. Siempre que necesito un poco de tranquilidad mental, acudo a su casa que es un caos. Devon y Pete son dos niños que te tienes que fijar bien, porque en un primer vistazo, parecen veinte. Y ese tipo de caos es el que hace que no piense tanto y vea las cosas más claras. Ellos no te dejan casi pensar en otra cosa.

—Tú tranquila, vas con ese que parece un capullo, Garret Davis.

—Exacto. Es un idiota. —Me alegra que ella también lo vea como un capullo.

—Tú sabes tratar con ese tipo de idiotas.

—Ya me conoces, hermana.

—¿Y cuál es el problema, Faith? ¿Por qué estás nerviosa?

Joder, no lo sé exactamente...

—Pues ya sabes eso de las entrevistas. Me ponen nerviosa... —Me lo invento.

—¿Si has hecho miles! Al poco de estrenarse la película de Black Shadow, vivías entre entrevista y entrevista. —Tiene razón—. Vete y conoce algún parisino o romano o algún noruego... o donde quieras que vayas...

—No estoy para eso, quiero centrarme en mi carrera.

—No vengas con tonterías, Faith. Lo que te ocurrió, te ocurrió. Olvida el pasado y vive tu presente. Conoce a alguien y dale tu confianza.

—¡Joder, Melissa!

—Jodel, jodel. Mielda, jodel... —dice Devon.

Mel y yo nos miramos y nos empezamos a reír a carcajadas viendo ese renacuajo repetir esas palabras.

—No digáis esas cosas, la tía Faith, no sabe hablar...

—Mieeeeelda, jodeeeel...

La tarde ha transcurrido contando anécdotas de cuando éramos pequeñas y una pequeña guerra de comida que han empezado los mellizos. Los necesitaba en mi vida para poder centrarme, pero *jodel*. Creo que me ha descentrado un poco más. No sabía exactamente por qué estaba nerviosa y espero que no sea por el juego...

CAPÍTULO ONCE

FAITH

Acaba de venir el chófer a recogerme a mi apartamento para llevarnos al aeropuerto. Vamos de camino a la *humilde* mansión de Garret. Tamborileo los dedos sobre el asiento delantero. La verdad es que en otras circunstancias me apetecería ir a Europa. Cada país es tan distinto uno del otro estando tan cerca. Las ciudades seleccionadas para la gira son: Roma, París y a Reikiavik. Es muy raro, pero en esta última ciudad, somos un fenómeno social.

Ya estamos llegando. Me pregunto si Garret ha visitado todos los rincones de su casa. Desde fuera parece un parque temático. Realmente no sé si es cómodo vivir en una casa así.

Ahí está en la puerta con una mujer de unos cincuenta años que le ayuda con una de sus cinco maletas. Cinco putas maletas. A lo mejor, quiere descuartizarme y meterme en trozos en ellas, aun así, sobrarían.

Viste un traje que cómo no, le queda perfecto. Seguro que está hecho a medida. Es azul oscuro y debajo de la chaqueta lleva una camisa blanca que, aunque no se ve del todo, le quedará perfecta. Creo que Garret Davis nunca ha salido de casa con algo que no sea su talla.

La mujer y él empujan las maletas hacia el coche. Garret saluda, cómo no, haciendo un guiño con un tempo más lento. Esta es otra versión. Salgo para echar una mano.

—Hola, cariño —dice.

—Hola, idiota. No me vuelvas a llamar cariño jamás —digo cogiendo una de las maletas—. ¿Vale?

—Vale, cariño.

—De acuerdo, idiota.

Desde el primer momento, ya está siendo insoportable.

—Esta es Dasha Ivanova. Me ayuda poco en la casa. Sin ella esto sería un caos —presenta a la mujer que le está ayudando—. Y esta es Faith, la pesada que te estaba comentando.

—Hola, Dasha. Un placer. Lo siento por tener que trabajar Garret.

—Hola, Faith. —Su acento ruso delata su origen—. No, no. El señor Davis, es muy amable.

—No tienes por qué mentir. Si estás amenazada, guíñame un ojo... —bromeo y ella se ríe.

—El señor Davis ser bromista también como usted. Pasar bien viaje.

—Gracias, Dasha —contesta Garret ya montándose en el coche—. Cuida bien la casa.

Antes de subir, se quita la camisa y la pliega con cuidado. Confirmado, a su camisa ni le falta ni le sobra ningún milímetro. Garret se sienta atrás conmigo. Huele a sándalo y a algo más que no logro reconocer. Seguro que ese perfume también se la han hecho a medida.

Se inclina sobre mí, para despedir a Dasha por mi ventanilla invadiendo mi espacio personal. Veo que el coche arranca y yo no me he despedido de ella. Me ha dejado paralizada esa invasión.

Cómo no, Garret Davis debe tener sirvienta. La humildad en persona. Es insoportable como compañero, no quiero saber cómo debe ser como jefe.

—Seguro que la tienes secuestrada o algo. No sé cómo alguien querría trabajar contigo sin

estar coaccionado.

—Dasha es una pasada. No sabe hacer casi nada bien menos cocinar que es una maravilla. Viene un par de días a la semana, hace como si limpia y me cocina alguna receta rusa. Hace una sopa de borsch que te mueres.

—Y si no sabe hacer nada bien, ¿por qué la tienes en casa?

—Llamó al timbre hace casi diez años sin saber quién era yo y me dijo que si le podía ofrecer trabajo. Me extrañó lo directa que fue y jamás nadie se había atrevido a llamar mi puerta pidiendo trabajo. Me contó que vino aquí sola con sus dos hijos, Tatiana y Alexandr y me empezó a contar cosas de su vida. Me cayó muy bien y ahora es mi amiga. Puede hacer todo lo que quiera en la casa. Como si fuera suya...

—Lo que yo diga, está coaccionada...

Joder, vaya mierda. Pues parece que Garret Davis no están capullo como me pensaba. Bueno, no es que me alegre de que no sea un capullo, pero es que se me hace más fácil que sea un capullo integral, que no solo un capullo a secas y no sé por qué...

—Estamos llegando ya, señores —dice el chófer.

Nos ayuda a bajar las maletas de Garret y se despide.

—Muchas gracias. A la vuelta le llamaremos.

Nos dirigimos hacia la puerta de embarque. Hemos esquivado a varios paparazzi. Antes de subir, le damos los billetes a la chica que nos confunde con una pareja. La fulmino con la mirada y se limita a seguir como una robot.

Los asientos del avión parecen bastante cómodos, aunque el viaje se puede hacer eterno. Espero dormir durante todo el trayecto.

Nos acomodamos cada uno en su sitio.

—¿Tú sabes que son más de doce horas de vuelo, no? —le pregunto.

—Sí...

—Lo digo porque ese traje te queda muy bien, pero no creo que sea muy cómodo para un viaje tan largo.

—Este traje puede ser más cómodo que cualquier pijama. Es un Vincenzo Toscani hecho a medida para un post en Instagram.

—Ah, perdona. Si es para un post de Instagram, debe ser muy cómodo—. Pongo los ojos en blanco.

—Por lo menos no parece que vaya a hacer yoga y después me meta en el gimnasio.

—¿Cómo dices?

—Unas mallas grises y una camiseta blanca no creo que sea lo más apropiado para hacer un viaje de trabajo. Aunque, te hacen un culo impresionante —dice levantando repetidamente las cejas—. Por eso te dejo que vayas tú delante.

—Idiota, no. Eres un nivel muchísimo más alto de idiota...

Sonríe y se pone los auriculares y a mirar por la ventanilla como si no fuera con él. La azafata de vuelo pasa por el pasillo y aprovecho para pedirle un antifaz. El uniforme que lleva es una falda más pequeña de lo que suelen ser y la camisa que viste es dos tallas más pequeñas de lo normal haciendo que sus pechos parezcan que quieren escapar de una explosión. Es un imán de miradas hasta para las mujeres.

Cuando ella se da cuenta que mi acompañante es Garret Davis, se queda mirándolo. Él está ajeno a esa mirada tocando la batería imaginaria de, lo que intuyo por lo poco que escucho que es, Bohemian Rhapsody de Queen.

- Voy a intentar dormir un poco para aguantarte.
- ¿Cómo? —pregunta quitándose un auricular.
- Que voy a dormir un poco a ver si puedo aguantar el trayecto...

CAPÍTULO DOCE

GARRET

Joder, solo llevo en seis horas en este avión y se me está haciendo interminable. La camisa se me está pegando a la piel del leve e inevitable sudor. Los pantalones, aunque me hacen un culo que te cagas, me aprisionan las pelotas. Y encima no me puedo dormir y creo que he escuchado toda la música del mundo. Spotify me ha mandado un correo para decirme que tanta música seguida, puede causar trastornos psicológicos...

Tenía razón, maldita sea. Aunque me hicieron el traje a medida, nunca me lo he puesto más de dos o tres horas.

Faith está durmiendo plácidamente con un antifaz de la aerolínea. Está con la boca medio abierta descolgando el fino labio inferior. No me había fijado, pero tiene los labios muy finos, pero muy bien delineados. Como si estuvieran tatuados. Y con esa tez tan blanquita, toda vía más. Y se ve que está muy cómoda con esas mallas que, por cierto, es verdad que le hacen un culo que no veas y ahora por delante veo que también las caderas le hacen una curva perfecta y lástima que la camiseta sea tan larga que no me deja ver ahí...

¿Me lo parece a mí o cada vez está más buena la pringada esta?

Mierda. Ahora acaba de apoyar la cabeza en mi hombro... Joder, huele bien. Algunos mechones me dan en la cara... Tiene el pelo sedoso y... Joder otra vez. ¿Me estoy poniendo nervioso por una cabeza que se apoye en mi hombro?

No, ahora el dorso de su mano toca la mía y me ha entrado un escalofrío.

—¡Putra mierda! —Joder, he gritado.

Faith se despierta sobresaltada quitándose de un tirón el antifaz. No solo la he despertado a ella, sino que hay varias filas que me están mirando y esta vez no es porque soy famoso o guapo.

—¿Qué pasa? ¿Qué pasa? ¿Nos estrellamos?

—No, joder, no.

—¿Entonces?

—Pues que me he acordado de una cosa. —Miento.

—¿Qué es tan grave? —pregunta con los ojos muy abiertos.

Antes de haber mentido debería de haber previsto que me iba a preguntar. No sé qué cojones decir. ¿Me he dejado un grifo abierto? No, está Dasha... ¿Que me he dejado un fuego en marcha? Parezco tonto, sigue estando Dasha... Se ve que los diez mil metros de altitud me están jugando una mala pasada.

—¿Que qué pasa? —vuelve a preguntar.

—El cepillo de dientes. Me lo he dejado —¿En serio?

Se queda mirando petrificada. Normal.

—¿Me estás diciendo que el avión casi da la vuelta por un simple cepillo de dientes?

—Sí, me lo hi...

—¿Te lo hicieron a medida vas a decir?

—Exactamente. Me sacaron un molde a mi perfecta dentadura y de ahí estudiaron la mejor forma de cepillarme los dientes.

—Pues parece que no estás muy bien hecho si las cosas para gente normal no te valen. Puede que estés deformado si te lo tienen que hacer a medida. A mi hermana le tuvieron que hacer unos zapatos especiales porque tenía los pies varos o hacia dentro.

—Muy graciosa. ¿Has llevado algo a medida en tu vida?

—No, gracias. Soy bastante normal —dice ella pasándose las manos por el cuerpo.

—Pues entonces no hables, cariño.

—Vale, idiota. No hablaré.

Vaya mierda de excusas que pongo. Nota mental, mejorar en concepto de excusas. Pediré yo también un antifaz a ver si puedo echarme una cabezadita.

—¿Ves a la azafata por ahí? —Faith se asoma por el pasillo.

—¿Qué quieres?

—Un antifaz como el tuyo para no verte la cara.

—JA-JA. No te preocupes, yo me levantaré a pedírtelo.

—No hay prisa —contesto—. Esperaré hasta que pase por ahí.

—No, no. Yo me levanto y voy. Así iré al lavabo.

—En serio, Faith. No te preocupes...

Sin hacer caso se levanta rápidamente y desaparece por el final del pasillo en busca de la azafata. Qué empeño tan raro en ir a por el antifaz. Jamás hubiera pensado que Faith me haría algún favor. Ahí vuelve sonriente. Cada vez muestra más esa sonrisa tan exótica.

—Aquí tiene el señor.

—Muchas gracias, azafata Curtis.

El antifaz ha surtido efecto. Han pasado casi ya las seis horas restantes y estamos llegando al aeropuerto de Fiumicino. Miro por la ventanilla y veo cómo el mar rodea a la *bota*. Grandes lagos hacen aparición antes de llegar a la ciudad de Roma. Los buscaré en Wikipedia para saber qué cojones son. Nunca había estado antes en esta ciudad, pero lo que sí sé es que en el futuro tendré muchas *curiosidades de pacotilla*.

“Chica random: ¿Y tiraste una moneda en la Fontana di Trevi?”

Yo: Sí, y pedí una chica con el pelo X y que se llamara X.

Insertar en la X el dato que se corresponda en cada momento”

Menos mal que no tardaremos en aterrizar porque un poco más sentado con este traje y los huevos se cocinarían...

—Qué... ¿CÓmodo? —pregunta Faith desperezándose fresca como si hubiera dormido en el Ritz.

—Más que cómodo —miento.

—Pues tu cara dice lo contrario.

—A lo mejor es mi cara de viajar con pesadas, cariño.

—Eso será, idiota.

Joder, va a ser cierto que llevo una cara de reventado. En cuanto tenga la maleta, me pondré la crema revitalizante 15 acciones, que... sí, me hicieron a medida.

Bajamos, y la dejo pasar delante.

CAPÍTULO TRECE

FAITH

Impoluto. Un traje de chaqueta, camisa y pantalón para ir a la otra punta del mundo en avión y Garret parece que esté recién sacado del horno. Me acabo de inventar que tiene mala cara porque, como ya lo conozco, sé que eso le puede sentar mal. Su imagen siempre tiene que estar perfecta y lo está.

Nunca había estado en Europa y tenía muchísimas ganas de viajar aquí. Es todo como más bonito, tiene más historia y es más romántico... Bueno, esto último me da igual.

Desde que hemos bajado del avión hasta aquí que estamos esperando las maletas, grupos de quinceañeras, de treintañeras, cuarentañeras... Qué caray, de todas las edades le han hecho fotos descaradamente y otras de manera furtiva. *¡Che bello!* gritaban algunas. Él, encantadísimo.

—Hasta que salgan tus maletas, podemos ir llamando a una empresa de mudanzas para que lleven las 5 al hotel.

—¿Sabías que eres muy graciosa, cariño? La tuya no sale porque se creen que es la de ropa donada a la iglesia. No, mejor la ropa que han donado a la iglesia y ellos la han descartado por penosa...

—¿Esos chistes también te los han hecho a medida? —pregunto—. No te rías que las tuyas tampoco salen.

—Es verdad... —Frunce el ceño.

Llevamos un rato aquí y todo el cúmulo de gente ha ido menguando hasta que hemos quedado una pareja italiana que no para de darse besos y arrumacos de pie. En cualquier momento parece que se vayan a desnudar y a hacerlo en el portamaletas.

Lo malo es que solo hay un par de maletas y no son las nuestras. Me temo que van a ser la de los *intensitos*.

—Perdone, señorita —pregunta Garret a una chica que lleva el uniforme de la aerolínea—. ¿Cuándo salen el resto de las maletas?

—Hola, señor. Deberían de estar todas las maletas ya en la cinta.

—Llevamos aquí más de media hora y no han aparecido.

Garret se está poniendo un poco nervioso.

—Déjeme ver su billete —dice andando hacia lo que parecen unas oficinas.

Garret no dice nada, solo anda de un lado hacia otro mirándose la punta de los zapatos... hechos a medida. La chica de uniforme corporativo vuelve con una de esas sonrisas postizas que salen cuando vas a dar una noticia no muy buena.

—Señor Davis. Lamento informarle que su maleta no ha sido bajada del avión y que es imposible traerla de vuelta porque la aeronave ya está en el aire rumbo a Japón.

—¿Có-có-cómo? No puede ser. Mande que dé la vuelta el avión ya.

—Garret... —digo cogiéndole del brazo.

—Me temo que no, no puede ser. A las trescientas personas que van en el avión, tampoco les

haría mucha gracia. —Garret se está encendiendo más—. En cuanto sea posible le enviaremos las maletas a su domicilio.

—Muchas gracias —le contesto yo antes de que diga nada Garret.

Lo cojo del brazo y me lo llevo fuera para que se tranquilice.

—No es para tanto, Garret. Seguro que las tendrás nada más vuelvas.

—¿Estás de broma? —Está realmente cabreado.

—No. Esta vez no. No es para tanto. Te puedes comprar ropa aquí en Italia que creo que saben algo de moda.

—No sabes lo que dices. Ahí tengo toda la ropa que me han hecho mis diseñadores. Es la que mejor me queda en el mundo. Está superestudiado. Lo que pasa es que como tú no tienes la suerte de que te hagan la ropa y te importa una mierda no lo entiendes. La imagen vende mucho y no puedo llevar cualquier cosa.

—¿Suerte? ¿Que tienes suerte? —pregunto asombrada—. Yo no tengo suerte y estoy tranquila porque puedo comprarme ropa y llevar lo que sea en cualquier momento y tú tienes suerte y estás muy estresado porque no puedes ponerte cualquier cosa. ¿Quién tiene suerte?

Garret se queda pensativo analizando las palabras que ha dicho él y las mías. La cara que tiene es la que se te queda cuando pasas todos los días por la misma calle, pero en ese momento te fijas en la fachada de un edificio que es precioso y ves todos los matices, las aristas y los ventanales dispuestos a tragar luz. Una nueva visión.

—Yo me puedo poner lo que sea —dice cambiando totalmente el voz por uno más sutil.

—Te voy a proponer una cosa.

—Dispara.

Le sostengo el brazo. Se relaja un poco más y mira más hacia abajo para encontrar mis ojos.

—Deja que yo te compre la ropa. Prometo que irás aseado y no dará vergüenza. Fíate porque yo también estoy en la misma serie que tú y quiero que vaya bien.

No aceptará. Creo que intentará que el ejército mande un F-22 a interceptar el avión que está rumbo a Japón para que lance las maletas por paracaídas y un convoy las rescate.

—Me parece bien. —¡Toma!

—Genial —digo sonriéndole para que esté tranquilo. Bien, va a vestir como una persona normal. Tengo ganas de verlo con una camiseta de...

—Pero con una condición. Yo a ti también te compraré la tuya.

Mierda.

—No...

—Has dicho que te puedes poner cualquier cosa, ¿no? Lo mismo te digo, irás decente. No darás vergüenza... Así que trato hecho. O... ¿Faith Curtis se identifica con la ropa que lleva y no puede cambiar?

—Touché.

—¿Aceptas, cariño?

—Acepto, idiota.

CAPÍTULO CATORCE

GARRET

Joder, maldita sea, mierda, maldición, diablos... Qué malnacidos. No sé cómo ha podido pasar, pero esto no se va a quedar así. Me han jodido la vida y en cuanto llegue a Estados Unidos, me voy a quejar al director general de la compañía aérea. Saben el poder que tengo con tanto seguidor en las redes sociales y la repercusión que puede tener...

Extrañamente me siento un poco más liberado y con un poco de ansiedad. Liberado por no tener que elegir la ropa que tengo que ponerme. Antes de vestirme abro mi calendario mental para saber qué me he puesto y cuándo me lo he puesto. Después analizo el tipo de día que voy a llevar y las personas con las que me voy a cruzar. Computo todos esos datos y zas, conjunto elegido. Ahora que no lo tengo que hacer, veo que es agotador. Pero, por otro lado, mi reputación está en juego. Mi imagen es muy importante y no quiero que Faith la estropee. Aunque me apetece ver a Faith con otra ropa de chica normal, no de espantapájaros.

El taxi nos ha llevado al hotel que está justo en el centro, a dos pasos de la Fontana di Trevi. Como sea, tengo que pasar para ver la fuente en persona y así tener *curiosidades de pacotilla* con las que conquistar.

Laura, la productora, nos ha preparado una hoja de ruta. Todo lo ha previsto, los hoteles, las entrevistas, nos ha dado toda una guía de los mejores restaurantes para cenar. Todo a cuenta de la producción que, aunque yo sea millonario, me encantan las cosas gratis.

—Buenos días e *benvenuto nella bellissima coppia* —dice la chica de recepción que, por cierto, está buenísima. No sé qué cojones querrá decir con lo de la *coppia*, pero suena melódico...

—*Ciao, bella* —le contesto yo sacando del repertorio una de mis sonrisas. La chica se queda flipada con mi italiano. A mi lado, Faith mueve la cabeza de un lado para otro poniendo los ojos en blanco. Si vas con Garret Davis, esto es lo que hay, nena.

—Parli italiano? —me pregunta encantadísima.

—Sí, sí... claro —respondo. Estuve liado una noche con una chica de Parma que fue a Los Ángeles y me enseñó un poco del idioma y mucho de otras cosas... Guiño, guiño—. Yo Garret Davis, ella Faith Curtis. Laura Winter *productori reservi*.

Vale, no sé mucho, pero no puedo echarme atrás.

—Allora, ecco la prenotazione. Spero che tu abbia avuto un buon soggiorno. Vuoi la suite con un letto matrimoniale?

Mierda, no tengo ni puta idea de lo que me dice. Me la juego.

—Sí.

La chica asiente y nos da la llave de la suite. Subimos por el ascensor. Estoy como un poco raro sin tener que llevar maletas, pero también es liberador.

—No sabía ese dominio del italiano —dice Faith.

—No sabes muchas cosas de mí.

—Tampoco me inquieta no saberlas. Simplemente son curiosidad, idiota. —Me pega un manotazo en el hombro. Me gusta hacerla rabiar.

Faith mete la tarjeta en la cerradura de la puerta. Aunque haya estado en miles de hoteles, siempre tengo el gusanillo de cómo será la habitación. El olor, las vistas, si hay ducha o bañera o hidromasaje, si hay muchos espejos para ver mis abdominales... Y abro todos los cajones y todos los armarios para ver si hay alguna sorpresa. Si alguien se ha dejado algo o hay algún bolígrafo de cortesía.

—¡No me jodas! —grita Faith.

Vale, la he cagado. Creo que ya sé que significa *letto matrimoniale*. Eso me pasa por ir de listo. Pero como siempre, actuaré con normalidad, como un triunfador.

—¿Qué ocurre, Faith?

—Solo hay una cama de matrimonio.

—Y bien grande. No sé cuál es el problema, ¿tanto te incomodaría dormir conmigo? ¿Te pone nerviosa? —le guiña un ojo. Esta vez, uno muy rápido.

—Emmm... No. No tengo ningún problema en dormir con un idiota. Ya te dije que no me interesas lo más mínimo.

—De acuerdo.

—De acuerdo...

—Que sepas que duermo solo con unos bóxers.

—No hay problema. Yo también duermo en ropa interior y unas gotitas de Chanel —dice haciendo alusión a cómo dormía Marilyn Monroe.

—Quiero recordarte, antes de nada, que yo tengo que comprarte la ropa y cuando digo ropa, incluye también la ropa interior... —digo insinuante.

—Ya lo sé. Y yo a ti también te la voy a comprar. No tengo ningún problema, mientras no se vea nada que no tenga que verse. Tú ya sabes.

—Lo sé.

La miro levantándole las cejas repetidamente y ella me levanta un dedo en señal de advertencia.

Joder, nunca sé por dónde va a salir Faith. No sé si realmente podrá dormir así o es un farol, pero tengo ganas de que llegue esta noche para comprobarlo.

Me suena el teléfono y veo que es Morgan. Faith está dando vueltas observando la habitación y... joder, abriendo todos los cajones...

MORGAN: ¡Colega! ¿Qué tal vas con tu *amorcito*? Mañana sale mi vuelo a las islas griegas.

YO: No seas capullo y no digas *mi amorcito*. Tú estate tranquilo y ve preparando los mil dólares.

MORGAN: ¿Entonces ya te has liado con ella?

YO: No, pero de esta noche no pasa. Vamos a dormir en ropa interior. ;)

MORGAN: Hasta que no me mandes una prueba, no te voy a creer, ya lo sabes. Capullo.

YO: ¡Ya lo verás! Disfruta por esas islas, cabrón. A ver si me puedo escapar después de la gira y nos pegamos una fiesta por allí. Prepárame dos *yogurcitas griegas*.

MORGAN: Eso está hecho, tío.

CAPÍTULO QUINCE

FAITH

Una cama de matrimonio. No paro de darle vueltas de por qué habrá elegido esta cama. Bueno, en realidad, me da igual, como si quiere poner una cama redonda.

La habitación del hotel está genial. Estamos en la plaza de Monte Citori, cerca de casi todo. En cuanto pueda escaparme un rato de la pesadez del idiota, daré una vuelta para hacer un poco de turismo y despejarme la cabeza. Nunca se sabe cuándo o dónde te va a venir la inspiración para un nuevo y redondo guion.

Buscaré una de las mejores pizzerías y me iré sola a cenar. No tengo por qué ir con Garret. Eso no lo ponía en el contrato, así que cenaré sola y a gusto.

Él está inmerso en su teléfono móvil. Me parece que pasa más tiempo con la cabeza agachada, que viviendo la vida real. Claro, como tiene millones de seguidores... ¿Es una ventaja o un inconveniente? Para mí, seguro que un inconveniente.

Yo sigo aquí haciendo lo que más me gusta cuando llego a un hotel. Abrir todos los cajones. Me siento como una arqueóloga egipcia que llega a una pirámide y abre todos los compartimentos secretos. Seguro que Garret piensa que soy rara y excéntrica, y me encanta que piense eso de mí.

Es bastante amplia, podría no cruzarme con él estando los dos en ella. Aunque tiene ducha, que yo hubiera preferido hidromasaje o, en su defecto, bañera. Está muy bien porque parece que caiga un diluvio. En cuanto tenga mi ropa nueva (miedo me da), me pegaré una ducha revitalizante. Eso me recuerda que, si no nos movemos, nos quedaremos con esta ropa el resto del viaje y, salir en todas las entrevistas con vistiendo lo mismo, no haría buena publicidad. Seguro que la prensa se haría eco.

—Oye, deja el teléfono y vuelve a la vida real.

—Estaba teniendo un poco de vida social. ¡Ah! Que no sabes qué es eso... Algún día te lo explicaré... —bromea.

—Déjate de tonterías y vamos a comprarnos nuestra ropa. La primera entrevista es mañana por la tarde en la RAI. Así que tenemos 24 horas libres.

—Vale, pues nos vamos cada uno por su lado —genial—, y luego nos vamos a cenar tú y yo a una pizzería que encontremos.

—Genial —respondo. Joder, ¿genial? No es genial.

Si hay algo que no falta en Roma son tiendas de ropa. Hay cientos, miles, millones, trillones... Vale, me he pasado, pero es que no suelo ir de tiendas nunca. Jamás. Creo que ir a la moda implica una obligación de cara a la sociedad que te imponen. No sé, siempre hay que estar bien, correcto y adecuado a lo que piensa la mayoría. La misma ropa ahora, hace 300 años y hace 3000 años, tendría un impacto diferente en la opinión de la gente. Entonces, ¿el problema es de la ropa o de la gente que la juzga? No somos libres... Sí, es un tostón, pero lo tenía que decir.

Le he prometido que no debe de dar vergüenza, pero va a estar cómodo. Voy a hacerle ver que

puede ponerse lo que le dé la gana.

Llevo un rato andando por las calles que van a la piazza del Papolo, que es la zona más comercial de Roma. Nada me convence y voy a ir a mi aire sin mirar el mapa.

Cada una de las calles tiene un encanto especial. Supongo que todo el mundo cuando viene aquí pensará en las películas de romanos y se imagina que paseaban por las mismas calles, aunque exactamente no sea así y haya cambiado.

Me encanta la ciudad, pero lo que no me gusta nada, son los trescientos veinte piropos por segundo que me están lanzando. Los italianos, sí, están muy buenos, pero son lo más pesados que puede haber en la tierra. Creo que es innato porque he visto un bebé de 8 meses y desde el carro ha levantado las yemas de los dedos y ha dicho: *bella, bella ciao...*

Por fin. Una tienda de ropa que me llama un poco la atención. Está en una callejuela un poco lejos del centro turístico. La ropa es sencilla, pero con un toque diferencial. Hay muchas camisetas de todo tipo, polos y pantalones vaqueros. Nada de blazers, fulares o complementos raros tipo gafas con agujeros.

Detrás del mostrador hay un chico o un muñeco, no lo sé cierto hasta que se mueva, porque del maquillaje y las operaciones de estética que lleva, a simple vista no parece muy real. Lleva una chaqueta de traje muy original hecha con retales, y sorprendentemente bonita. Debajo lleva una camiseta blanca.

—Ciao! —dice el dependiente intentando sonreír lo que le deja el bótox. Confirmado que no es un muñeco/holograma.

—¿Hola?

—Hoola, chica —dice en un perfecto inglés—. ¿Cómo está? Yo bien. Es usted muy guapa. Tiene la frase más ensayada que Garret sus guiños de ojos.

—Me alegro de que hable mi idioma.

—¿En qué la puedo ayudar? —pregunta saliendo del mostrador y frotándose las manos.

No doy crédito. Lleva un tutú. Un tutú. Sí, un tutú rosa...

—A ver, pues quería comprarle ropa a un amigo.

—¡Uy! Me encanta. Una sorpresa para un chico especial...

—No es un chico especial...

Me mira con ojitos... Yo lo miro con ojos como los de la ira de Carrie, pero parece que no se inmuta.

—Y cómo es ese chico... alto, guapo, apuesto, gordito, fuertezote... aunque viéndote a ti, seguro que es una monada.

—No es mi pareja, solo somos amigos.

—Ya, ya... —Joder, mis miradas no le surten efecto. Será que el tutú es mágico—. ¿Qué talla usa tu chico?

Lo dejo por imposible.

—Pues no tengo ni idea, nunca le he comprado ropa a un chico.

—Pues dime a quién se le parece, bonita.

—Perfecto, a ver. ¿Conoces la serie *El hospital de tu vida*?

—Me matas, loca. Es mi serie favorita. No me pierdo ningún capítulo. Mi tutú da vueltas solo cuando ve a Garret Davis en el papel de Noah Brown.

Suspira y se queda mirando al techo babeando...

—Pues más o menos es como el idiota de Garret Davis.

—Pero ¿qué me estás contando? ¿Que tu chico es como Garret Davis?

—Te repito que no es mi...

—Ay, ay, ay —dice gritando, yendo directamente a por unos vaqueros, varias camisetas, y varios pantalones—. ¿Te puedo decir algo con cariño?

Qué más da. Respiro hondo.

—Venga...

—Eres... una... ZORRA CON SUERTE. —En otras circunstancias hubiera puesto el grito en el cielo si alguien me llama zorra, pero la forma de decirlo de él me gusta mucho. Ya no le voy a dar más explicaciones. Me rindo.

—Gracias. Sí, tengo suerte... —Paso de ir contracorriente.

Nos tiramos un rato viendo ropa y eligiendo. No ha hecho falta ir a más tiendas. Todo estaba ahí. Y lo mejor de todo, es que muy barato. Seguro que con lo que me ha costado, Garret tendría solo para un botón de una camisa... a medida.

Algunos de los diseños, me ha dicho que los hacen él y su novio. La verdad es que me ha encantado y no he parado de reírme en toda la elección de la ropa. Le he dado mi número de teléfono para invitarle a tomar algo si viene algún día a Estados Unidos y, por último, le he pedido encarecidamente que mañana ponga las noticias de la RAI. Ahí es donde nos podrá ver...

CAPÍTULO DIECISÉIS

GARRET

Joder, cómo me gusta este puto país. Vaya mujeres que tiene y encima, cada vez que entraba en cada tienda, me trataban como un puto rey. Todo es puto genial. Encima, he utilizado lo que hemos decidido Faith y yo, y suspiraban.

Dependiente: *Ciao, bello. ¿En qué puedo ayudarle?*

Yo: *Pues es que estoy ayudando a una amiga que lo está pasando muy mal.*

Dependiente: *¡Oh! ¿Qué ocurre?*

Yo: *Pues que nos han perdido las maletas en el aeropuerto y nos hemos quedado sin ropa. A mí me da un poco igual, porque me puedo poner cualquier cosa, pero ella lo está pasando muy mal.*

Dependiente: *¡Oh! Qué bello...*

Yo: *Quiero comprarle algo para que se ponga contenta, que se vea guapa y que pueda ver su corazón que es igual de bello que ella. (Esto lo he sacado del capítulo 4 de la sexta temporada).*

Dependiente: *Qué suerte tiene de tenerte.*

Yo: *Sí, es una gran AMIGA.*

Y zas, teléfono para cuando vaya a Los Ángeles.

La verdad es que me ha costado muchísimo decidirme. Incluso más que a mí. Me sentía un poco como Richard Gere en *Pretty Woman*, pero sin Vivian. A ver, no digo que sea por la historia de amor, sino porque le compro la ropa... bueno, tampoco es que sea una prostituta, lo que quiero decir es que me estoy liando, cojones. No importa. Lo que realmente importa, es que yo hubiera quedado mejor en el papel de Richard Gere porque, aunque él es un sex simbol, yo soy más guapo. (Guiño).

Creo que he comprado demasiada ropa. He tenido que hacer tres viajes al hotel para descargar. Cada vestido que veía me apetecía ver cómo le quedaba a Faith...

La oigo que viene por el pasillo del hotel a la habitación. Yo estoy sentando a oscuras, en una silla giratoria para girarme y darle más emoción cuando encienda la luz.

—¡Hola, idiota! —dice entrando feliz. Enciende la luz y me giro rápidamente. La silla se ha balanceado, pero no ella no lo ha notado. Se lleva una mano al pecho—. ¡Joder! ¿Qué diablos haces? Me has dado un susto de muerte.

—No hablemos de ti y de tus sustos... hablemos de mi ropa y de lo que me has comprado.

—Eres muy capullo y creo que lo sabes —dice señalándome y levantando una ceja—. He comprado varias bolsas de basura y en un vídeo de Youtube de “Cómo hacer ropa para idiotas, DIY”, te he confeccionado tu vestuario.

—Lo triste y raro, es que podría ser cierto viendo tu ropa de propaganda...

—¿Y la mía? Enséñamela, ya...

—¿Estás segura?

—Sí. Muy segura.

—Tú lo has querido.

Me levanto y me pongo a quitarme el cinturón de mi traje a medida. Faith me tira una caja de pañuelos desechables que hay la mesa junto a la puerta.

—¿Qué haces? ¿Estás loco?

—¿No has dicho que te la enseñara? —Me encanta hacerla rabiarse con este tipo de bromas y encima le guiño un ojo que sé que eso la funde por completo.

—Todavía no quiero que me la enseñes. Ya te lo diré yo cuando y te diré lo que me parece...

—Joder, bromea ella. Me ha puesto nervioso. Nunca sé con qué va a salir. No quiero ponerme nervioso. He enseñado mil veces *mi cañón del colorado* (ya he dicho que lo llamo como quiero), y nunca me ha fallado, así que no me tiene que importar lo que le parezca a ella. Mierda, ¿por qué cojones estoy pensando en esto?

—Vamos a hacer una cosa —propone—. Te voy a dejar tu ropa en el cuarto de baño con unas bolsas, y cuando salgas las abres y te las pones sea lo que sea. ¿Vale?

—Hecho. Después tú, cariño.

—Vale, Idiota.

—Pero no me espíes cuando esté dentro, que ya nos conocemos —le digo. Ella pone los ojos en blanco.

Veo cómo coge una bolsa con un logotipo bastante extraño. Será de esos diseñadores tan exclusivos que solo los conoce muy poca gente. La lleva al cuarto de baño y la cuelga en un perchero. Me entran ganas de ver cómo es la ropa de ese diseñador tan misterioso, pero me aguantaré.

Entro en cuarto de baño y recuerdo que no tengo ninguna de mis cremas, ni gel de baño, ni champú... es decir, todo mi neceser. Suspiro imaginando que está rumbo a Japón pensando que está muy solo sin que yo lo gaste. Espero que tengan consideración con él allí, que no sabe nada del idioma...

Me desvisto mirándome en el espejo como siempre observándome cómo mis pectorales y mis abdominales siguen tan marcados como siempre... bueno, como siempre, siempre, no. Fue desde que tomé consciencia de cómo funcionaba el mundo y el poder que tiene la imagen. Mi pelo moreno sigue perfecto. La longitud y cada mechón sigue su trayectoria que más se ajusta. Antes de salir fui a mi peluquera, Cindy y me hizo el trabajo... No seáis mal pensados, que no me la he tirado. Es lesbiana.

Hago mis posturas de culturista viendo cómo mis bíceps sobresalen del brazo. Me los beso para que estén contentos.

—¿Cómo estás, colega? —le digo a mi *trabuco*. Siempre tengo conversaciones con él. Es mi mejor amigo y el que me da más alegrías—. Tú tranquilo, que nadie te va a juzgar mal.

Aunque no me importa.

—¿Me has dicho algo? —dice Faith desde la otra parte de la puerta. Ha oído mi conversación con *Terminator*.

—No, solo estaba cantando... —miento.

—¿Te falta mucho? Llevas ya más de media hora. A este paso, desayunaremos.

Me meto en la ducha rápidamente y, muy a mi pesar, uso los productos químicos que dejan en las duchas para limpiarte o como los llaman ellos, champú y gel de baño. Espero que no me quemé.

Me seco con una toalla que no es la mía y, ha llegado la hora de la verdad. Sacar la ropa de bolsa.

Lo primero que veo son unos bóxer que... ¡SON DEL REY LEÓN! Joder, de Disney. No me lo puedo creer.

—¡Qué mierda de ropa interior has comprado! ¿Disney? ¿De verdad?

La oigo partirse y hacer el grito de la canción del ciclo de la vida.

—“*Naaaa sibueitna, mamabí chimamá*”. “*Aahhh tsinueina, babadí chibadá*”. Te dije que no harías el ridículo y eso no lo verá la gente...

—Ya te vale, ya... Por cierto, ¿sabes que lo que has intentado cantar es idioma zulú y significa: "Ahí viene un león", "Oh sí, es un león". Así que ya sabes lo que has gritado. Estos bóxers guardan un león, cariño...

—¿Un león o un gatito?

—Ya lo verás, nena... —Hago un guiño inútil porque ella está fuera.

—No gracias. Ni en tus sueños...

Voy a por la siguiente ropa. Solo espero que no lleve ningún tipo de dibujito de Disney. Tengo miedo.

Saco lo que son unos pantalones vaqueros rasgados. Son bastante claritos, realmente no parece que estén mal. Me los coloco mientras en el reflejo desaparece Simba. Para no ser a medida, me acoplan bastante bien. Debe de ser un diseñador muy bueno, habrá estudiado la morfología del cuerpo humano. Joder, y me hacen buen culo y todo. Menudo pastizal que se habrá gastado.

Primera fase, conseguida.

La segunda prenda es una camiseta. ¿Una camiseta para salir a cenar? ¿Te pueden meter en la cárcel por esto? Bueno...

Me la pongo y la verdad es que, joder, me queda bastante bien también. Sé que mi cuerpo es casi perfecto, pero no imaginaba que me iba a quedar así. Quiero este diseñador en mi equipo. Es de manga corta y lleva un logotipo minimalista de tres flechas blancas en triángulo...

Segunda fase, conseguida.

Y los zapatos son... ¡no son! Son unas zapatillas blancas. Espero que las leyes italianas sean permisivas y en el restaurante no llamen a la policía.

Me las pongo y, oye, no quedan nada mal tampoco. Solo los grandes diseñadores conseguirían esto.

—Joder, Faith. Espero que no te hayas arruinado comprándome esta ropa. —digo saliendo del cuarto de baño—. He de reconocer que has hecho un buen trabajo. Para no ser a medida, tiene un pase. —Me veo de puta madre.

Faith me mira de arriba a abajo y se levanta. Pasa su mano por mi pecho tocando la camiseta y se da la vuelta mirando mi trasero y después la parte de delante. Me ha puesto... ¿cachondo? Debe de ser el tiempo que llevo sin follar. Golpeo la pelvis en el aire para que mire ahí, pero no hace ni puto caso.

—Bueno, bueno, bueno —dice—. Si Garret Davis, parece un poco menos capullo.

—Si eso quiere decir que te parezco atractivo, es normal.

—Tampoco te pases.

—Te habrás gastado un dineral, Faith.

—No te preocupes por eso. Lo compré en una tienda indie. El mismo dependiente es el que hace los diseños y todo me ha costado 34 euros. Con las flechas quiere decir que es ropa reciclada.

—¿Cómo? ¿Solo 34 euros? O el cambio de dólares a euros ha cambiado en las últimas horas, o es una broma.

—No, Garret. Hay ropa que tiene precios decentes.

—Joder... —Me gusta—. Ha sido una buena idea lo del símbolo del reciclaje. Con mis millones de seguidores, podría concienciar a gente de que reciclen más.

Faith me mira como si hubiera desvelado todos los misterios de la Mona Lisa. Saca el labio inferior y se gira extrañada.

—Bueno, ahora me toca a mí —dice ella—. Espero que con lo que me has comprado no me pidan ningún servicio de cama o algo parecido...

—¿Y cuánto pedirías? —bromeo sacando la cartera.

—Para ti, nada... —bromea ella ahora.

—No te preocupes, ve a ducharte y cambiarte ya.

Le doy la bolsa en la mano, pero no hace el menor gesto de mirarla. Como si en realidad no le diera importancia, pero yo sé que sí.

Entra en el cuarto de baño, pero no ha cerrado la puerta del todo. Ha dejado una pequeña rendija. Realmente es muy confiada o le importa una mierda que pueda verla.

No voy a mirar, qué se cree.

Solo alcanzo a ver cómo cae su camiseta y su sujetador al suelo. Joder... ¿qué me pasa? Es un puto sujetador. Cambio mi posición un poco (no para ver mejor, porque no voy a mirar), y veo cómo su silueta atraviesa la mampara translúcida. Su trasero hace una curva, que ya la intuía bien con las mallas, pero ahora veo que es espectacular. Joder.

Se echa la cabeza atrás dejando que el agua corra para quitarse el champú arqueando la espalda y levantado sus firmes pechos. Joder, joder.

Se vuelve a pasar la mano por el cuerpo ahora quitándose el gel de ducha... Joder, joder, joder. Me estoy poniendo duro. Joder. Ahora pone una mano en la mampara para abrirla. ¡Joder, que me pilla! Me giro rápidamente y me tumbo en la cama esperando que se me baje un poco la *inflamación*.

—Estás muy callado ¿No estarías espiándome? —dice cerrando la puerta de golpe. A lo mejor se le había olvidado cerrarla.

—¿Yo? Joder, no sabía que la puerta estaba abierta.

—A lo mejor te sorprenderías.

—Pues sí me ha sorprendido, vaya cuerpo... —Mierda. He hablado en voz alta.

—¿Cómo dices? —pregunta.

—Nada, que no creas que me sorprende tan fácilmente, cariño... Tendrías que...

Abre la puerta y sale. Está espectacular. Simplemente le he comprado un vestido granate con un mínimo estampado de florecillas blancas. Es por encima de la rodilla y, joder, qué piernas. Voy a tener que frenar mis impulsos para no meter la mano por debajo de esa falda.

—¿Tendría qué? Porque parece que sí que te has sorprendido por tu ceño fruncido y el repaso que me estás dando con los ojos...

—Tendrías que ponerte ese vestido... He de decir que estás genial. ¿Y todo? Gracias a mí por saber cómo sacarte el máximo partido.

Se me queda mirando, sonriendo levemente.

—Gracias, pero no me digas cumplidos. No me gustan. ¿De acuerdo?

Está guapísima. Joder.

CAPÍTULO DIECISIETE

FAITH

Hacía muchísimo tiempo que no me ponía un vestido y no sé cómo he llegado a que Garret Davis eligiera uno para mí. Estoy convencida de cuando se entere Kate se va a enfadar y alegrar muchísimo a partes iguales. Enfadar por no haber sido ella quien eligiera la ropa ya que lo lleva intentando unos días después de que la conociera, y alegrarse por verme con ropa *que no den ganas de vomitar* como la suele llamar ella.

Es una sensación rara. Me siento guapa, femenina y sexy. Hacía muchísimo tiempo que no tenía estas sensaciones y puede que me esté sintiendo cómoda, pero con miedo. Es como si me hubieran quitado mi chaleco antibalas o el traje de un superhéroe. Y sigo sin saber por qué ha sido justo ahora que estoy con Garret Davis, el idiota más grande de la tierra. Tendría que haber sido lo contrario. Es la última persona que hubiera pensado ponerme un vestido y estar medianamente cómoda.

—Parece que la ropa nueva te ha quitado las palabras de tu boca —dice Garret— Estás muy callada. ¿Te aprietan mucho las braguitas?

—No gracias, son muy cómodas. A lo mejor quiere decir que no tengo nada que contarte.

—O a lo mejor es que estás pensando en mí.

—Eso será, idiota —le respondo.

Garret está paseando aquí a mi lado entusiasmado con cada detalle de la ciudad que ve. Observa cada ruina y cada monumento buscando una breve descripción en internet para saber qué está viendo. Intenta hablar en italiano, pero con triste, penoso y gracioso resultado. Tiene la ilusión de un adolescente que se va por primera vez de viaje.

Con la ropa que le he comprado parece un poco menos capullo. La camiseta se le marca ciñe a su cuerpo y también le da un aire más desenfadado. Los vaqueros le hacen un trasero mejor que le hacían los pantalones a medida y no es que haya mirado, pero por delante también le quedan muy bien. La barba de más de dos días sin retocar, le hace como más humano, una imperfección que lo hace mejor resaltando más los labios tan carnosos y apeteci... ¿Qué? ¿Nada, nada?

Después de un rato caminando Garret dice de sentarnos en un portal para buscar un restaurante con las aplicaciones de opiniones. No sé cuándo fue la última vez que me senté en un portal de un edificio, pero supongo que tendría alrededor de catorce años. Aunque Laura nos ha preparado todo el viaje y concertado algunos restaurantes, hemos decidido que vamos a arriesgarnos a elegir por nuestra cuenta un restaurante que nos llame la atención y que no solo haya gente rica, jugadores de fútbol, cantantes. En definitiva, gente VIP.

—En este restaurante dicen que hacen la mejor pizza de toda Roma —dice Garret casi babeando.

—Lamento decirte, Garret que en todos los restaurantes o casi todos, van a decir que hacen la mejor pizza del mundo.

—Joder, ya tienes que romper la magia. Tiene muy buenas opiniones y... mira, esto es

decisivo. Tienen un puto olivo en el salón. Este tiene que ser el mío.

—Pareces un crío. —Y me hace gracia.

—Y tú pareces una abuela... —Hace como si se levanta las gafas por el puente y saca *gorra*
—Abuelita, abuelita. ¿Me llevas a cenar a un restaurante?

—¿Sabías que eres un idiota?

Le pego un manotazo en el hombro y él se levanta y me ofrece su mano para que emprendamos la marcha. La sostengo y... está bastante áspera y caliente.

Al menos Garret es divertido, porque si solo hubiera sido capullo, creo que me hubiera subido a la cúpula de San Pedro y me hubiese lanzado.

Caminamos hasta que llegamos al restaurante mientras la gente, a escondidas, saca sus móviles e intenta hacer fotos que luego seguramente, estarán en redes sociales.

El restaurante por fuera es también peculiar. Se llama Ristorante Giovanni Battista y se sitúa en una callejuela tan estrecha que está prohibido el paso de los coches. A los lados de la puerta tiene dos vides de casi cuatro metros que trepan por la fachada hasta las primeras ventanas. De ella cuelgan racimos de uva que todavía no han madurado. Nunca había visto una parra tan alta. Bajo de cada una de ellas hay dos mesas presididas por una vela y dos parejas cada una disfrutando de unos apetecibles platos de pasta y una especie de carne. Sí que es peculiar, sí.

Pasamos dentro hasta detenernos en un cartelito que pone: *Aspetta qui per favore*. Lo primero que nos recibe es un aroma a orégano y tomillo que sale directamente de la cocina.

—*Buona sera, ragazzi* —dice un hombre con pelo blanco de unos ochenta años, pero a pesar de esa edad, parece más saludable que mucha gente de treinta.

—*Ciao, señorino*. —Garret vuelve a intentarlo con el italiano. Por favor, más vergüenza ajena, no.

Al darse cuenta de que no somos italianos, me parece que el señor repara en quién es Garret por la manera de abrir tanto los ojos.

—Hola, señor Davis y compañía —dice ahora en un perfecto inglés. Casi mejor que el de algunos estadounidenses.

—Hola, señor. ¿Tendría mesa para dos?

—Claro, claro. Es un honor que nos haya visitado. Tiene todo a su disposición y que sepa que están a todo invitados.

La publicidad que puede dar Garret a un sitio solamente yendo, puede marcar la diferencia en la vida de las personas. Un simple mal comentario y arruinará cualquier servicio, pero en contrapunto, si algo es bueno, puede que sea la opción primera para mucha gente y relanzar los negocios estratosféricamente. Por eso, la gente le hace la pelota.

—Muchas gracias por la invitación, pero pagaremos como cualquier otro comensal. Además, paga la producción.

—Gracias, señor Davis. Muchas gracias. Espero que la comida sea de nuestro agrado.

—Gracias a usted y yo espero que sea verdad eso de que tengan la mejor pizza de toda Roma —dice guiñando un ojo, como no.

—No lo dude, señor. No lo dude.

—Llámeme Garret.

—Perfecto. Yo soy Giovanni Battista —dice el hombre ofreciéndonos la mesa.

—¿Qué casualidad! —responde Garret al oír su nombre—. Se llama usted como el restaurante...

El hombre asiente lentamente sonriendo sin saber muy bien cómo reaccionar y marchándose

hacia la cocina. La cara de Garret da un giro y parece darse cuenta de que él es el dueño del restaurante.

—Creo que no ha pillado la broma —me dice intentando disimular.

—Ya, ya... qué casualidad, vaya...

Garret se sienta antes que yo sin ofrecirme la silla. Me gusta y me sorprende. Creía que iba a ser el tipo caballeroso que salva a la chica.

Una camarera morena se acerca. Es muy guapa y a pesar de que el uniforme es un pantalón y camiseta negra le sienta espectacular. No tiene signos visibles de violencia, aunque supongo que se habrá pegado con las otras camareras para servir nuestra mesa.

—Hola, señor Davis. Hola, señora.

Me tengo que conformar con ser la señora a secas. Es normal. No me molesta pasar desapercibida. Yo no podría soportar tantísima fama como Garret.

—Hola —decimos los dos.

—¿Qué quieren de beber los señores?

Garret se rasca la barba pensándoselo mientras de reojo repasa a la camarera.

—Yo voy a tomar una Moretti en vaso helado. —Garret me mira sorprendido.

—Y yo... —sigue indeciso.

—A mí me parece que tú vas a querer una Menabrea 1846 —le sugiero.

—Sí, eso iba a decir. *Pomme una Monabría 1956.*

La camarera sonrío y apunta en la libretita. Aunque se haya equivocado, todavía se le sigue cayendo la baba. La muchacha se marcha y le mira el culo, que por cierto, está muy bien. Ya la tiene a tiro. Seguro que luego le pedirá el teléfono y le dirá que cuando vaya a Estados Unidos la llame.

—No tienes ni idea de la cerveza que has pedido. Por una vez en tu vida, puedes decirme que te has equivocado...

—Yo nunca me equivoco. Equivocarse es de...

—¿Perdedores? ¿La imagen de nunca fallar es imprescindible para triunfar?

Garret tiene una idea de la vida que no encaja. Creo que discrimina a la gente perdedora o que no tiene éxito. Se lo tiene un poco subidito, y está muy equivocado en la vida.

—Bueno... Algo así. Pero...

—No pasa nada, Garret por admitir algún fallo.

—Tienes razón.

¿Cómo? Joder, creía que iba a empezar a discutir y a darme la chapa con que el éxito siempre llama al éxito y mierdas de esas que escribe en su Instagram (que no es que yo lo mire).

—Tienes razón —repite—. No tenía ni idea de la existencia de esa cerveza. Yo soy más de alemanas.

—Y yo, pero Italia también tiene buenas cervezas como Bélgica, Inglaterra, Francia, España...

—¿Y cómo que sabes tanto de cervezas? No tienes pinta muy cervecera.

—¿Las chicas no pueden beber cerveza?

—Pues una chica *Premio Nobel* que conocí, me dijo que la cerveza es solo para los chicos y las lesbianas.

—No la dejes escapar a esa joya de chica, tenéis el intelecto en común —bromeo—. Ahora en serio, mi padre me enseñó todo lo que sé sobre la cerveza.

—¿Tu padre? —dice extrañado.

—Sí, no pienses mal. Él me enseñó todo lo que sé sobre comer bien. Es decir, a saber comer

sano. Cocinaba como un chef de veinticinco estrellas por lo menos. Se cuidaba como el que más, y solo se tomaba una cerveza el fin de semana. Y como solo bebía una cerveza a la semana, las elegía muy bien. Las pedía de importación y casi nunca repetía, solo si le encantaba. A los 22 años, le pedí que diera a probar una de ellas, era una Baden Bock. Una cerveza brasileña. Me gustó tanto que me uní a su ritual de fin de semana hasta que hace ocho años falleció en un accidente de tráfico.

—Lo siento —susurra Garret.

—No te preocupes, duele, pero ya hace mucho tiempo.

—Tu padre debía de ser un buen tipo.

—¿Por qué?

—Por cómo eres tú.

Ahora espero una broma o algo parecido. Pero levanta la cabeza buscando a la camarera para pedir lo que queremos comer.

Yo le he dejado que pidiese ya que viendo la carta, sé que me gusta todo. Me parece que se ha pasado. Ha pedido dos pizzas: una diavola y otra cuatro quesos. También unos ravioli con salsa de trufa con huevo y unos Tagliatelle al pesto. Todo está delicioso y creo que vamos a reventar.

—¿Y esta salsa verde cómo se llama? —pregunta con la boca llena.

—Pesto.

—Pues está que te cagas...

Está disfrutando como un niño que prueba los alimentos por primera vez. Me está sorprendiendo de lo no tan idiota que es. Me intriga.

—¿Y tú dónde creciste?

—No sé si ya sabes que soy famoso por no querer hablar de mi vida privada y que no doy entrevistas—. Bueno, ya es un poco más capullo—. Pero te diré que mis padres no son los más listos. No han estudiado ninguna carrera, no me han podido ayudar mucho en casi nada y comparándolos con la media no son muy inteligentes—. Alerta capullo extremo—. Aun así, te diré que son los mejores. Porque me trataron con muchísimo amor y me han educado lo mejor que han podido. Los quiero muchísimo y quiero que ellos disfruten de su anonimato. No hablaré jamás de mi vida pasada. No importa nada más que el ahora.

Garret se ha emocionado recordándolos. He podido divisar algo de sentimientos en el aire y me despierta un poco más de curiosidad. A ver, me intriga como te puede intrigar cómo se hace una guitarra, no es que me guste ni nada de eso.

—Me alegro de que tengas esos padres. Cuídalos.

—Eso hago.

—¿Los señores van a tomar postre? —dice la camarera que ha aparecido de repente. Ahora es cuando le pide el teléfono y tontea.

—No, gracias —dice tajante poniéndome una mano para que no diga nada. ¿Quiero mi postre y no me deja pedirlo? Voy a dejar que se explique—. Cuando puedas, traes la cuenta y dile al señor Giovanni, el dueño del restaurante, que ha estado todo buenísimo. Que se prepare por la opinión que voy a escribir.

—¿Por qué has decidido por mí?

—Tengo un plan mejor. Vamos a la Fontana di Trevi y nos tomamos un helado. He leído que allí están las mejores heladerías allí. ¿Te apetece?

—Me encanta el plan, Garret.

CAPÍTULO DIECIOCHO

GARRET

Mi tripa va a reventar. He comido como un cerdo, pero ya tendré tiempo para machacarme en el gimnasio. Mis abdominales tienen muchísima renta y puedo permitírmelo. He disfrutado de la comida y también de la compañía de la petarda.

Me está gustando este viaje. Las últimas promociones de la serie que he hecho han sido un poco tristes y sin disfrutar. La última fue a Amsterdam y a Praga y realmente fuimos del hotel a los medios de comunicación y de los medios de comunicación al hotel. Si me llegan a decir que estábamos en cualquier otro país me lo hubiera creído. Pero este es distinto.

Faith está como un cencerro y, aunque ya lo intuía y era como la típica *Betty la fea*, está buenísima. No es tan llamativa como una modelo de Victoria Secret, pero me pone mucho.

Caminamos por las calles de Roma con bastante dificultad por lo que nos están acosando. No por los fans de la serie, que ellos creen ser muy discretos sacando su teléfono y haciendo fotos *sin que se note*, sino por la gente que nos intenta vender cosas. Desde palos selfie, pulseras, llaveros del Coliseo pasando por retratos... Lo más raro, ha sido uno que ha intentado vendernos un estropajo para lavar la vajilla. Creo que son unos grandes almacenes andantes.

Neptuno nos recibe en la fuente mirándonos desde el centro. Las luces que enfocan desde abajo le dan un aire majestuoso. Pero la verdad, es que seguro que está pensando... otro turista pesado más. Está plagado de gente como nosotros con sus teléfonos móviles en la mano. Es más, yo diría que hay más gente mirando sus pantallas que disfrutando del espectáculo y los que no están con el móvil, están siendo enfocados con las cámaras tirando la famosa moneda al agua.

Faith no ha sacado el teléfono para nada. Está disfrutando simplemente observando todo. El reflejo tenue de la iluminación de la fuente resalta su cara haciéndola más delicada. Joder.

Es hora de una *curiosidad de pacotilla*.

—¿Sabías que es la fuente más...?

—¿Grande de Roma? —acaba mi frase.

—Joder, sí... y, ¿sabes por qué se llama Fontana di Trevi? Y no es que haya un señor Trevi...

—Jaja. Qué gracioso. Es porque esta plaza confluyen tres calles. Esa —dice señalando a una—, esa y esa. Deriva de Tre Vie, tres calles...

—Muy bien... veo que eres lista...

—Y sabes que si arrojas una...

—Para ya. Eres patético —dice riéndose—. No te esfuerces, he visto como en la cena sacabas el teléfono móvil y buscabas las 10 curiosidades de la Fontana di Trevi y cuando te has ido al lavabo lo he leído. Oye, conmigo no hace falta que te esfuerces. No cuela.

—Tú eres muy lista.

—O a lo mejor es que nunca te has topado con una chica normal.

—Puede ser...

—Sabes, me ha gustado Roma y voy a lanzar una moneda. ¿Sabes que si lanzas una moneda

volverá a Roma? —dice haciendo alusión al punto número 6 de la página web de las curiosidades.

Faith se saca su cartera y pillá un euro. Se pone de espaldas hacia la fuente y con esa puta sonrisa que me descolocó el primer día, la lanza. Da unas pequeñas palmadas de emoción cuando oye que se hunde en el agua.

—Ahora me toca a mí.

Cojo mi cartera, pero no tengo monedas. Da igual. Saco todos los billetes que me he llevado. Me acerco la cara de Faith y le sostengo la cabeza rozándole el pelo. Joder, huele bien y está suave. Ella me mira con cara de extrañada dejando la boca entreabierta. ¿Qué ocurre? Nos quedamos un momento mirándonos a los ojos y... le *robo* la goma del pelo.

—¿Qué haces? —dice frunciendo el ceño.

—Es que no tengo monedas y necesito esto.

Ato todos los billetes y me pongo de espaldas a la fuente tirando todos los billetes.

—Eres muy poco humilde, ¿sabes? Has tirado por lo menos trescientos euros. Es una leyenda...

—Quinientos cincuenta para ser exactos.

—Y estás orgulloso de ello.

—Es que dicen que si tiras más, encuentras al amor de tu vida, y si tiras aún más, te casas... Aunque yo no quiero eso todavía.

—No hace falta ir de sobrado por la vida.

—En serio. Estaba bromeando. Qué poco sabes de mí. Si hubieras leído todas las curiosidades, habrías sabido que todo lo recaudado, va a fines caritativos y, para mí, ese dinero es muy poco y para otra persona, puede ser mucho...

—Ajam... —Faith se queda pensativa y entrecierra los ojos.

—Joder, Faith. Ya sé que no hago muchas entrevistas, pero no sé si crees que soy un monstruo que voy comiendo a niños. No tienes ni idea de mí.

—Pues cuéntame cosas que no sepa.

—Mira, bonita... No tienes ni idea de cómo soy. Tengo muchísimos millones de dólares, pero casi la mitad de lo que tengo, está repartido a asociaciones benéficas.

—¿Cómo?

—Sí, como oyes. Nadie lo sabe. No quiero que juzguen a mi persona por lo que doy o dejo de dar. Soy actor y soy Garret Davis. Puedo ser uno de los actores más guapos y con éxito de todo Hollywood, ¡qué narices!, soy el más guapo y a nadie le importa.

—No tenía ni idea...

—Muchísimas personas dependen de mí, pero no me verás alardear de ello. Es más, soy donante anónimo. Hay otros que sí que lo dicen y es totalmente respetable, pero yo no.

—Joder, lo siento.

Faith se ha ruborizado por lo que acabo de decir y ha agachado los hombros. Joder, la quiero achuchar.

—Por eso no doy entrevistas, para que nadie sepa más de mí de lo que pueda sacar en mi Instagram o pueda salir en la serie.

—Perdona por juzgarte cuando no debía...

Me acerco a la fuente y apoyo mis brazos en el borde y escondo la cabeza para que no me vea mi expresión... Ella se acerca por detrás.

—¿Sabes otra curiosidad que no aparecía en la web? —digo sin sacar el rostro de mis brazos.

—No... —me susurra complaciente apoyando una mano en mi espalda para consolarme.

—Pues que de pequeño, todos en la escuela y mi familia, me llamaban el cura di Trevi.

Ella se acerca más. Noto su brazo extendiéndose más por mi espalda...

—¿Por qué te llamaban así?

De repente pongo la mano en forma de cuchara y lleno la mano de agua de la Fontana y se la echo en la cara y el vestido mojándola de arriba a abajo.

—¡Porque me encanta bautizar con el agua de aquí!

Ella se aleja secándose las gotas que le han caído en la cara, pero rápidamente entra un brazo en la fuente y me echa muchísima más agua.

—¡Toma, idiota!

Como dos críos nos empezamos a echar agua. La gente nos mira, primero con extrañeza y cuando ve quién soy, sonrían. Los actos se juzgan dependiendo de qué personas los hagan y Garret Davis, casi todo lo que hace marca tendencia y está bien hecho.

Bueno, bien hecho para todos, no porque los carabinieri nos están pitando y vienen a por nosotros.

—¡Corre, gatita!

—Cállate, idiota...

Vamos dejando un reguero de agua al *escaparnos* aunque los policías no hacen mucho empeño en seguirnos... Supongo que no seremos los primeros ni los últimos que hemos hecho algo así...

CAPÍTULO DIECINUEVE

FAITH

Me duele la tripa de correr y reírme a la vez. Hacía muchísimo tiempo que no me lo pasaba tan bien y dejaba las preocupaciones de lado. Es más, me ha recordado mi infancia. Mis amigos y yo, hacíamos alguna pequeña trastada por el vecindario tipo, llamar a los timbres o cambiar el nombre a los buzones. Cuando nos pillaban, salíamos corriendo, riéndonos exactamente igual que está ocurriendo ahora.

He dejado todos los prejuicios aparcados en el hotel y no quiero que vuelvan. Creo que hay veces que nos preocupamos más de cómo nos pueden ver desde fuera ante cualquier acto. Tenemos a ese niño dentro encerrado entre los *qué dirán*, *no me veo bien con esto y qué vergüenza...* y solo cuando lo dejamos salir, nos damos cuenta de que tenemos que quitarnos de la cabeza más de la mitad de los obstáculos que nos hacen cavilar.

No sé cómo, pero el idiota de Garret Davis ha conseguido alejar ese tipo de pensamientos y sacar la *miniFaith* que llevo dentro.

Con tantas energías quemadas corriendo (solo han sido doscientos metros) me ha entrado calor y sed.

—Oye, guía turístico. ¿Dónde está esa heladería que hacen los mejores helados de toda Roma? —le pregunto—. O tengo que buscarlo yo también en internet.

Garret sube una ceja y se rasca el mentón.

—Según los antiguos romanos, para reforzar a sus tropas y darles valor, la heladería esa que puedes ver en esa esquina, les ofrecía helados de Oreo y Nutella —dice bromeando.

—Es cierto, creo que el que está sirviéndolos, es el mismo que llevaba los vasitos de helado al mismísimo Augusto César —le sigo el juego.

—Veo que tú también has estudiado historia.

—No sabes muchas cosas de mí...

—Cierto, cierto... —dice levantando las cejas y asintiendo de manera muy efusiva—. Vamos, *bambina* a por nuestro merecido helado.

—Vale, *idiotini*.

Entramos en la heladería y lo primero que vemos no son helados, sino gente esperando en la cola. Por suerte, la atención está en el escaparate de las cremas heladas y nadie repara en quiénes somos, mejor dicho, en Garret Davis. Con la ropa que le he comprado, parece una persona más real. Más humano, más guapo...

Pasito a pasito, vamos acercándonos al mostrador donde podemos divisar los nombres de los helados. Las cabezas delante nuestra van de un lado a otro pensando en qué sabores van a elegir y no es para menos. A mí me pasa exactamente lo mismo. Hay por lo menos cincuenta sabores, los de siempre como chocolate, vainilla, avellana... hasta plátano, pizza de peperoni, y helado de risotto. Me debato en qué voy a elegir en la mejor heladería de Roma.

El dependiente, un hombre de unos cincuenta años con una camiseta de tirantes blanca, con

pinta de haber perdido la magia de hacer helados hace años, nos atiende con lo que podríamos llamar la risa más forzada del mundo. Sin mediar palabra, hace con el gesto universal de levantar la barbilla y las cejas a la vez, preguntándonos qué helados queremos.

—Uno de chocolate y vainilla —dice Garret.

—Eres muy trepidante y arriesgado pidiéndote esos sabores... ¡Ah, no! Que eres un soso y aburrido...

—¿Arriesgarme en la mejor heladería del planeta? No, gracias. En el próximo viaje a Roma.

—A mí me das uno de espinacas y boloñesa —señalo con decisión el mostrador indicando cuáles tiene que coger.

El dependiente modifica su rostro a uno con los ojos más abiertos y el ceño fruncido. Le cuesta llegar hasta ese movimiento de cara, como si siempre tuviera el mismo gesto y su cara estuviese dormida. Garret también saca su labio inferior y me mira extrañado. Esto es personalidad.

—Muy buena elección... —dice Garret.

—Ya lo sé.

—... si quieres vomitar.

—Ja, ja. Qué gracioso. Me río tanto... —digo con la cara más seria que puedo poner—. ¿Sabes, Garret? Se pueden saber muchas cosas sobre las elecciones de los sabores. En concreto de los helados.

—¿Sí? Y qué te dicen de lo que he escogido. ¿Que soy el más guapo, inteligente, perspicaz y con un cuerpo de escándalo? —dice levantándose la camiseta dejando la *uve* de los abdominales a la vista... Mierda. Y... No tenía que haber comprado esos pantalones con la cintura tan baja...

—Eh...

—Pero deja ya de mirarme, que me los vas a gastar. —Mierda, Mierda. Me he quedado en blanco. Joder. Y encima mueve las caderas como si bailara.

—Es que estaba recordando lo del estudio y decía que los que eligen sabores tradicionales como los tuyos y la gama cromática cálida, suelen tener muchos miedos y no son del todo sinceros. Realmente no aparentan lo que son. En el estudio, de la Universidad de Connecticut escogieron a doscientos participantes y la mayoría tenían problemas de ese tipo.

Garret se queda pensativo y serio rascándose la cabeza y mirando a la nada.

—¿Sí...? —dice absorto un momento. Vuelve la mirada a mí—. Y, ¿qué dicen de lo que te has elegido tú?

—Pues que son personas que utilizan estudios falsos de Universidades aleatorias para intentar engañar a las otras personas y así, impresionarlas.

—¡Joder! Me lo había creído. ¿Cómo te atreves a tomarme el pelo?

Mi risa se oye entre las paredes de las calles empedradas de Roma.

—Eso es lo que haces tú y resulta patético cuando te pillan. Te doy un consejo gratis, no lo hagas.

—Eres muy lista tú...

—Hay cosas que no sabes de mí...

—Cuéntame algo que no sepa de ti.

—Soy Géminis —le digo.

—En serio. Yo te he contado lo de la ayuda caritativa y eso lo saben muy pocas personas. Entre ellas mis padres, que por cierto, también te he hablado de ellos...

No quiero. No sé por qué me tiene que preguntar eso. Mi vida personal es mía y no la quiero

compartir, ¿o tal vez sí? Sí que es cierto que, aunque solo hayan sido esas dos cosas, Garret ha confiado en mí. Hay veces que es mejor hacer borrón y comenzar con un lienzo totalmente nuevo, dejando el que habías empezado y emborronado, en un rincón cogiendo polvo siendo parte de ti. Solo de ti misma.

Nos sentamos en la barandilla del río Tíber con la basílica de San Pedro reflejada en las aguas.

—En serio, Faith —vuelve a insistir—. Te tengo que decir que con la luz de la noche de Roma, ese vestido y tu pelo suelto, estás realmente preciosa.

Noto cómo dos latidos grandes destacan de la monotonía del resto. Doy una bocanada de aire. Me giro hacia él que me está mirando serio con la cabeza ladeada. Expectante. Interesante. Él también está muy guapo.

—No me vuelvas a decir ningún cumplido. Hablo muy en serio. Ni uno más.

Garret no se inmuta. El jodido cabrón sabía mi respuesta.

—Cuéntame por qué, Faith. Cuéntame qué es lo que te hizo odiar lo guapa que eres.

No quiero. No... Me hace pensar. Con Garret no me esperaba tener momentos en los que dejar de pensar en todo y momentos que no puede caber ni un pensamiento más. Pero no puedo. Todavía hay algo en mi pecho que no me deja...

—Odio que se utilice el físico de las mujeres antes que su inteligencia. Ningún obrero va diciendo por ahí... *Oye, nena. Eres tan inteligente, que me gustaría tomar un café y charlar. Qué capacidad de resolver problemas y cuánto vales por poder hacer todo lo que eres capaz.*

Si prevalece...

—No cuela —me corta riéndose.

—¿Perdona?

—A ver, no digo que lo que estás diciendo no pueda tener sentido, pero sé que me estás poniendo una excusa.

—Ehmm... —No sé cómo me puede conocer tan bien en tan poco tiempo. Y, mierda, mierda, mierda. Me gusta.

—Vamos a hacer una cosa —propone—. Hasta que no me cuentes el porqué, no voy a parar de lanzarte piropos. Te voy a contar otra cosa que no sabes de mí, puedo ser muy persuasivo cuando me lo propongo.

—No serás capaz...

—Tienes razón, guapa. Es que llevo mirando tu culo impresionante, cómo hace bailar la falda del vestido que te queda muy bien y me he despistado. Creía que sería capaz de decirte piropos y ya ves, preciosa. No puedo...

—Eres lo más insistente y cabezota del mundo... Algún día, si te portas bien. te lo diré.

—¿Perdona? Es que me he quedado mirándote la cara y no sé cómo puedes ser tan guapa...

—Eres un idiota.

—Y tú eres realmente bonita.

Suena el teléfono de Garret y levanta un dedo para pedir un momento. Se aleja con el móvil en la mano. Las luces de farolas intensas del Vaticano le dibujan una silueta perfecta.

Me quedo pensando que esta noche se me está pasando realmente rápida. Es más, ni he probado el helado por las conversaciones tan intensas que hacía tiempo que no tenía.

Pruebo el de boloñesa.

Me da una arcada... Miro a un lado y al otro y lo escupo en el río. Espero que los peces no tengan paladar. Está asquerosamente asqueroso...

Pruebo el de espinacas.

Estoy a punto de vomitar. Garret tenía razón, son los peores sabores del mundo. Creo que prefiero beber agua de un váter. Hago lo mismo que con el otro. Espero que los peces no mueran.

Garret a lo lejos sigue con el teléfono, pero ha visto cómo me deshacía de las pruebas. Se está riendo tanto que se sujeta la barriga.

CAPÍTULO VEINTE

GARRET

—¿Dígame?

—Pregunto por el tío más enrollado de la tierra y con más tías a disposición sin casi esfuerzo...

—¡Colega! ¿Cómo estás, cabronazo? Te diría que yo que soy el que más tías tiene a mi disposición, pero todavía tienes tú el trono. Ya estaba preguntándome yo qué estaría haciendo el triunfador de mi amigo Morgan por las islas esas.

—Joder, tío. Esto no tiene comparación. Esto es el puñetero paraíso. A las mujeres de aquí, les chiflan los estadounidenses, y encima, si nombras a “El hospital de tu vida” tienes medio camino hecho.

—Eres un tío con suerte y lo sabes, Morgan.

—¿Cuántas italianas has conquistado ya? Menos de cinco me decepcionaría.

—Todavía ninguna, pero tranquilo. Algunas de ellas sí que me han dado el teléfono por si necesitan algún guía turístico en Estados Unidos...

—Joder. Me esperaba más de ti... Y ahora que me acuerdo, ¿cómo va la apuesta esa? No creas que me he olvidado. ¿No te has acostado con ninguna italiana porque te estás acostando con Faith?

—A mí tampoco se me ha olvidado la apuesta, me la voy a tirar, ya lo sabes. Prepara los mil dólares. Mi personaje depende de la rarita esta y no quiero que haga al doctor Noah Brown un llorón y sentimental, y eso afecte al Garret Davis en la vida real.

—¡Pues no tardes! O, ¿es que te estás enamorando?

—¿Estás loco o qué? Me parece que tanta fiesta te está haciendo mucho daño al cerebro. Sabes que yo jamás me enamoraré. Te voy a ganar en la lista de mujeres que me voy a tirar...

—Ah, me estabas asustando. Oye, podrías venirte con nosotros cuando acabes la gira esa.

—¿Nosotros?

—¿No te lo he dicho? Me han hecho una visita de unos días y se lo está pasando como deberías pasártelo tú. Te paso con él.

—¿Garret Davis? Tío, vente para aquí que esto es el cielo, pero bajado en a la tierra.

—¿Eduard Collins? ¿Qué haces allí con Morgan?

—¡Sí! ¡Soy yo! No tenía nada planeado para este verano, y llamé a Morgan por si necesitaba ayuda... Garret, te lo repito, esto es el paraíso. Da la casualidad de que se celebra el certamen de Miss Universo y suerte que solo hay una vencedora y las sesenta restantes están tristes por no ganar. ¡Vente a consolarlas! ¿O me ha parecido decir que te estás enamorando de la guionista? Si es así, dímelo y no le hablo de ti a Miss Dinamarca, que está loca por ti...

—Otro igual, que no me voy a enamorar de esa... Yo tengo una reputación. Diles a las mises que, en cuanto acabe el último viaje de gira, iré para allí a darles amor.

—¡Ese es el Garret Davis que yo conozco! Te dejo, que veo a Miss Filipinas que me llama

con una copa en la mano en la piscina del hotel.

Joder, qué cabrones. Se lo están pasando jodidamente bien y no estoy allí, aunque para ser sinceros, durante todo lo que llevo de viaje, no me he acordado de Morgan ni de sus batallitas ni de nada. Faith me ha hecho ser un poco menos el Garret Davis que todos conocemos.

Ella se acerca pasando la mano por la baranda del río lentamente moviéndose a los lados y haciendo que el bajo de la falda vuele un palmo.

—¿Qué tal le va a Morgan con su viaje? —pregunta.

Joder, ha escuchado toda la conversación. Pensaba que estaba lo bastante lejos como para no oír lo que estaba diciendo. A ver, hay veces que se dicen cosas a unas personas que no quieres que las oigan las otras. Aunque es extraño que tenga la cara tan feliz si lo ha escuchado, porque *rarita* no me imagino que pueda hacer mucha gracia.

—Emmm... ¿Has oído la conversación que estaba teniendo?

—No, pero a juzgar por tus gestos de macho alfa levantando los brazos con golpecitos en el pecho, estabas hablando con un colega. Y como ha sido bastante tiempo, pues he deducido que sería tu mejor colega, Morgan.

—Pues sí, era él. Me ha contado que está viendo muchísimos monumentos en Grecia, que es como viajar por todo el mundo, de la belleza que hay ahí.

Técnicamente, no he mentido.

—Pues tú no debes de tener envidia, aquí en Roma puede que haya más monumentos que allí.

—Tienes razón y estoy ahora mismo viendo un monumento de mujer... —bromeo—. Madre mía, qué cuerpo más bien hecho, guapa...

Le paso el dorso de la mano por su cintura para incomodarla.

—¡No me digas más piropos o ya verás!

—Ya veré, ¿cuándo? Te recuerdo que solo hay una cama. ¿Qué me vas a hacer, gatita? Grrr...

Hago como si le ataco con una garra imaginaria...

—Ni en tus sueños, idiota. Solo somos amigos que comparten una cama en un viaje...

—¡Ahh! Vale, me has ascendido de compañero de trabajo a amigo...

—Veo que sí que estás necesitado —dice Faith—. A ver si vas a querer más y el gran Garret Davis se va a enamorar...

Joder, en un intervalo de diez minutos, me han dicho varias veces que si me voy a enamorar de ella.

Me golpeo el pecho izquierdo.

—Nena, este corazón es tan valioso que no puede solo estar con una mujer, sería estar desperdiciándolo. ¿Acaso el sol solo brilla para una persona?

—¿Acaso eres un idiota? Sí. Y me parece que tu corazón es más sensible de lo que intentas aparentar, solecito. Anda, vámonos ya al hotel, que mañana tenemos un día muy largo.

CAPÍTULO VENTIUNO

FAITH

Estamos caminando los dos hacia el hotel. Estoy un poco nerviosa por tener que dormir con él y no debería de ser así. Llevamos veinte minutos andando y, mierda, no estamos hablando casi. Con este silencio, parece que el camino sea eterno. Hasta no me vendría mal alguna de las bromas idiotas de Garret.

Está serio. Sin esa sonrisa para agradar a todo el mundo que siempre tiene, no parece él, pero como todo, no le queda mal. Camina con paso firme y, joder, me ha rozado la mano con el dorso de la suya. Ha sido solo un roce, pero me ha gustado. Como cuando me ha pasado la mano por mi cintura para hacer la broma del piropo...

Mi respiración se está incrementando. Él seguro que estará pensando en su ropa...

Pasamos por recepción del hotel y saludamos con una leve sonrisa a la recepcionista. Tamborileo los dedos en mi pierna esperando a que el ascensor baje a recogernos. Mierda, no quiero que piense que me estoy poniendo nerviosa.

Bostezo para simular relajación.

CAPÍTULO VENTIDÓS

GARRET

Mientras esperamos en el ascensor, vienen otras cinco personas de edad avanzada. Seguramente de un viaje en grupo. Entramos en el montacargas que es para siete personas y el espacio nos obliga a juntarnos a Faith y a mí de frente.

Me sonrío y baja la mirada.

Desde mi altura, veo cómo sus pechos sobresalen tímidamente por el escote. Joder, nunca pensé que una chica con un vestido así de simple me pondría tanto y más tan cerca... Me reprimo para no agarrarla por la cintura y no dejar un hilo de aire entre nosotros. Me estoy poniendo muy cachondo y realmente a Faith no le intereso lo más mínimo porque con todo lo que he hecho otra chica ya se hubiera lanzado a mí. Con el bostezo que ha dado, está pensando en dormir, cuando es lo último que me gustaría hacer con ella.

CAPÍTULO VENTITRÉS

FAITH

Huele a Garret Davis. Huele a él. Es un olor masculino y eso que perdió su perfume. Lo lleva incorporado en la piel. Está demasiado cerca y puedo notar su aliento cerca de mi cara. No quiero mirar hacia arriba.

Menos mal, un respiro. Acabamos de llegar al segundo piso y alguien de estas personas bajará y así nos tocará una porción más de espacio para que pueda dar una bocanada de aire sin tener que contenerme.

Nuestra habitación está en la planta número 16 y, ahora mismo, es como si fuera subir al Everest. Bajan dos personas. Genial. Pero... No puede ser.

Ahora sube una pareja de mediana edad con sobrepeso, mucho sobrepeso. Con sus culos nos obligan a pegarnos más uno al otro dando pequeños pasitos.

El calor de su cuerpo ya está pasando al mío y no quiero mirarlo a la cara. Estoy demasiado nerviosa. O hace mucho calor, o me está subiendo la temperatura... No quiero mirar arriba, pero lo hago... y, mierda, qué labios tiene.

CAPÍTULO VENTICUATRO

GARRET

Nos obligan a ponernos más cerca todavía. Faith apoya los antebrazos en mi pecho, creo que será como medida de protección para alejarme un poco. Ha levantado la cabeza para mirarme. Joder.

—¿Estás bien, cariño? —le susurro a Faith—. Veo que te estás poniendo un poco nerviosa.

Mentira. La veo bastante tranquila, el que está nervioso soy yo. Con esos ojos y los labios tan delineados, me apetece muchísimo que desaparezcan los demás y besarla contra el espejo del ascensor. Me estoy excitando y, aunque los pantalones vaqueros retienen a la fiera, Faith debe de notarme.

—No me vuelvas a llamar cariño, idiota —me susurra ahora ella—. Y sí, estoy nerviosa porque me agobian los espacios cerrados.

Joder. No tengo nada de posibilidades.

CAPÍTULO VENTICINCO

FAITH

La verdad es que no me molestan nada los espacios cerrados. Me dan absolutamente igual. En ningún momento de mi vida he sentido claustrofobia, pero lo que sí tengo es *Garretofobia*.

Cambio de postura las manos y las poso en su pecho. Está caliente. Está firme. No quiero pensar cómo sería el tacto sin camiseta, pero lo pienso.

Echo para atrás mi trasero para que no pueda rozarme ahí abajo o directamente me subiría el vestido y me echaría en su boca aunque después me arrepintiera por el rechazo...

La campana del ascensor suena indicando que hemos llegado al piso 16 donde está nuestra suite. Da la casualidad de que también hay una coctelería en la misma planta y han decidido todos subir para que nuestros cuerpos se rocen.

Todos salen del ascensor y, por último, nos miramos y salimos nosotros dando un suspiro.

—Bueno, ya se ha acabado el día —dice Garret.

—Sí, ha estado bien.

—Parece que tenemos una conversación de ascensor.

—Justo estaba pensando eso —le contesto—. ¿Parece que hoy ha hecho calor? —bromeo con el típico tema de ascensor: la meteorología.

—Sí, mucho, mucho...

Entramos en la habitación. Joder, llega el momento de la cama. Mi respiración se agita y no quiero que se dé cuenta. Bostezo.

CAPÍTULO VENTISÉIS

GARRET

Joder, otro puto bostezo.

Faith entra en el baño y yo me quedo sentado en la cama. Pego dos botes con el culo para intentar tranquilizarme y pensar en otra cosa, con inútil resultado.

Me desvisto y me quedo solo con el calzoncillo de Disney. Joder, no podía haber escogido otro. Voy a lanzar un último cartucho apelando a sus instintos. Creo que según abra la puerta y me vea puede tener alguna reacción.

Apoyo solo un codo en la cama descansando mi cabeza en la mano. Así, no, joder. Parezco gilipollas. Me tumbo con las manos entrecruzadas en la nuca apretando los abdominales...

—¿No sé si recordarás que yo duermo en ropa interior? —le pregunto alzando la voz para que atraviese la puerta—. No te importará, ¿no?

—Ya te he dicho que no. —Abre la puerta y sale. Joder—. Te dije que yo también duermo en braguitas y sujetador.

Joder, joder, joder. No sé cuántas veces me viene a la cabeza la palabra joder desde que estoy con Faith. Está saliendo y quitándose un tirante del vestido y ahora, joder, joder, el otro lo que hace caer de golpe el trapo.

Da un pasito saliendo del vestido mirándome. Vaya cuerpo.

Le he comprado un conjunto de braguita y sujetador con lunares azules y, creo que Faith podría hacer con ese cuerpo, la ropa interior, que fuese la más excitante del mundo.

Mientras viene, le doy un descarado repaso a su cuerpo con la mirada. Desde sus pequeñitos pies pasando por sus piernas que dibujan una curvatura simétrica y suave hasta llegar donde está la braguita. Joder, se las quiero arrancar de un puto bocado. Subiendo por su abdomen con una minúscula barriguita para darle mordisquitos hasta su sujetador que esconde lo que presiento que son unos pechos dulces como dos pastelitos de crema...

—Espero que a ti no te importe —me dice metiéndose con decisión a la cama.

Intento decirle algún piropo para volver a incomodarla, o algún tipo de broma, pero no me sale nada. Me ha dejado casi sin palabras.

—No, no me importa una mierda—. Tampoco era eso lo que quería decir.

CAPÍTULO VENTISIETE

FAITH

Me muero. Me muero de vergüenza y me muero de excitación. Joder. Soy lo que odiaba. Soy una de esas que está loca por tener sexo con Garret.

La forma con la que me ha mirado y ha repasado mi cuerpo me ha hecho sentir más, que cuando me han tocado los últimos hombres con los que me he acostado. Debe estar cansado de mirar a mises, modelos y, mierda, no me tendría que importar, pero me importa...

Cuando he salido y lo he visto ahí cabeza arriba, tranquilo y con ese abdomen tan firme, me he mareado y no es en sentido metafórico. Unos metros más hacia la cama y me desmayo.

Me he tumbado de lado mirando hacia el otro costado para poder cerrar los ojos con fuerza y recomponerme. No puedo mirar para allí. Noto su respiración y cómo se mueve la cama.

Él estará pensando en dormir ya y creo que no voy a poder pegar ojo...

CAPÍTULO VENTIOCHO

GARRET

Joder, me ha dado la espalda. Pero me alegro también porque el final de su espalda es su culo. Y encima de lado.

Me muerdo el puño mirándolo y suspiro. Las luces de la calle iluminan las dos medialunas de su trasero y con el ejercicio más grande de autocontrol, me retengo para no arrancarle de un tirón el culote de lunares.

Ahora ya no puedo más. Estoy tan duro que podría partir almendras.

—Buenas noches, Garret.

Joder.

—Buenas noches, Faith.

CAPÍTULO VENTINUEVE

FAITH

Mis ojos están como platos. No tengo nada, pero nada de sueño. Noto su respiración fuerte en mi espalda. Me inquieta no poder mirarlo, ¿estará durmiendo?, ¿estará mirándome? La segunda opción me da escalofríos, pero calientes...

Se ha dado la vuelta...

Me tranquiliza y nunca haberme tranquilizado me había puesto tan nerviosa...

Me giro. Quiero verlo.

Para ver cómo descansa plácidamente su nuca perfecta y su cuello un poco ladeado. Para ver también sus músculos de la espalda haciendo montañitas. Nunca había visto tantos en una espalda, creo que tiene de más. Y, más que nada, ver su trasero...

A la mierda. Quiero tocar a Garret. Me pongo bocarriba y sutilmente lanzo el dorso de mi mano a su costado...

Es electrizante...

CAPÍTULO TREINTA

GARRET

Joder, me está tocando. Cada vez me pone más difícil que no me lance a su cuerpo, la bese y lo hagamos hasta que me caiga exhausto. Claro está, si ella quisiera, pero no es el caso porque se acaba de dormir profundamente. Si no, no estaría tocándome.

Joder, ¿desde cuándo me ha importado tanto si me rechazaran o no?

Me he girado antes y ahora tengo la mano en mi cintura. Me quema...

Por el bien de la humanidad y el mío, voy a tener que desplazarme para que su mano caiga...

CAPÍTULO TREINTA Y UNO

FAITH

Desisto...

Garret acaba de girarse para que no lo tocara. No sé si lo ha hecho conscientemente o estaba dormido. En cualquier caso, quiere decir que no le intereso lo más mínimo. Es un idiota.

CAPÍTULO TREINTA Y DOS

GARRET

Apenas he podido pegar ojo. La habitación está de puta madre, pero justo hay un hueco en la cortina que hace que un rayo de sol me dé directamente en el ojo derecho. Qué puta mala suerte.

Aunque me giro y allí está Faith durmiendo plácidamente agarrando la almohada como si fuera su gran amor. Menos mal que se ha tapado con la sábana y no puedo verla bien, que cualquier cardiólogo me diría que estoy sometiendo mi corazón a un gran esfuerzo.

Un rugido me sobresalta. Son mis tripas reclamando algo de comida. Eso me ayuda a mantener la cabeza ocupada.

Nunca lo he hecho, pero me apetece llamar al servicio de habitaciones, pedir todo lo que se me antoje y desayunar aquí con Faith.

CAPÍTULO TREINTA Y TRES

FAITH

Un olor a croissant recién hecho me saca del profundo sueño, aunque noto que todavía no estoy bien despierta. Otra vez la pesada de Kate. Se sienta en la cama, como muchas otras veces.

—Por favor, si no es porque te quiero tanto, te quitaría las llaves de mi apartamento...

—Yo también te quiero, preciosa —me susurra Garret al oído. ¿Me susurra Garret al oído? ¡Me susurra Garret al oído!—. Pero todavía no me has dado las llaves de tu apartamento, ¿dónde puedo encontrarlas?

Me giro rápidamente y veo su cara cerca de la mía. Agarro la sábana como si fuera un escudo protector blindado y noto cómo mi cara se torna como la de un cervatillo en mitad de una carretera de noche, enfocado con unos faros de un camión que lleva toneladas de maíz a una fábrica de harina.

—Las llaves las puedes encontrar en esa cómoda —Señalo al mueble—, en el cajón *Qué susto me has dado, capullo*.

Garret se echa las manos a la tripa. No para de reír.

—He buscado la mejor cafetería de Roma y te he traído todo esto.

Varios croissants, dos cafés con leche, una jarra de zumos, seis tarritos con distintos frutos secos para agregarlos al yogurt con miel que hay en un vaso.

—¿En serio has traído todo esto? —pregunto.

Se abre la puerta de la habitación y aparece el botones.

—Disculpe, señor —dice acercando la mano—. En el desayuno que ha pedido, le faltaban las cucharitas.

—Gracias —responde Garret. El chico se marcha.

—Con que la mejor cafetería de Roma. ¿Eh? Si es que eres un mentiroso.

—Es que la mejor cafetería es la de este hotel... —intenta salir airoso—. Te he pedido esto para ti. No sé si habré acertado. Si quieres puedes pedir lo que sea.

Me parece perfecto. Es lo que yo hubiera pedido.

—No está mal —digo.

—Me apetecía desayunar en la cama y coger fuerzas aquí antes de que nos vayamos a las entrevistas.

—¿Sabes? Siempre que puedo desayuno en la cama. Recuerdo que fue de lo primero que hice cuando me mudé sola. No sé por qué todo el mundo no desayuna en la cama. Es una forma de arrancar con energía antes de saltar al mundo. Me encanta dormir, sí. Pero madrugo un poco más, para relajarme con un café amortiguado con los rebotes de la cama.

—No lo había pensado así. Yo desayuno un café mirando las noticias y leyendo la agenda del día.

—Pues prueba un día solo, a desayunar sin teléfonos móviles, sin periódicos, sin televisión... Solo tú mirando el suelo o la esquina de la habitación que veas más anodina.

—Tiene buena pinta lo que dices. Tanto o mejor que este croissant —dice dándole un bocado—. Qué sabia que eres.

Antes de contestar, necesito yo también probar ese delicioso croissant. Se lo arrebato de las manos y lo muerdo.

—Un ignorante de la vida tú ser, joven *padawan* —le digo haciendo referencias a *La guerra de las galaxias*.

—Pues sí, sí que tienes un aire tú a Yoda. Ya sabía yo que me recordabas a alguien. Por cierto, si yo hubiera protagonizado *La guerra de las galaxias*, hubiera tenido más éxito del que tiene y eso que es difícil. No digo que Hamill lo haga mal, pero yo soy más guapo y mejor actor.

—¿Disculpe? ¿Me puede dar un poco de esa humildad?

—Ya sabes que no tengo —contesta—. ¿Acaso miento?

—Pues no. Tienes toda la razón. Tú eres cien veces más guapo—. No pienses lo que acabas de decir, Faith.

CAPÍTULO TREINTA Y CUATRO

GARRET

Espero que siga la broma de haberme llamado guapo...

—¿Y...? —pregunto instándola a que acabe ya la ironía.

—¿Qué?

—Que soy cien veces más guapo, pero... ¿no acabas tu bromita?

—No. Es verdad. Solo es eso.

Joder. Me ha descolocado. ¿Me ha llamado guapo? Sé que lo soy, pero no me esperaba que ella me llamara así.

—Joder, Faith. Te he dicho mil veces que no me digas piropos ni cumplidos... —Hago una pausa—. Si no vas a decírmelos más de doscientas veces en un día.

—Vale. También eres idiota.

—¿Sí? Pues tú vas a tener el récord mundial de comer un croissant —digo dejando los vasos del desayuno en la mesita de noche.

—¿Cómo?

—¡Come!

Cojo rápidamente uno de los croissant y se lo llevo a la boca directamente obligándola a tumbarse en la cama. Gira la cara para que no se lo ponga, pero la busco con el bollo en la mano.

—¡Para! —grita ella.

—¡Señoras y señores, la campeona mundial de comer croissant!

Volteo a Faith que se queda bocarriba y me pongo encima de ella con mis piernas a sus lados y le restriego la pieza de bollería. Entre las risas va mordiendo hasta que se lo acaba y me doy cuenta de cómo estamos.

En ropa interior, riéndonos y yo encima de ella.

Joder, me vuelvo a excitar. Noto cómo me estoy poniendo duro otra vez de golpe. Creo que mis pelotas van a reventar en este viaje.

—Bueno, creo que me voy a dar una ducha o al final llegaremos tarde —digo al mismo tiempo que me levanto directo al baño.

Me quito la ropa y enchufó el agua. Tengo que relajarme y aliviar esta inflamación... No hace falta que imagine nada, solo con el recuerdo más próximo tengo suficiente.

CAPÍTULO TRENTA Y CINCO

FAITH

¿Qué acaba de pasar?

Me quedo unos instantes mirando el techo pensando en lo que acaba de ocurrir. ¿Garret se ha excitado? En cuanto hemos parado el juego, nos hemos mirado a los ojos y ha ocurrido algo muy extraño. No sé si Garret también lo ha visto, pero a mí me quema el cuerpo.

Lo he notado tan cerca que estoy que exploto.

¿Lo ha hecho porque me ha notado así a mí?

Por donde me ha tocado tengo fuego, es como cuando miras al sol directamente y te deja marcas en los ojos, pero en lugar de la retina, me ha dejado marcas en las muñecas, la cintura, la cara...

Y encima me ha dejado impregnada de su olor.

Cierro los ojos y aprovecho para pasar la mano por debajo de la braguita. Me toco simplemente oliendo y sintiendo el rastro de sus manos...

CAPÍTULO TREINTA Y SEIS

GARRET

—Aquí es —dice el chófer.

—Muchas gracias —respondo—. No hace falta que nos esperes, que ya hacemos marcha después nosotros.

Él asiente, sonrío y se va tal vez pensando en que tiene el resto de la mañana libre.

El edificio de la televisión es imponente, pero bastante anodino. En tonos grises y ladrillo sin vestir. Nadie diría que las coloridas imágenes que hay en la televisión se fraguan en un edificio tan industrial. No es como la fábrica de chocolate en la película *Charlie y la fábrica de chocolate* que, por cierto, ahí no. No hubiera hecho mejor papel que Johnny Depp. Todo hay que reconocerlo.

En la puerta nos esperan cinco personas todas con una gran sonrisa en la boca. La que lleva carpeta se adelanta entre todas. Otros trabajadores, nos hacen fotos con sus teléfonos móviles.

Faith sonrío tímidamente. No está acostumbrada a tanta cámara, pero a mí me encanta y eso que llevo la ropa que me ha comprado ella. Consiste en los mismos pantalones que llevaba ayer (lo reconozco, y ahora, ya no me avergüenzo) y una camiseta negra con un cuello de pico.

—*Ciao!* Os estábamos esperando —dice la chica morena. Me pregunto si todas las chicas italianas son morenas.

Acerca la cara a Faith y le da dos besos. Me gusta este saludo más que el de Estados Unidos. Después me ofrece su mejilla y la beso yo también.

Nos acompañan al estudio en el que nos van a entrevistar. Lo hará el que se supone que es el presentador de las noticias, Carlo Benetti, que es un peso pesado en Italia en cuestión de periodismo. Todo un referente aquí y muy respetado. Tiene la misma edad que yo y ya ha ganado varios premios de periodismo y ha montado una agencia independiente de noticias. Un triunfador. Vamos, un Garret Davis de su profesión.

Nos sentamos en un sofá Faith y yo. Es bastante cómodo y enfrente en una butaca con una lámpara de pie se sitúa el entrevistador. Simula una sala de estar y si realmente no levantas la mirada más allá, te sientes como si estuvieras en una casa. Por cierto, la mesa de centro es un rollo de cinta de película con un trozo de film que sobresale. Muy original.

La entrevista es en riguroso directo lo que hace concentrarse más a cada uno de los trabajadores que están en el plató. No sé cómo se pueden aclarar con los kilómetros de cable que hay rodeando todo y ninguno se va a ver en la imagen.

Esto comienza ya. Los últimos retoques de maquillaje y todos mirando a la chica con carpeta esperando que baje el brazo para indicar que estamos en el aire.

Ahora.

—Hola, señorita Curtis. —Carlo saluda a Faith. Le coge la mano con delicadeza y lentamente se la lleva a sus labios y la besa mirándola fijamente.

—*Ciao*, Carlo —responde con esa sonrisa. La sonrisa...

Me extiende la mano a mí ofreciendo chocarla. Accedo.

—Hola, señor Garret.

—Hola —le digo a él y a la pequeña platea que hay saludando con las dos manos. Es un truco para que les llegue más saludo a la gente.

—Bueno, bueno, bueno —comienza a hablar Carlo—. Teníamos muchas ganas de que estuvierais aquí. En nuestro país *El hospital de tu vida*, es un fenómeno social y bate audiencias cada semana. El capítulo se emite los jueves, y los viernes, casi no hay otro tema de conversación. Incluso hay clubes de comentarios de la serie donde se juntan grupos de personas para decir su punto de vista y debatir.

—Muchas gracias, Carlo. Trabajamos muy duro para que esto sea así —digo, aunque no es verdad. A mí no me cuesta nada ser así de buen actor.

—Me imagino —responde él—. E incluso ahora con el gran fichaje que ha hecho la serie. La señorita Faith Curtis, que como sabrán, tiene un largo currículum de buenos trabajos de guionista como el gran éxito *Black Shadow*. Perdona que le diga, tiene un enorme talento.

—Muchas gracias, Carlo —responde Faith, agachando la mirada y retirándose el pelo detrás de la oreja.

Él no sabe que no le gustan los cumplidos.

—Cuando esperábamos que la serie no podía mejorar, vemos un capítulo donde tú eres la guionista. Las audiencias reventaron los medidores. Eres genial, Faith, de verdad.

—Gracias, gracias, Carlo. Es solo que quiero transmitir unos valores a la sociedad y tengo la oportunidad de hacerlo de una manera que el mensaje pueda calar.

—Y encima, no solo eres buena guionista, sino que también eres muy buena actriz. Nos enteramos de que en el último episodio, producción te preparó una sorpresa y te incluyó en el reparto. Fue genial poder disfrutar de esa soberbia actuación.

Carlo se la está jugando con tanto halago. Me sabe mal la contestación que le va a dar Faith. Por otro lado, joder. ¡Hola! Soy el protagonista de la serie y nadie me pregunta nada... Carraspeo varias veces para recordar mi presencia, pero lo único que he conseguido es que la regidora del programa, fuera de plano, me traiga un vaso de agua con un caramelo.

—Muchísimas gracias de nuevo, Carlo. Es un gran honor viniendo de ti. Sigo tu trabajo desde que entrevistaste a los líderes de los terroristas en Maidan Shar. Fue muy arriesgado y muy valiente por tu parte. Siempre que puedo veo tus entrevistas, y repito, es un honor que hoy esté en una de ellas.

—El placer es mío, de verdad —responde él haciendo un guiño.

Un puto guiño. Joder, ¿está coqueteando con ella? ¿Desde cuándo Faith es fan de este tío? Ella vuelve a mirar al suelo apartándose el pelo.

—Sí, Faith es muy buena. Hace muy buenos trabajos... —Joder, joder, joder. Quería hablar para entrar en la puta conversación y me sale solo esta mierda.

—Entonces, ¿podremos disfrutar de tus actuaciones? —le pregunta Carlo ignorando por completo mis palabras—. Y, perdona lo que voy a decir, pero tenía que decirlo, ¿y podremos disfrutar de tu belleza también?

Faith se ríe por la mierda de palabras que está diciendo. ¿Cómo no se da cuenta de que está soltando cosas para poder acostarse con ella? Faith es inteligente y se tiene que dar cuenta de lo que está pasando, pero... ¿por qué no reacciona y dice cualquier contestación de las que me dice a mí? A no ser... a no ser... que le guste.

—Todos disfrutaríamos de su belleza —digo ya en un tono más alto cortando la conversación

a dos—. Pero Faith no solo es bonita, Faith es mucho más. Inteligente, graciosa e ingeniosa entre otras cualidades.

Lo digo serio y mirándolo fijamente.

—No digo lo contrario. No he tenido el placer de disfrutar de las demás cualidades...

—Pues te lo digo yo —insisto.

—Por cierto —Ahora es Faith la que nos corta. Nuestras miradas se dirigen a ella—, la nueva temporada que estamos preparando, va a sorprender. Van a haber varias salidas fuera de los platós. Nuevas tramas y giros inesperados...

Ha hablado de otra cosa para quitar un poco la tensión que se ha generado.

—Pues estaremos encantados de verla —contesta Carlo—. Y cambiando un poco de tema, ¿habéis podido disfrutar de Roma? ¿Os ha gustado?

El puto Carlo, le vuelve a guiñar un ojo. No soy agresivo y odio la violencia, pero me imagino que mi puño haría que ese ojo no se pudiera abrir más.

—Esta ciudad es impresionante. Tiene muchísima historia y además, cada rincón parece que es especial —respondo yo para no dejar que ellos hablen.

—Sí, nos gusta mucho —dice Faith.

—Por lo que podemos ver en estas imágenes... —dice Carlo extendiendo el brazo señalando una televisión—. Observamos cómo de verdad estáis disfrutando.

En el monitor salen una serie de fotografías de Faith y de mí, desde el aeropuerto casi hasta la puerta de la televisión. En todas ellas, podemos ver cómo le gasto bromas Faith. Cómo le revuelvo el pelo en alguna ocasión y cómo la rodeo con los brazos después de tirarle agua en la Fontana di Trevi y varios gestos más que pueden parecer cariñosos.

Faith parpadea con más fuerza de lo normal, aprieta los labios y la mandíbula.

Menudo capullo. Se suponía que solo veníamos aquí a hablar de la serie y al final, es todo por la audiencia. Nos ha perseguido un puto paparazzi haciéndonos fotos a nosotros durante todo el viaje. Sé que son gajes del oficio, pero hace sentirme perseguido. No quiero tampoco pensar cómo puede tomárselo Faith que no está acostumbrada al acoso mediático.

—Teníamos un fotógrafo de la cadena todo el día haciéndonos un reportaje gratis y no lo sabíamos. Habémoslo dicho, porque creíamos que era un acosador y realmente era un trabajador de vuestra cadena. Cuando lo veíamos, había veces que teníamos miedo incluso.

Es mentira. No lo habíamos visto durante todo el viaje, pero quiero que la audiencia sepa qué clase de alimañas pueden llegar a ser y cómo nos podemos llegar a sentir.

—No te preocupes, Garret. La próxima vez avisaremos.

La próxima vez estaré encantado de soltarte ese puñetazo de que tanto te estás mereciendo.

—Espero que así sea. Así no saldremos del hotel...

—Entonces, Garret. ¿Ya sois pareja oficial?

Joder, joder, joder.

—Mira, sí. Somos pareja oficial. Estoy tremendamente enamorado de ella. —Faith me mira con cara de qué cojones estás diciendo y todos se sorprenden muchísimo. Acerco mi cara a la suya, sostengo su cara entrelazando el pelo en mis dedos y le doy un beso fugaz en los labios. Sabe a mermelada de fresa—. Lo habéis adivinado. No sé si habrá sido la experiencia que tienes en reportajes de la guerra o qué, pero has tenido toda la intuición...

—Vaya... —responde él. Todo el mundo parece congelado. Carlo sonríe por la exclusiva. Faith me mira extrañada. Ahora lo entenderá.

—También hemos tenido un hijo fruto de nuestro amor que ahora tiene 6 años y va muy bien en

clase. Y le hemos enseñado a respetar a las personas. Nunca se meterá en la vida de nadie porque eso es mezquino y ruin. Si alguien dice que no quiere decir nada de su vida privada, no hará nada sucio para entrometerse. Le hemos dicho que las personas que hacen eso dan muchísimo asco.

—Entiendo...

Carlo ya se ha dado por aludido. Su cara se ha tornado seria. Y Faith está sonriendo. Nos habían hecho una encerrona para que contestáramos en directo y les ha salido el tiro por la culata.

—Así que, como nuestro hijo Kevin nos estará esperando para que le hagamos la comida, tenemos que abandonar ahora mismo la entrevista.

Faith sonríe más ampliamente y se pone de pie.

—Vamos, cariño —me dice ella levantándose—. Por cierto, no eran para tanto las entrevistas tuyas. Y ahora que he visto la última, me parece patético.

Joder, esta tía es espectacular. La atraigo a mí desde la cintura y le vuelvo a dar un beso, pero esta vez en la mejilla.

Me he quedado muy a gusto con la contestación que le he dado a Carlo, pero mejor me he quedado después del beso que le he dado a Faith.

CAPÍTULO TREINTA Y SIETE

FAITH

Vaya capullo está hecho Carlo Benetti. Nos han hecho una encerrona en toda regla. Este no es el periodista que un día llegué a admirar. El *todo por la audiencia* está matando a la verdad, pero Garret ha estado genial.

Salimos rápidamente de la cadena. Garret ha tomado esta vez la delantera y me lleva cogida de la mano. Pasamos los pasillos a toda prisa. Ahora las miradas son bien distintas, de extrañeza, pero no parecen cabreados. Supongo que estarán pensando qué cojones ha pasado en ese plató. Hemos llamado ruín, mezquino y demás adjetivos peyorativos a la estrella mediática de la televisión italiana.

Nos acercamos a la carretera y, por suerte, viene un taxi.

—¿A dónde quieren ir? —pregunta el taxista comiéndose una pizza con una mano mientras la otra la lleva en el volante. Creo que está entrenando para el mundial de *Dar asco*. Quedará en buena posición.

Garret me mira porque no sabe dónde ir.

—A el *Parco del Gianicolo* —digo decidida. Garret levanta una ceja solo.

—Está bien —contesta lanzando trozos de salami por su boca al salpicadero.

Bajamos del taxi que olía a cuadra, como dice la canción de El príncipe de Bel Air, y nos adentramos en el pequeño bosque.

Este parque es un pequeño oasis en mitad de todas las construcciones romanas. Es un buen lugar para el relax y justamente ahora lo necesitamos después de haber aparecido en la televisión y no haciendo la mejor entrevista de la historia.

—Este sitio mola —dice Garret haciéndose acopio de un gran vocabulario.

—Lo vi en un folleto del hotel y me entraron muchas ganas de ir.

Subimos una colina y desde una explanada llena de césped nos sentamos ajenos a las miradas. Este es de los pocos sitios que no está masificado de turistas y eso, ahora mismo, es indispensable para tener un poco de tranquilidad. Desde aquí hay una vista elevada de la Roma. Es impresionante cómo las cúpulas destacan entre los edificios. Realmente es preciosa esta ciudad.

—Estamos en el lugar idóneo en este momento porque creo que acabamos de insultar, cosa que se merecía, al ídolo de Italia. Aquí estamos fuera de miradas inquisidoras —dice con una media sonrisa.

—Garret, te tengo que decir que lo has hecho genial. Ha sido una pasada. Has estado superelegante en la contestación y, aunque salgamos linchados, pienso que ha valido la pena.

—¿A que sí! —responde con su flamante humildad—. He estado de puta madre. Ese tío es un gilipollas.

—Un gran gilipollas. Kevin puede estar orgulloso de su padre.

—Es un gran chico nuestro hijo. Va a llegar muy lejos.

Garret se echa atrás apoyando las manos en el mullido césped.

—Ha estado muy bien todo...

El beso sobre todo. Su boca con la mía. Ha sido solo un segundo, pero ha hecho tambalearse todo dentro de mí. Menos mal que el sujetador que me compró Garret era bastante bueno, porque mis pezones hubieran saludado al gran público.

—Todo... —responde él.

¿Se referirá a también al beso?

Mi teléfono suena. Miro la pantalla y tengo decenas de mensajes y cada segundo se incrementan. ¿Qué pasa?

Hay un mensaje de mi hermana que dice: “¡Llámame ya!”.

—Discúlpame, Garret. Tengo que llamar a mi hermana.

Me levanto dando vueltas inquieta esperando a los tonos. No tengo ni idea de qué puede pasar.

—¿Faith?

—Melissa, ¿qué ocurre? Allí debe de ser muy tarde.

—No te preocupes, nos hemos quedado liados viendo películas de Disney los mellizos y yo y todavía nos queda un poco para que acabe Toy Story. Pero ese no es el caso. Me ha escrito Kate que no sale de su asombro. Creo que después te va a llamar a ti.

Después de *El incidente*, Kate también se hizo amiga de Melissa. Cuando mi hermana tiene algo de tiempo (alguna vez al año), salimos las tres de copas y a reírnos un poco en privado del género masculino y a imaginar cómo sería nuestro hombre ideal. Que la verdad, solo hace falta mirar un poco en el pasado y anotar las cualidades que NO quiero que estén en un hombre.

—Pero ¿qué ocurre, Meli?

—Garret Davis y Faith Curtis.

—Sí, somos nosotros.

—Sois tendencia en las redes sociales en todo el mundo. En TODAS. Me acaban de pasar un vídeo dónde salís Garret y tú desmontando a Carlo Benetti en una entrevista.

—No... No puede ser. La que hemos liado. Joder, ¿es para tanto? Espero que Laura Winter no la haya visto, porque si no, creo que voy a tener que buscar trabajo, pero ya no de guionista. Ya nadie querrá contratarme después de esto. Y me sabe muy mal también por Garret. Mierda, mierda, mierda...

—No, Faith. Estás muy equivocada.

—Somos la cara visible de la serie y acabamos de crear polémica. No creo que sea muy buena publicidad para nadie...

—Al contrario. Sois unos héroes.

—¿Cómo?

—Como te digo. Ahora no se habla de otra cosa. Sois un tipo de héroes sin capa. La gente se da cuenta de cómo es la televisión y en lo que se ha convertido. Toda la gente os apoya. Han creado montajes con vuestras caras en personajes de superhéroes.

—¿Y todo eso en este poco tiempo?

—Sí, Faith. Actores como Brad Pitt, Jennifer Lawrence, Meryl Streep y Tom Hanks os han apoyado. Ellos también estaban hartos de que se entrometieran en sus vidas y han creado un hashtag #LasCosasClarasConFaithyGarret

—No me lo puedo creer...

—¡Pete! Perdona, pero voy a tener que colgar, porque Pete le ha tirado un bote de harina a su hermana y yo creo que me voy a tirar por la ventana. Pero antes de dejarte, te tengo que decir que tienes a Garret coladito por tus huesos... Adiós, adiós... ¡Peeete! Deja eso...

—*Gracias, Meli. Hablamos cuando vuelva y dales un besito a los mellizos.*

Creo que no me ha oído la frase del final... No me lo puedo creer. Todo lo que me ha dicho. Parece surrealista. Por lo visto, no somos los únicos que estamos pensando el acoso que podemos llegar a sentir por la prensa rosa. No vale todo y la gente se ha dado cuenta... A mi hermana me parece que se le está yendo un poco la cabeza por lo último que ha dicho... A ver si se va a creer que el beso que me ha dado... mmm... Mierda, me hace suspirar...

¿Qué decía? Ah, vale. Que a ver si mi hermana se va a creer que el beso que me ha dado Garret es real...

Suena de nuevo mi teléfono. Es Kate. Espero que no le esté dando un infartito. Vuelvo a dar vueltas sobre el césped. Al fondo veo que Garret sigue en el mismo sitio relajado y tumbado apoyado sobre las palmas de las manos atrás y admirando el incesante bullicio de la ciudad desde la calma. Mierda, está guapísimo.

—*¡Hola, Kate!*

—*¿Hola? ¿Es ahí donde destrozan a presentadores capullos?*

—*Te echaba de menos, tía.*

—*¿Has visto todo lo que ha pasado? ¡Estoy flipando! Tú, Garret Davis, Kevin...*

—*¿Kevin?*

—*¡Vuestro hijo!*

—*¡Ah! Es verdad. Ha estado genial Garret con eso.*

—*Resérvate una semana entera para contarme todo lo que me tienes que contar.*

—*No hay mucho...*

—*¿Que no hay mucho? ¿No te has liado ya con él? Porque cómo te mira no es normal. Lo tienes loquito...*

—*¿Qué dices?*

—*Y no solo eso... ¡Tía, estás muy guapa! ¿Y esa ropa que llevas? Nunca te la había visto. Creía que ibas a ir con una de tus camisetas que se usan de trapos de limpieza...*

—*Es una larga historia... Perdimos las maletas y yo le compré ropa a él y él a mí.*

—*¡Joder, qué romántico!*

—*No creas que...*

—*¡Calla! Y... ¡ese beso en directo!*

—*Kate, no era real... era para simular que estábamos juntos y darle más realismo. Garret es actor y yo también...*

—*Cómo te clavaba los ojos... Se ha quedado mirándote los labios embelesado. Se le ha notado en ese instante que se le ruborizaba la cara como a ti. Y se ha relamido.*

—*Kate, creo que estás exagerando.*

—*¡Que no! Que si hubiera sido para hacer la gracia, no hubiese sido tan largo y encima, si ese beso lo dais en una película, es de Oscar. En serio, nadie puede actuar tan bien si no es real. Es más, hay muchos más hashtag solo de vosotros como: #QueremosAKevinReal #FaithYGarret...*

—*¿¡Qué dices!?*

—*Faith, olvídate del ayer y folla con él como si no hubiera mañana.*

—*Qué bestia que eres, Kate...*

—*¡Ay, perdona! Haz el amor con Garret hasta... ¡que te escueza el chocho!*

—*¡Eres de lo que no hay, amiga!*

—*Ahora, vete con tu novio.*

—Cuando vuelva, te voy a romper la espalda del abrazo que te voy a dar.

Kate sigue tan loca como siempre. Me ha hecho pensar y bastante. ¿Es real? ¿No es real? Por otro lado, Garret sigue ajeno a todo lo que ha pasado. Sigue pensando que somos unos *fugitivos* por haber insultado a Carlo y nada más lejos de la realidad.

—No te vas a creer lo que está pasando —le digo—. Somos unos héroes.

Le cuento todo lo que me han transmitido menos lo concerniente a nosotros y se queda igual de asombrado que yo. Ahora ya está más relajado y ha simulado que era Rocky Balboa y lanzando unos cuantos puños al aire como si fueran las respuestas que le estaba dando. Se ha venido muy arriba. Golpeándose en el pecho como un orangután o un lomo plateado.

Aunque ya no hace falta que nos *escondamos* por Roma, volvemos a acomodarnos en la llanura contemplando las magníficas vistas de la ciudad. Hay tantos metros cuadrados que mirar que me pasaría horas, días o años mirando desde aquí.

—Faith, he estado pensando y... —dice serio—. ¿Qué le hacemos para cenar a Kevin esta noche?

Me había asustado tan serio.

—Pues yo creo que, como hoy tendrá clase de natación, podríamos darle pizza porque llegará hambriento.

—Me parece buena idea. Sé de un sitio donde hacen las mejores pizzas de toda Roma —bromea y señala con el dedo a la ciudad—. Es ahí... y ahí, y ahí...

—Perfecto. Es muy buen chico, Kevin. No como su padre.

—Es el mejor, como su padre. Yo siempre le estoy enseñando que hay solución para todo y que no se preocupe, que haga lo que haga siempre va a ser el mejor para mí. Y lo más importante es que tiene que ser el mejor para él.

Creo que al final se va a creer que Kevin es real porque parece que está hablando en serio. No recuerdo ningún capítulo donde haya dicho esas palabras. Parece que realmente son tuyas.

—¿Te gustan los niños? —pregunto volviendo a la realidad. Hace unos días ni me hubiera molestado en formular esta pregunta. Hubiera pensado que era un no rotundo, pero conforme voy conociéndolo, me voy sorprendiendo.

Se rasca el mentón.

—No.

—Vaya... —Gracias, intuición.

—A ver... No me gustan los niños en general. Son ruidosos y pueden llegar a ser muy molestos. Pero me encantaría tener hijos. Tres en concreto. No sé cuándo ni con quién, pero solo sé que quiero tres.

—En eso estamos de acuerdo. Yo no soy de esas que va directamente a los niños de otros diciendo lo guapos que son. Que la mayoría de bebés son muy feos. Pero mis sobrinos, son adorables, achuchables y muy graciosos.

—¡A que sí! Haremos una asociación de “Tus hijos me importan tres pimientos”. ¿Tú quieres tener? —me pregunta.

—Sí, también tres.

—Pues que sepas que el nombre de Kevin ya está elegido para los míos.

—¡Oye! Eso no vale, que yo también quiero llamarlo así. Le he cogido cariño...

—Normal, es nuestro hijo...

Nos reímos un rato hablando de Kevin, Mel y Axel, los tres hijos imaginarios que tenemos.

Mel va a ser campeona de tiro con arco a nivel estatal. Después la entrenará un descendiente de los Sioux, llamado Tiro Certero e irá al mundial y lo ganará y el menor de nuestros hijos, Axel, será informático y tendrá su propia empresa. Llegará a estar en Silicon Valley.

Es la última conversación que me imaginaba que podía tener con el idiota de Garret. Ahora que lo pienso, hace mucho que no le llamo idiota, quizá, será porque no es tan idiota.

—Será mejor que nos vayamos que tenemos que coger un vuelo a París en dos horas.

—Será lo mejor.

CAPÍTULO TREINTA Y OCHO

GARRET

Me siento muy ligero de equipaje. Nunca había subido a un avión solamente con una mochila. Toda la ropa que nos hemos comprado cabe aquí y eso era inimaginable hace tan solo unos días. Antes de llegar al hotel, Faith me ha sugerido que podría comprarme unos pantalones de chándal y una camiseta para viajar y estar cómodo en el avión, y como he podido comprobar la experiencia como asistente personal de ropa, he accedido. No sabía que estaba permitido este tipo de vestimentas fuera de los gimnasios, pero al parecer sí que se puede.

Ella se ha comprado otras mallas. Joder, otras putas mallas grises que le hacen un culo espectacular. En realidad no es que las mallas se lo hagan, es que su trasero hace que todo le quede espectacular. Menos mal que el vuelo dura alrededor de dos horas, porque mucho más tiempo viendo ese espectáculo y me abalanzo sobre ella en el lavabo del avión.

—¿Estás cómodo? —me pregunta—. Lo ves como para sentarte en el avión no hay nada mejor que esto...

—Te tengo que dar la razón. Estos pantalones son comodísimos. Más que eso, encima puedo llevar al *tronco de sequoia* sin que le apriete ningún tejido.

Faith se echa las manos a la tripa.

—¿*Tronco de sequoia*?, ¿pero la sequoia acaba de germinar?

—Muy graciosa. ¡Esta sequoia es milenaria! —digo a la vez que desde el asiento, golpeo la pelvis al aire. Me encanta este gesto. Pero Faith no se ríe, no le habrá hecho gracia... Se queda mirando fijamente y sería y, ¿se ha mordido el labio?—. Oye, ¿te estás poniendo cachonda?

—Sí... claro... —Ya vuelve en sí—. Aquí en mitad del avión... Claro...

—Ah, que si no es porque estamos en un avión, ¿sí que te pondrías cachonda?

—Garret, eres un idiota. —Me pega un manotazo en el hombro—. Déjame disfrutar del vuelo.

Bajamos del avión y esta vez no hemos tenido que pasar a recoger las maletas, porque todo lo que llevamos de equipaje está en nuestras mochilas. Eso sí, tenemos que comprarnos la ropa para los próximos días.

Me apetece especialmente ir de compras con Faith y que me dé sus consejos y que ella acepte los míos. Es como algo nuevo, una presión que se esfuma por no tener que estar siempre *perfecto*. Aunque realmente, no es relevante la forma que voy vestido. Por lo que he podido comprobar en el avión, por las redes sociales, nadie ha dicho nada malo de mi vestuario, es más, lo han alabado y eso que la ropa valía como un cordón de los zapatos que llevaba antes. Ha subido mi popularidad más todavía y los *haters* envidiosos que siempre estaban hablando mal de mí, esta vez no han hecho aparición. Es como un lavado de imagen genial.

Y, por otro lado, me encanta ver a Faith con la ropa que elijo. Aunque para ser sinceros, la ropa con la que quiero verla es NADA.

Esta vez el chófer nos lleva directamente a comprar nuestro vestuario antes de ir al hotel. Tenía muchas ganas también de estar en París y poder disfrutar de esta ciudad y, con Faith, lo voy

a poder hacer. Es impresionante. Puede que no tenga los monumentos tan impactantes como Roma, pero la ciudad en sí misma parece una maqueta en tamaño real. Es decir, parece que todo esté perfecto. Cada edificio tiene en su última planta una buhardilla con el techo gris oscuro que queda muy elegante. Hay muchísima historia en esta ciudad como se puede comprobar en los edificios y las iglesias monumentales que abundan aquí.

Paramos cerca de los Campos Elíseos que es la zona de compras por excelencia. Sé que en cuanto pisara alguna de las tiendas de lujo, se me abalanzarían los dependientes regalándome ropa. Un solo segundo con ella puesta y ya tienen publicidad de calidad. Pero no. No vamos a las tiendas que suelo dejarme ver.

Hemos decidido que vamos a explorar las calles de alrededor, donde no está tan frecuentado y los dueños de las tiendas no tienen tanto dinero como para estar cerca de los Campos Elíseos.

—Entremos aquí, Garret —dice Faith cogiéndome de la mano y llevándome ilusionada rápidamente.

—Oye, oye... que sé que tienes ganas de verme sin camiseta, pero no me estires tanto del brazo que me lo vas a dislocar.

Es una tienda muy pequeña y estrecha. Parece un pasillo de mi casa. Por el contrario, es muy acogedora. Hay una motocicleta invertida que cuelga desde el techo, una paleta de esas de sacar los espagueti del cazo enmarcada protagonizando una de las paredes y varias excentricidades.

—Calla y pruébate esto.

Ha escogido una camiseta blanca, unos pantalones vaqueros desgastados por delante, unas zapatillas y una chaqueta de punto negra. Así de sencillo y así de genial.

No ha hecho falta mucho más. Me queda genial.

—Oye, si alguna vez ves que no te gusta lo de escribir guiones, te contrataría para asistente personal.

—No tendría otra cosa mejor que hacer.

—Pero tendrías que llevar el uniforme que yo te dijera.

—¿Un minidelantal? —dice poniendo los ojos en blanco.

—Cómo me conoces... —le guiño un ojo y ella vuelve a poner los ojos en blanco.

Después vamos a comprar su ropa a una tienda que encontramos cerca de allí. Al principio me había confundido porque creía que era una discoteca por el volumen y el tipo de música que había. Me han entrado ganas de pedirme una copa, pero supongo que solo hay ropa de mujer. Por cierto, estoy teniendo suerte ya que la gente no me llega a reconocer por estas tiendas. Se ve que nunca suelen ir famosos a estos tipos de establecimientos. Supongo que me miran porque se creen que me parezco al chico ese que sale en la serie del hospital.

Doy una vuelta y elijo una camiseta de punto con tirantes azul con un tímido escote en pico y unos pantalones blancos.

Sale Faith del probador haciendo pequeños giros para mostrar su conjunto que lo combina con esa puta sonrisa.

—¿Te gusta?

—Estás espectacular. Ese pantalón te hace un trasero que flipas y el escote, aunque no pretende serlo, lo haces sexi.

—Garret, por favor. Te lo digo en serio. No me digas más halagos.

—¿Por qué, Faith? Te dije que no iba a parar de decirte cumplidos hasta que me lo dijeras... Y eres tú la que me ha preguntado si me gustaba.

—Con un simple sí, me hubiera bastado. Por favor, respeta mi decisión.

Se ha puesto muy seria y cada vez tengo más intriga por el motivo por el cual no quiere que le digan halagos. Lo va a tener muy difícil porque cada minuto que pasa está más espectacular o así la veo yo.

—Está bien.

—¿En serio? —pregunta sorprendida.

—¡Claro que sí, tía buena! ¡Tienes dos ojos como dos sartenes, que cuando me miras se me fríen los huevos! ¡Te lamía ese cuerpo hasta desgastarlo! —digo poniendo voz de borracho afónico.

Faith se ríe a carcajadas. Un poco de humor para romper la tensión no viene mal.

—Eres un idiota, ¿lo sabes?

—En serio, Faith. Ya no te lo voy a decir más. Si tú quieres, me lo cuentas.

Asiente con la cabeza tímidamente. Algo es algo, ya no es un no rotundo.

Llamamos a uno de esos chóferes que se piden por aplicación y nos recoge para llevarnos al hotel que está cerca de la Torre Eiffel y en cuestión de minutos llegamos. Este conductor por lo menos no está comiendo pizza ni se le cae a chorretones el aceite por los pantalones como al taxista de Roma.

Entramos al hotel y esta vez dejo hablar a Faith. No tengo ni idea de francés, bueno de italiano tampoco.

—Hola, venimos de parte de la productora de Laura Winter. Creo que tenemos una reserva hecha...

—Sí, la señorita Curtis y el señor Davis —dice en un perfecto inglés—. ¿Es correcto?

Ya sabe que sí por lo famosos que somos, pero por lo menos hace el gesto de preguntar.

—Sí, es correcto.

—Tiene todo el crédito que desee. Es decir, tienen dos bonos ilimitados. ¿Qué habitación desean?

—La suite principal —digo adelantándome. Faith me mira y subo los hombros y las cejas. ¿Por qué no?

—Perfecto. Aquí tienen las llaves.

Nos alejamos del mostrador camino a la última planta.

—La verdad es que nunca he estado en una suite y no tengo ni idea de cómo son —confiesa Faith—. Cómo sois los famosos...

—Pues aunque no te lo creas, cuando voy a los hoteles solo voy a dormir y tampoco he estado en ninguna suite. Solo pido una habitación simple y me basta. Me apetecía hoy pedir una suite.

Llegamos a la última planta que está en el piso 59 del hotel. Supongo que con tantos pisos la cumbre estará nevada.

—Haz tú los honores.

Faith abre la puerta y... es impresionante. El lujo rezuma por todas partes. El suelo es de mármol blanco y hay varias estancias dentro de la suite. Está la cama inmensa con varios almohadones que, aunque no estés cansado, invita a tumbarte. Subiendo un par de escalones nos encontramos con una sala de estar con una pantalla casi tan grande como la de un cine.

Subimos dos escalones más y giramos a la derecha y ahí está la joya de la suite.

—¡Una bañera en la cristalera! —grita acercándose a ella.

Se trata de una como las que salían en las películas de Cleopatra con patas doradas simulando pezuñas de algún gran felino. Todos los detalles son en dorado, y lo más impresionante son las vistas a la ciudad. Mientras te bañas puedes ver al fondo la Torre Eiffel y buena parte de París.

—Lo siento, Faith. Pero creo que no te voy a dejar casi tiempo para que te bañes, porque la voy a monopolizar.

—Que te lo has creído tú. Yo también me voy a bañar, estés tú o no. O acaso, ¿te importa?

Joder, joder, joder. Qué cojones acaba de decir. Nunca sé por dónde va a salir. No sé si será lo mejor, porque no voy a poder aguantar. Es eso o pido desfibriladores en la recepción.

—¿Yo?, ningún problema.

CAPÍTULO TREINTA Y NUEVE

FAITH

Mierda, mierda, mierda. Pero qué coño acabo de decir. ¿Hola, hormonas? ¿A qué estáis jugando? En este viaje no me estoy reconociendo. ¿Dónde está mi autocontrol? ¿Se habrá perdido con las maletas? Le acabo de decir a Garret que nos bañemos juntos. Voy a tener que bajar el termostato porque el calor de la habitación está aumentando.

La suite es impresionante. No me esperaba esto. Qué bien viven los ricos...

Subimos un poco más para ver dónde está el cuarto de baño, y no es un cuarto de baño, sino una planta entera de baño. Hay una cascada de agua iluminada con luces de colores por ducha, y muchos espejos. Hay plantas y decoración selvática mezclada con lujo.

—¿Y cuántos días tenemos que quedarnos aquí? —pregunto.

—Dos días hasta el viaje a Islandia.

Asiento y respiro hondo. Noto algo en el estómago. Estoy nerviosa. Y hambrienta también.

—Qué te parece si pedimos de cenar algo para tener más tiempo para ver la habitación. La verdad es que me apetece mucho ver toda París, pero estoy un poco cansada. Mañana ya si eso ejercemos de turistas después de la entrevista.

—Estoy totalmente de acuerdo contigo. Vamos a disfrutar un poco y descansar. Pásame el teléfono que yo pido la cena, si no te importa, que se me ha ocurrido otra idea.

—Me parece genial. Sorpréndeme.

Garret sostiene el teléfono y con la otra mano mira el menú.

—¿Servicio de habitaciones? Llamo de la suite y me gustaría pedir un par de quichés Lorraine, Ratatouille, Boeuf Bourguignon y de postre dos crepes de nata y fresa. Y otra cosa. Necesito que al menos me traigáis veinte botellines de cerveza de veinte países distintos. Muchas gracias.

Cuelga el teléfono y me guiña un ojo. Esta vez sonrío.

—Tú probabas una cerveza por semana con tu padre —dice—, pues ahora aglutinaremos 20 semanas en una sola noche.

—Me has sorprendido, Garret. Pero son muchas.

—No hace falta que las bebamos enteras. Haremos como los catadores.

A los diez minutos nos traen la cena. Solo diez minutos, parece que lo tuvieran todo previsto y que supieran qué íbamos a pedir. También traen los veinte botellines. He probado anteriormente un poco menos de la mitad.

Tenemos toda la suite, pero abrimos las cajas de la comida en la cama. Todo huele de maravilla y todo sabe aún mejor.

—En Los Ángeles hay un restaurante francés que voy muchas veces y hacen una quiché espectacular. Cuando llegemos vamos y lo verás —dice Garret.

—¿Allí es donde sueles llevar a tus citas?

—No, qué va. ¿Por quién me tomas? —se queda mirando el techo—. Aunque ahora que lo

pienso sí, allí las llevo. Pero es verdad que hacen el mejor quiché de toda América.

—Ya te conozco, Garret. Eres un ligón empedernido. ¿Te has enamorado alguna vez?

—Toma ya. Una pregunta así sin calentar. ¿No serás una paparazzi?

—Claro, tengo el micrófono metido en el escote.

—A ver —dice alargando la mano para bajarme el top.

—¡Quita! —le pego un manotazo—. Va, en serio. Antes de nada, te recomiendo que bebas esta cerveza irlandesa que viene muy bien con la cena.

Garret la inclina y se bebe la botella de golpe.

—Una vez. De joven. Cuando tenía 17 años. Dicen que a esas edades todo lo que se siente es demasiado intenso y no es real. Se supone que cuando creces, piensas que todo eso era una tontería y no es verdad. Han pasado muchísimos años y todavía me duele. Katheryn Benett.

Garret suspira mirando la colcha.

—Lo siento...

—Ha llovido mucho desde entonces, pero cuando quieres de verdad, el dolor nunca desaparece, solo se desvanece quedándose un hilo que te recuerda que una vez estuviste enamorado.

—¿Qué pasó, Garret?

—Kat era mi mejor amiga desde que teníamos 8 años. Éramos vecinos y siempre estábamos juntos jugando a todo. A los 15 años, después de un viaje organizado por nuestra clase nos liamos. Pasamos dos años geniales. Nos compenetrábamos en todo hasta que ella empezó a cambiar. Siempre le había gustado el patinaje artístico y yo la animé a que se apuntara regalándole un año de clases. Su cuerpo empezó a cambiar. Su cintura se hacía cada vez más delgada y, como tenía mucho pecho, cada vez se estaba haciendo más exuberante y más llamativa. Eso sería bueno, si no hubiera cambiado también su forma de ser. Cada vez me buscaba menos hasta que un día, la pillé liándose con Warren Coahrt. No podía ser más tópico, el capitán del equipo de fútbol. Estaban en la parte trasera del instituto y los dos se quedaron señalándome y riéndose y llamándome pringado. Me fui y me juré que jamás me volvería a pasar eso. Y así ha sido.

—Joder, lo siento, Garret. Pero si lo miras bien, casi ha conseguido que fuera hoy quien eres.

—Eso sí es verdad.

—Vamos a brindar para ahogar las penas —digo ofreciéndole otro botellín—. ¿Sabes cuál es el origen del brindis?

—Muy graciosa...

Brindamos y bebemos de golpe. La cena está buenísima, pero creo que no la vamos a terminar. Casi nos estamos acabando las cervezas y eso que no las íbamos a tomar enteras. A partir de la cuarta, ya no sabía de qué país era cada una... Lo que sí sé es que me están apeteciendo muchísimo los labios de Garret. Mierda, no paro de pensar cómo se mueven y creo que me estoy relamiendo... Estoy bastante mareada y tengo una ligera sonrisa permanente...

Me está entrando mucho calor.

—Yo no puedo cenar más —le digo—. Voy a dejar para después el postre.

—¿Para después de qué?

Trago saliva.

—Para después del baño.

—Genial, bañémonos.

CAPÍTULO CUARENTA

GARRET

Joder, joder, joder. No sé qué me está pasando. Jamás he estado tan nervioso con una tía. Pero es que me apetece mucho acostarme con Faith. Joder, estoy como si fuera la primera vez que lo voy a hacer.

—Espérate aquí que voy a llenar la bañera —dice Faith levantándose y dando pequeños trapiés por culpa del alcohol de las cervezas de medio mundo.

—De acuerdo, no tardes. —No tardes que tengo muchas ganas de que estemos desnudos...

Oigo cómo detrás de la pared se oye un grifo abrirse. Una ligera nube de vapor va cubriendo el techo de la suite dándole una sutil calidez. El ruido ahogado significa que le acaba de echar gel de baño para crear espuma. Joder, no puedo esperar.

—¡No vengas hasta que yo te avise! —grita desde el otro lado.

—Vale, yo ya me voy desnudando, gatita. No te asustes cuando llegue.

—No tengo la intención de mirarte, Garret...

Me quito la camiseta y los pantalones a trompicones. No sé de dónde serían estas cervezas, pero me han mareado muchísimo. Respiro hondo intentando recuperar un poco el control, porque ahora mismo lo tienen mis pelotas.

Me quito el calzoncillo y veo mi *lanzacohetes* que está muy contento. Ya me da igual que me vea así. Soy un ser humano y si le molesta, que no se hubiera metido en una bañera con Garret Davis...

—¡Ya estoy!

—Allá voy...

Allí está tumbada en la bañera con las manos tapándose los ojos. Me detengo un momento a mirarla, pero la espuma tapa todos los sitios interesantes. Aunque se ha recogido el pelo y le cae un pequeño mechón por el cuello. Un puto cuello y lo quiero morder. ¿Soy un vampiro o qué? No hago comentarios sobre Crepúsculo. Joder, por qué cojones tendría que haber tanto puto gel. Agarro dos botellines para dejarlos a los lados. Una cerveza en una bañera siempre es bienvenida.

Me acerco con todo dispuesto y meto una pierna y luego la otra. Está caliente, estoy caliente. Agarro los laterales de la bañera para sostenerme y sentarme... Mis piernas están rozando las tuyas. Joder, qué suaves. Me parece que si no hubiera tanta espuma ahora mismo se vería el *periscopio*.

—Ya puedes abrir los ojos —le digo—. ¿O vas a estar así todo el rato? Es normal que estés incómoda y nerviosa con Garret Davis en una bañera. ¿Estás bien?

Utilizo mi falsa seguridad para intentar ponerla nerviosa.

—Yo no estoy nerviosa... ¿Y tú?

Sí.

—No, ¿y tú?

—Yo, no. ¿Y tú?... —sigue bromeando—. Vale ya, idiota.

—Podías haber puesto más espuma y así hacer una fiesta de esas que te cubre por completo estando de pie.

—Lo he pensado, pero mejor así. Que tape lo justo y necesario.

—Tampoco hacía falta tanto... —digo guiñándole un ojo—. Joder, se está de puta madre. El agua tiene la temperatura perfecta. Mira la Torre Eiffel cómo brilla de noche...

—Es impresionante...

Nos quedamos un momento callados. Disfrutando del momento. Estiro las piernas y, para acoplarme mejor, las sitúo por fuera de las tuyas. Joder. Estoy tocándole el trasero con mis pies. En cualquier momento la atraigo para mí... Necesito un trago.

—Toma —le ofrezco la cerveza que le he traído porque con las manos tapadas no la ha podido ver—. Creo que es mucho mejor así. ¿Sabes, Faith? Así con el pelo recogido estás —Ladea la cabeza en señal de advertencia para que no la piropee... —Digo que estás... más cómoda.

Ella mueve la cabeza a los lados tímidamente y le da un buen trago a la cerveza.

—Mi prometido —dice seria.

—¿Cómo?

—Mi prometido es el motivo por el que no soporto los piropos. Mejor dicho, mi EXprometido.

—¿Qué pasó, Faith? —susurro darle confianza.

—Estuve prometida hace 4 años con Samuel White. Un empresario que tiene una marca de productos de limpieza. Empezó siendo nadie, y ahora sus productos están en muchísimos países. Comenzó haciendo jabones en su casa con las grasas que iba recogiendo de sus vecinos y ha llegado ahí con mucho esfuerzo y humildad. Compaginaba su pequeño negocio con pases de modelo para ir ahorrando.

—¿Es modelo?

—Sí. No de grandes firmas, pero lo puedes ver en algún catálogo que otro.

—Por mucho modelo que sea, yo estoy más bueno y eso que nunca lo he visto...

Faith sonrío. Esa puta sonrisa... Saca su mano de debajo del agua y explota varias burbujitas que están en su rodilla. ¿De verdad que no lleva nada debajo?

—Cuéntame más sobre ese capullo.

—¿Quién dice que es un capullo?

—Si te hizo no soportar que te digan halagos, es un capullo.

—Sí, es un capullo... —Hace una pausa—. Como todas las semanas, los viernes era mi día de elección de libro. Me iba a la librería de mi manzana y me compraba un libro. Hacía que me durara una semana, hasta el siguiente viernes. Pero ese viernes no fue como todos. No compré yo el libro. Durante toda la semana iba pensando qué novela quería. Así me ayudaba con la elección ese día y no me demoraba más de una hora allí. Al principio, me miraban con cara de: “Llevas mucho tiempo dando vueltas, ¿vas a robar?”.

—Tienes cara de ladrona.

—Y tú de idiota...

—Venga, continúa.

—Pues ese día me apetecía una novela de misterio y había oído hablar muy bien de *Gone girl* de Gillian Flynn. Lo localicé en la estantería y otra mano chocó con la mía. Nos miramos un segundo sin movernos. Tenía los ojos verdes más bonitos que jamás había visto, pero por muy guapo que fuera, yo quería ese libro. Así que, con la velocidad de un rayo, mi mano salió en busca

de la novela, pero ya no estaba ahí. Él había sido más rápido y encima se había quedado con una sonrisa en la cara. Le dije que yo lo había visto primero y me contestó que lo sentía, pero que él había sido más rápido. Maldije por lo bajo, hasta que me levantó la cara por la barbilla y me dijo: “Podemos hacer un trato. Si quieres podemos leerlo juntos. Cada capítulo en un lugar diferente y así lo leemos los dos”. Le pregunté que si estaba loco...

—Típico de ti.

—Y me contestó que no sabía qué le había pasado, pero que una fuerza incontrolable le había hecho decir esas palabras al ver una cara tan bonita. Y así lo hicimos, fuimos a su casa y en el primer capítulo nos liamos. No hubo más lugares de lectura. Pasamos unos cuantos años teniendo la típica relación de dos personas con muchísimo trabajo. Él se quedaba hasta tarde trabajando, o eso era lo que me decía, y yo tenía toda la inspiración y escribí bastantes guiones. Un día me fui a comprarme ropa y la dependienta tenía en el mostrador *Sharp objects* también de Gillian Flynn, me dijo que le estaba gustando mucho y yo le dije que tenía un cierto aprecio a esa autora ya que por su libro conocí al que entonces era mi prometido. Le dije que nuestras manos chocaron en la librería y me ofreció leerlo juntos... Ella se quedó sorprendidísima y se emocionó por la casualidad, porque la semana anterior le había pasado algo parecido con un chico en otra librería. Me contó que le dijo que no sabía que le había pasado y que una fuerza incontrolable le había hecho decir esas palabras al ver una cara tan bonita. Y se fueron a su casa y lo hicieron hasta que él se tuvo que ir a coger un vuelo. Mi cara palidecía por momentos. No quería saber la verdad, pero me armé de valor y saqué mi teléfono móvil y le enseñé la foto de Sam. Ella salió del mostrador y me abrazó. Yo me quedé inmóvil sin reaccionar hasta que las lágrimas brotaron. Ese abrazo de ella fue el que me ayudó a no romperme en mil pedazos. Me dijo: “Mi nombre es Kate. No te conozco de nada, pero vamos a joder a ese cabrón”.

—Tu amiga, Kate...

Los ojos de Faith se llenan de lágrimas. Y se echa las manos a la cara evitando mostrar el dolor que está sintiendo al recordar esas palabras.

—Ese malnacido no te merecía —gruño.

Ella levanta la mirada y dentro de la ingeniosa, dura, y la que siempre tiene una palabra para todo, veo una Faith que no había visto hasta ahora. Una Faith frágil y tierna. La puedo ver tal y cómo es y me encanta. Quiero darle un abrazo.

—Eres preciosa —le susurro—. Yo te quitaré ese miedo.

Me incorporo y la atraigo para mí y la aprieto, pero algo ocurre.

Nuestros cuerpos se están rozando y las respiraciones cada vez se hacen más intensas. La miro fijamente y sosteniendo la cabeza me abalanzo a su boca besándola con fuerza.

Toda la ternura que pretendía con el abrazo ha desaparecido dejando paso al deseo.

CAPÍTULO CUARENTA Y UNO

FAITH

El tiempo se ha detenido. El agua de la bañera en cualquier momento se puede poner en ebullición, porque mi cuerpo está ardiendo. Nuestras bocas calientes se están rozando mientras que nuestros cuerpos se deslizan entre sí. Enrollo mis brazos alrededor de su cuello. Parece mi primer beso, porque nunca nadie me ha besado con tanta hambre, tanto deseo.

El agua se balancea y se escapa por los lados de los movimientos tan bruscos que hace Garret. Con su fuerte y enorme mano, la desliza por mi trasero y la pasa por mi espalda. Lo que hace arquearme la columna casi de forma inconsciente. Hasta llegar a mi pecho que, acunando su mano áspera, roza mi pezón erizándose al instante como nunca. Parece que está hecha para mi pecho.

En mi tripa noto algo muy grande y muy duro. He de confesar que cuando me he tapado la cara con la mano, había dejado una rendija y la he visto y sí, es enorme.

—Ven —dice saliendo fuera y, levantándose, pasando un brazo por detrás de mis rodillas y con el otro por la espalda como si mi peso no tuviera efecto en su gravedad.

Yo rodeo su cuello sin poder de dejar de mirarlo fijamente hasta que me tira con brusquedad en la cama.

Quedo bocarriba dejándome toda a su merced. Buff, qué vistas.

—Tenías razón, sí que es milenaria tu *sequoia*.

—Ahora verás lo que es capaz de hacer.

Se abalanza sobre mí haciendo que note todo su calor en mi piel. Tiene un aroma almizclado y muy masculino. Comienza a besarme el cuello y como una descarga eléctrica arqueo de nuevo la espalda apretándome más hacia él. Lo noto. Noto su dureza en mi tripa. La quiero ya.

CAPÍTULO CUARENTA Y DOS

GARRET

Creo que nunca he estado tan excitado como lo estoy ahora. Mi polla está tan dura, que no sé si podría ser perjudicial. Me está pidiendo que me la folle ya, pero no quiero que se acabe tan pronto. Quiero hacerla sufrir dulcemente, aunque yo tenga que sufrir también.

Beso su nuca con pequeños mordiscos. Joder, me apetecía su largo cuello. Bajo la cabeza lentamente en dirección a sus pechos, pero me detengo para observarlos y deleitarme con esta obra de arte. No son extremadamente grandes, pero sí firmes y altos. Están coronados por un pezón pequeño rosadito. Poso el dorso de mi mano en la base del pecho poco a poco lo rodeo entero. El pezón queda libre y con el dedo pulgar lo muevo con suavidad mirándola fijamente a la cara, pero ella cierra los ojos. Se torna más tenso si cabe.

—Sigue... —me susurra empujándome, con rabia, la cabeza hacia ellos.

Los empiezo a lamer con ansia rozando, delicadamente, de vez en cuando, mi barba en la aureola.

Ella entrelaza los dedos en mi pelo estirándomelo fruto del placer que le da. Más sufrimiento...

Separo un poco mi cuerpo y, con la polla en la mano, rozo su sexo. Ella se relame. Está caliente y mojada. Muy mojada.

CAPÍTULO CUARENTA Y TRES

FAITH

Odio que vaya tan lento, pero me encanta. Lo necesito ya dentro. El placer que estoy experimentando, jamás lo había sentido...

Solo me está rozando ahí abajo y me dan sacudidas en la cintura. Lo rodeo con mis piernas instándole a que entre, pero se resiste.

—No tengas prisa, solo un poquito... —me susurra introduciéndose un solo un poco.

Buff. No puedo más. Está caliente. Mis manos se tensan involuntariamente clavándose en su espalda.

—No seas malo —digo, y me calla con un beso.

Pero con un fuerte impulso se introduce dentro de mí. En un primer momento mi cuerpo se resiste en un suave y placentero dolor, haciendo que todos los sentidos se entremezclen. Todos menos uno. No puedo dejar de notar cómo Garret entra de forma dura, rápida y rítmica en mi interior. Estoy a punto de explotar. El orgasmo inunda cada célula de mi cuerpo y mis uñas arañan sus costillas por la tensión acumulada.

Ahora Garret es el que ha soltado un gruñido, que bien se podría escuchar en una selva. Cada vez golpea más fuerte y más duro aún. Los músculos de su mentón se tensan enseñando los dientes. Su lado más primitivo está emergiendo de su interior. Él está a punto de correrse. Me agarra con fuerza las muñecas y las lleva encima de mi cabeza. Con más furia todavía me embiste lo que me lleva a un segundo clímax...

Garret tensa el cuerpo sin separarse de mí emitiendo un gruñido hasta que, unos segundos después, cae rendido por la tensión.

CAPÍTULO CUARENTA Y CUATRO

GARRET

Joder. No me apetece irme. Es lo raro. Muy raro. Siempre que acabo de follar con alguna chica, estoy pensando en mil formas de evadirme. “Preciosa, ahora me tengo que marchar porque han adelantado el rodaje y tengo que aprenderme el guion en dos horas. Ojalá, tú y yo hasta el amanecer”, “Cariño, te tengo que dejar, que tengo que estudiar un caso de un niño con Síndrome Klebber para poder actuar mejor”. No existe tal síndrome, pero algunas se lo creían.

Estoy acostumbrado a hacer deporte, pero me cuesta recuperar el aliento. Poco a poco lo consigo.

Faith tiene toda la cara relajada y los labios entreabiertos. Me apetece besarla, joder. La beso. Un beso suave, un beso rozando simplemente sus labios húmedos.

Nos hemos quedado tumbados bocarriba mirando el techo y escuchando nuestras respiraciones. Ella ha dejado el dorso de la mano en mi pecho. Sin decir absolutamente nada.

La ausencia de palabras lo dice todo.

Puedo decir que he estado con muchísimas mujeres en la cama, pero esta vez es especial y no sé, o no quiero pensar por qué cojones fue tan bueno. Ha sido como meter la polla en un enchufe, pero en el buen sentido. Joder.

El sonido de una notificación en mi teléfono nos saca de la nada y Faith reacciona. Se gira hacia mi cara.

—Me voy a pegar una ducha —me susurra por la ausencia de fuerzas.

Ella se incorpora para levantarse y justo antes de erguirse veo su culo. Ese culo que me volvió loco desde el principio. Le doy una palmada en sus nalgas y veo cómo hace un pequeño rebote. Ella se gira y me sonrío andando hacia la ducha. Joder, me acabo de poner duro otra vez y no hace ni cinco minutos que me he corrido.

Salgo detrás de ella para interceptarla. La agarro de los brazos y la llevo a la ducha selvática. Una cascada de agua nos cae a los dos. La giro bruscamente y obligándola a que apoye las dos palmas en la pared de piedra.

—Fóllame ya —susurra.

Lo que me hace excitarme más todavía. Agarro mi polla con la mano para guiarla y con la otra sostengo un pecho y la embisto de golpe. Ella tiene que sujetarse de una piedra saliente por la fuerza con la que le estoy dando. Bajo la mirada para ver su trasero y, joder, esto es el puto paraíso. Le pego una palmadita. Ella comienza a gritar y yo cada vez le doy más fuerte y más rápido. Noto cómo me aprieta la polla dentro de ella. Ya no puedo más, le doy un bocado en el cuello y nos corremos los dos a la vez... Joder, joder, joder... Eso es lo que quiero. Joder con Faith una y otra vez.

CAPÍTULO CUARENTA Y CINCO

FAITH

¿Esto es siempre así? Me tiemblan las piernas, qué digo, me tiembla todo el cuerpo incluso por dentro.

—Buff —suspiro muy alto para intentar no marearme.

—Joder...

—Vaya... —Me da una sacudida inconsciente al recordar segundos antes.

—¿Estás bien?

—Ya sabes que sí, idiota, pero es que es como si una descarga eléctrica recorriera mi cuerpo...

—Joder, a mí me ha pasado lo mismo, creo ahí abajo tienes electricidad o algo...

—Estás como una regadera...

—Y tú estás para que te riegue... —dice guiñándome un ojo. Ya no me molesta tanto ese gesto.

Es cierto. Algo ha conectado con Garret de una forma perfecta. Nunca, nunca, nunca he sentido lo que ha pasado en esta noche. Cada roce, cada beso era cien veces más intenso. Como si una droga me hubiera dominado para que los sentidos se hicieran hipersensibles... Y no quiero pensar que esa droga sea por algo que sienta por Garret...

Acabamos de ducharnos y nos vamos a la cama. Estamos muy, pero que muy cansados por la intensidad. Nos quedamos tumbados desnudos. No me imaginaba que podía estar tan tranquila, sin ropa, con alguien con quien acababa de hacer por primera vez el amor. Perdón, no quería decir eso... Tener por primera vez sexo.

—Entonces, ¿el otro día que bostezabas tanto te apetecía hacerlo conmigo? —pregunta Garret pasando una mano por mi tripa haciéndome cosquillas.

—Sí, pero como todo el rato me esquivabas o me dabas la espalda, pensaba que no te interesaba.

—Joder, claro que me interesabas. ¡No paraba de decirte que si querías hacerlo!

—Pensaba que estabas de broma. Como siempre estás de cachondeo...

—¿Y hemos desperdiciado un día entero sin hacerlo?

—Tranquilo, nos queda mucho.

—Todo lo que queramos...

Me duermo con una sonrisa en la boca...

—Buenos días, preciosa. —Oigo a Garret que intenta despertarme. Obviamente lo consigue. Esta vez, ya me gusta que me piropee—. Te he traído el desayuno...

Sigo con los ojos cerrados para intentar hacerme la dormida, pero creo que mi sonrisa me delata... Joder. Otro día más que se molesta en traerme el desayuno. Me encanta desayunar y encima tengo un hambre que no veas. Si va a ser así todos los días, me encantará despertarme el resto del viaje... y más...

—Oye —vuelve a insistir Garret—. Que sé que estás despierta...

—Unos minutitos más... —digo sin abrir los ojos.

¿Qué habrá traído? ¿Croissant? ¿Baguette? ¿Café? Intento oler, pero no huele a nada... Me giro y...

—¿Qué traes? No veo nada...

Garret sostiene una bandeja y, me fijo bien y... ¡está totalmente desnudo! No para de sonreír con la bandeja en la mano.

—¡Yo soy tu desayuno!

—Joder, yo pensaba en que era un Croissant o una baguette...

—¡Pues has acertado con la baguette! —dice riéndose, pero esta vez a carcajadas. Niego con la cabeza y pongo los ojos en blanco.

—Sí que han traído el desayuno. Está ahí en la mesa del sofá, pero he venido aquí a ver si querías desayunar antes de desayunar.

Me acerco para tocarlo con un dedo.

—Oye, que no muerdo...

Mierda, me estoy poniendo cachonda otra vez y eso que solo lo he tocado con un dedo...

Le aparto la bandeja a un lado tirándola al suelo y me incorporo estirándole del brazo para que caiga en la cama. Nos besamos intensamente. Lo volvemos a hacer siendo esta vez, menos intenso, pero más profundo.

Nos levantamos y vamos al sofá a volver a desayunar. No hace falta ir a comprar más ropa, porque yo solo uso braguitas y él calzoncillos.

—Estos croissant están de puta madre —dice finamente.

—La verdad es que sí.

—Tú decías que querías ir a ver París...

—Deberíamos aprovechar.

—O... —dice alargando la O con la boca llena del cuerno del bollo francés.

—O, ¿qué?

—O podríamos aprovechar la habitación y quedarnos todo el día haciendo el amor hasta que nuestros cuerpos no puedan más y alguna lesión física producida por el exceso de sexo nos impida seguir haciéndolo. En ese caso, sí que podríamos ir a ver París.

—Mira —digo señalando la ventana—. Ahí puedes ver la Torre Eiffel, ahí los Campos Elíseos, ahí...

—Entiendo y me parece perfecto. Desde aquí se ve París entera... Nos quedan un par de días de hacerlo sin parar.

Sonrí. No hay otra cosa que me apetezca más que estar con Garret en esta habitación... Pero hay algo que me ha inquietado.

—¿Te puedo preguntar una cosa?

—¿Habrá alguien que a esa respuesta haya respondido que no?

—No creo...

—Venga, dispara, bonita.

—Has dicho “Hacer el amor”...

—Joder, ¿sí? ¿He dicho eso?

—Sí.

—Pues quería decir follando como perros... —dice con voz de macho alfa.

—Ah... vale... —Asiento lentamente.

—Ha sido mi subconsciente... A lo mejor él piensa así —me dice—. Pero no le demos más vueltas...

CAPÍTULO CUARENTA Y SEIS

FAITH

Hemos pasado el día en la habitación. Se podría pensar que un día en París sin salir del hotel es un desperdicio, pero, ahora mismo, sería un desperdicio no aprovechar la suite con Garret.

Después de desayunar, nos hemos sentado a ver películas en la gigantesca televisión que hay en el salón. Por supuesto, hemos estado criticando las actuaciones y el guion en cada una de ellas. Garret decía que en todas, hubiera sido mejor actor y encima más guapo. Lo primero lo dudo en algunas como *Forrest Gump*. Nadie puede actuar tan bien en esa película como Tom Hanks, pero más guapo que todos, eso ya no digo que no.

Aunque hemos estado desde que hemos desayunado por segunda vez, solo nos ha dado tiempo a ver dos películas porque entre escena y escena, parábamos para hacerlo. Creo que ya he perdido la cuenta.

También teníamos toda la comida que queríamos casi al instante. No puedo estar mejor y encima, cada vez Garret se parece más a un ser humano.

La tarde ha sido parecida, pero tumbados. Nos hemos echado después de comer pizza a descansar en la cama y hemos alternado entre dormir y practicar sexo. Eso de echarse a descansar después de comer es un lujo.

Me va a costar volver a la rutina después de estos días... Qué digo, me va a costar volver a la vida real.

Aunque mañana ya es la entrevista en la cadena francesa, aún nos queda el viaje a Islandia.

Veo a Garret con el teléfono del hotel. No sé qué querrá pedir ahora, pero yo encantada. Está muy guapo y, mierda, cada vez que miro más de tres segundos sus hombros abultados, a su espalda con todos esos músculos, a sus brazos que me sostienen como si fuera una pluma y a su gran..., bueno, su cuerpo enterito, me dejo al impulso de hacerlo con él.

—Vete a ducharte, que no quiero que oigas lo que voy a pedir —me dice.

—Genial. —Asiento sonriente y obedezco. Sus sugerencias, me están gustando.

—Te he preparado en el cuarto de baño la ropa para que te pongas para la cena de esta noche.

Acudo a la ducha a relajarme. Me vendrá bien reponerme yo sola y darle un poco de tregua al cuerpo. Dejo que me caigan los miles de chorros a distintas presiones por todo el cuerpo. Mi hermana Mel tenía razón. Debía de quitarme la coraza para poder ver más allá de lo que aparentan las personas como Garret. Me parecía al principio que era la persona más engreída, egoísta y bastantes más adjetivos del estilo, pero bajar la guardia, te puede hacer ver que hay más allá de las apariencias. He visto la sensibilidad, no imaginaba que donaba tanto dinero a las asociaciones benéficas, no pensaba que... iba a estar tan a gusto a su lado... Viene bien dejarte llevar por los sentimientos, es como un descanso poder ser tú misma, pero por otro lado tengo miedo. Mucho miedo.

Oigo movimiento fuera del cuarto de baño. A saber qué está tramando la *pícaro* cabeza de Garret.

—¡Ya está! ¡Ya puedes bajar!

—Está bien —digo saliendo de la ducha sosteniendo una toalla para secarme—. Pero no veo por ningún lado la ropa, Garret.

—Fíjate bien...

—Eres un idiota.

—Nunca me lo habías dicho... —bromea.

Ha dejado solo otra braguita colgada en el perchero. Salgo y veo que él también lleva su traje habitual estos días (su bóxer) y una pajarita. No quiero imaginar qué habrán pensado en el hotel cuando ha tenido que pedirla. Extiende su mano derecha pidiéndome la mía para acompañarme.

—Venga, señorita Curtis. —Me lleva de la mano a una puerta que da a un balcón, creo.

—¿Qué estás inventando, idiota...?

—Cierra los ojos.

Accedo e inmediatamente mete su mano dentro de la braguita para estrujar mi culo.

—¡Eh! Me has hecho cosquillas.

—Va, que era broma. Vuelve a cerrar los ojos.

Ahora sí. Los vuelvo a cerrar y oigo cómo se abre una puerta dejando entrar el aroma de las noches de verano. Me hace dar unos pasos saliendo a lo que creo que era el balcón. Con lo grande que es la suite, no me he molestado en verlo.

—Garret, nos van a ver... Y ya sabes cómo están los paparazzi.

—Tú calla, siéntate y abre los ojos.

—Ohh... ¿todo esto?

—Se me ha ocurrido mientras estabas durmiendo esta tarde. He abierto esa puerta y de casualidad he visto esto.

No es un balcón como el que todos conocemos, es una terraza casi tan grande como la suite. Una mesa engalanada con un mantel, dos velas encendidas, y varios tipos de flores que jamás había visto, contiene la cena. Y vaya cena. Confit de pato, foie recubierto de una masa fina y quebrada, varios tipos de queso...

Me levanto y me acerco a él. Le sostengo la cara y lentamente beso sus labios...

—Porque estoy hambrienta —digo—, que si no, lo hacíamos otra vez aquí mismo...

—Joder, tendría que haber pedido un puto mendrugo de pan duro para que no te apeteciera... Por cierto, ¿has visto eso?

Señala al otro lado de la terraza. Hay una cama blanca con muchos almohadones y un dosel en blanco. A su lado hay un recipiente con hielo y varias botellas de champán, que deduzco que será francés. Lo bueno de la terraza es que no podemos estar más tranquilos. Es el edificio más alto de toda París exceptuando la torre Eiffel. Es decir, que nadie nos puede ver desde ningún punto a no ser que pasen con un globo aerostático y creo que es bastante improbable.

—Joder, esto es genial. ¿Y si ponemos un mueble en la puerta de la suite y nos atrincheramos para que no nos echen de aquí nunca? —pregunto.

—Pero ¿y el servicio de habitaciones?

—Bueno, para ellos quitaremos el mueble y lo volveremos a poner cuando se vayan.

—Creo que algo falla, pero no estoy seguro... Lo que sí que estoy seguro es que tengo mucha hambre y el foie se está enfriando.

La cena es perfecta. Todo está buenísimo. Hace un poco de calor, pero como vamos ligeros de ropa, hace que la sensación sea inmejorable. No hay nada que pueda perturbar la vista ya que somos los más altos de toda París y parece que estemos cenando en el cielo.

—Estás preciosa —dice sin venir a cuento. Ahora, me gusta.

—Gracias...

—Me encanta que digas gracias... En serio.

—Me siento muy bien al poder contarlo. Mi exprometido me hizo mucho daño y no poder confiar en nadie.

—Tú tranquila. Ese tío es un gilipollas...

—Garret, tú también estás muy guapo.

—Lo sé, gracias —dice sonriendo y yo le respondo con un guiño.

Mientras cenamos, Garret me cuenta anécdotas de las grabaciones de las temporadas anteriores. De cómo ha cambiado la televisión y la forma de ver la vida. Se puede comprobar comparando uno de los primeros capítulos con los últimos. Había muchísimo machismo y, por suerte, todo ha cambiado a mejor.

Acabamos de comer y vamos a la cama. El teléfono de Garret suena a lo lejos, pero no le presta la más mínima atención.

—Te está sonado el teléfono.

—Ya... Da igual, más tarde lo veré. Creo que el mundo podrá seguir unos instantes sin mí.

El primer Garret que conocí, habría perdido el culo para saber qué era lo que hacía sonar.

Desde abajo unas luces iluminan tenuemente el dosel dándole calidez y haciéndolo más acogedor. Cojo una de las botellas de champán, la descorcho (menos mal que no me la ha quitado de las manos porque se supone que es una tarea de hombre) y sirvo dos copas. Brindamos mirándonos a los ojos y bebemos.

—Joder, esto está muy bueno —dice Garret.

—No tengo ni idea de champán, pero supongo que estos serán buenos...

—Te propongo que nos hagamos expertos en champán, pero solo tenemos que tomar una por semana...

—Vale, pero eso querrá decir de vernos por lo menos una vez por semana...

—Me parece perfecto... y, ¿a ti? —me pregunta.

Me parece genial, perfecto, extraordinario, formidable...

—Bueno, sí, puede ser una buena idea...

Nos miramos a los ojos y brindamos...

—¿Sabes cuál es el origen de brindis? —dice sonriente.

—¿Siempre que brindemos, vas a hacer la misma broma?

—Puede... dicen que puedo llegar a ser un poco pesado, aunque muy guapo.

—Es cierto... ambas cosas.

La cama está elevada, lo que hace que se pueda ver la ciudad perfectamente. París irradia una energía casi mágica. Colores, formas, olores... Pocos escenarios de Hollywood podrían transmitir todo lo que proyecta esta ciudad. Me recuesto en la cama y apoyo la cabeza en su pecho. Es cálido. Reconforta.

—¿Sabes, Faith? Me has hecho cambiar...

—¿Sí? ¿A qué te refieres?

—Pues a que tengo menos presión. Tengo menos presión en el sentido de mi estatus. Antes de conocerte vivía un poco con el miedo de la reputación, como ya sabrás...

—Sí, eso es una tontería...

—Exacto, pero no lo podía ver así. Cuando perdimos las maletas en el avión, me entró pánico y no es en sentido figurado. Me has enseñado a que me importe una mierda... Bueno, a ver, no de

todo... La reputación, es muy importante, pero no tanto.

—La reputación no vale para nada. La gente te tiene que valorar por lo que eres, Garret. Y eres una buena persona con un gran fondo. Pero, de todos modos, sí que has cambiado y eso me encanta.

—Sí, me encanta poder ser yo mismo... y todo gracias a ti...

Garret se gira y con la mano derecha sostiene mi mejilla y me besa, pero es distinto. Es un beso cálido. No es un beso preliminar de sexo, sino que está más lleno, con más sentimiento.

Nuestras bocas se unen, pero por mucho sentimiento que haya, tenemos fuego en nuestro interior. El mínimo roce y se desata la pasión e inevitablemente lo hacemos bajo las estrellas y la suave brisa de esta noche.

Me levanto y le dedico una sonrisa. Garret se ha quedado con las dos manos en la nuca mirando las estrellas. Si alguien buscara satisfecho en Google, saldría la cara que tiene ahora el idiota.

—Me voy a dar una ducha...

El teléfono vuelve a sonar.

—Tienes suerte de que voy a ver quién cojones me vuelve a llamar, que si no, no te duchabas tranquila...

CAPÍTULO CUARENTA Y SIETE

GARRET

—¿Garret Davis?

—Sí, soy yo. ¿Quién llama?

—Miss Dinamarca...

—Y ¡Miss Noruega!

—Déjame a mí el teléfono, tía... Ya, es que estamos aquí Miss Noruega, Miss Suecia y yo, Miss Dinamarca un poquito enfermitas de calor y estamos esperando a ver si el doctor Noah Brown viene a ver cómo nos puede apagar este incendio... ¿A que sí, chicas?

—Sííí...

—¿Có-Cómo?

—Es que no sabemos qué nos pasa... y eso que solo vamos en ropa interior...

—Jo-joder... Yo...

—¡Tío!

—¿Morgan?

—Mira que he estado con mujeres, pero te tengo que decir que esto es el putito paraíso. Las mises están todas cachondas a un nivel que no te imaginas...

—Joder, ¿estás borracho?

—¡Muchísimo! Garret, estás de puta suerte. Tienes a esas tres mises locas por ti. Harían cualquier cosa... Cualquier cosa que les pidieras y están muy, pero que muy, pero que muy buenas... Te pueden llevar al cielo literalmente porque Victoria Secret ya las ha fichado como ángeles... Y les he dicho que vas a venir dentro de poco. Mientras tanto, se van besando entre ellas para practicar cuando vengas... Así que, primero págame ya los mil dólares de la apuesta por no follarte a la rarita y luego vienes para aquí...

—Pues mira por dónde, me los tienes que pagar tú a mí. Ya me la he follado y varias veces. La tengo loquita.

—¿Ya? ¡In extremis, cabrón! Está bien, te los pagaré. Pero déjate de jueguecitos de tu hijo Kevin y mierdas de esas, que tienes una reputación...

—¿Lo has visto?

—Todo el mundo lo ha visto y se creen que vais a ser pareja o algo... ¿No es así, no? Si es así, eres un pringado, y le digo a las mises que se vayan con Eduard... Yo digo por ahí que mi colega solo sale con modelos o que podrían serlo....

—¿Yo? ¿Con Faith? Estás muy borracho... Diles que vamos a hacer una reunión de países a esas tres y que se vayan preparando con Estados Unidos...

—¡Ese es mi colega!

Entro en la suite de nuevo. Faith ya se ha duchado y se está secando el pelo con la toalla.

—¿Otra vez tu amigo?

—Sí... Es un poco pesado.

—Morgan parece buen tipo —dice Faith mirándose a un espejo de la habitación con la cabeza ladeada y para que el pelo caiga.

—No creas... A veces es un poco capullo.

—Yo creía que tú eras un capullo y me equivocaba. —Faith se acerca a mí con la toalla enrollada—. Pero ahora veo que no es así. No podía estar más equivocada.

—¿Sí? ¿Cómo lo sabes si no me conoces casi?

—Lo puedo ver en tus ojos. Y también por la coraza que me has hecho quitar y por lo que puedo sentir en mi pecho...

Faith enrolla los brazos en mi cuello para abrazarme muy fuerte. Ha suspirado un par de veces. Me separo para verle la cara y está sonriendo, pero le caen dos lágrimas. La vuelvo a abrazar, pero esta vez para esconder mi cara porque me siento mal. Muy mal.

—Faith —digo aún con la cabeza atrás—, yo lo que siento es que quiero pasar tiempo contigo. Mucho tiempo.

Faith vuelve a suspirar y me abraza con mucha más fuerza todavía.

CAPÍTULO CUARENTA Y OCHO

FAITH

No quiero ponerle etiquetas ni nombre a lo que siento, pero es que me está resultando muy difícil no hacerlo. No puedo estar mejor con Garret.

Ahora mismo, vamos en la parte trasera de un coche que nos está llevando a la siguiente entrevista de la televisión francesa. Garret tiene apoyado un codo en la ventanilla y se sujeta la cara con el pulgar. Su mandíbula es angular y tiene un pequeño hoyuelo en la barbilla que me encanta, bueno, no, me vuelve loca darle besos en esa pequeña hendidura. Él se muere de rabia, pero no lo puedo remediar.

Tiene la mirada perdida, enfocada en los edificios parisinos que van pasando uno detrás de otro y una leve sonrisa decora su rostro. Es ese tipo de sonrisa que son mejores que las carcajadas porque duran más tiempo. Sale cuando estás relajado, cuando no tienes preocupaciones rondando la cabeza, en definitiva, cuando estás feliz. Puedo saber exactamente cuándo sale esa clase de sonrisa, porque tengo la misma dibujada en la cara.

Solo hemos estado dos días en París, pero parece que haya sido una eternidad. Se suele decir que cuando te estás aburriendo, el tiempo pasa más lento, pero no ha sido el caso. Todo lo contrario. Ha sido como si hubiéramos estado, por lo menos, tres meses por cómo nos comportábamos. Es como si estuviera saliendo con Garret muchísimo tiempo y supiéramos qué necesita cada uno en cada momento.

No hemos salido del hotel, pero prometemos que volveremos a París para hacer turismo real en cuanto podamos. Pero eso sí, el hotel en el que nos alojamos estará prohibido porque volveríamos a no salir de ahí.

Hemos podido disfrutar de la comida en la habitación y en el restaurante del hotel. También nos ha dado tiempo de ir al spa, pero el roce de su piel con la mía ha hecho que nos tuviéramos que ir urgentemente de allí directamente a la habitación. Por cierto, espero que no haya cámaras en el ascensor.

Garret es pura energía. Una energía viva, inquieta y que te envuelve y atrapa por partes iguales. Irradia optimismo y, joder, es guapísimo. Yo ya sabía eso por lo que mostraba en las redes sociales y, siendo hipócrita, lo criticaba. Pensaba que Garret solo era eso, un tío que estaba buenísimo, con la mentalidad de un niño grande y con dinero. Pero hay algo más allá.

Siempre está atento y tiene un lado protector. No ha hecho falta en ningún momento decir qué necesitaba, porque él ya lo sabía. Es la isla desierta en la que piensas que te gustaría ir cuando tienes miles de problemas y quieres evadirte de todo.

—Es aquí —dice el chófer.

—Muchas gracias.

El edificio es muy parecido al de Roma. Parece que el presupuesto que tienen para montar una cadena de televisión se lo gastan en todo menos en arquitectura.

Dos mujeres nos acompañan durante todo el recorrido hasta el plató de televisión. Nos tratan

con muchísima educación y ofreciéndonos de todo. Croissant, cafés y todo tipo de comida. Los camerinos son los más grandes de la cadena, según una de las chicas que nos estaba acompañando, son los más amplios de toda Francia. Se nota la repercusión que tuvo la última entrevista con Carlo Benetti y quieren hacernos la pelota para que no digamos nada malo, porque al contrario de la otra, esta cadena es privada y los accionistas no estarían contentos si se metiese la pata como en Italia. ¿Tan difícil es únicamente hablar de tu trabajo?

Llegamos al plató que, *¡oh, qué original!*, simula otra sala de estar igual con un sofá para nosotros, una mesa con tres tazas de té y un sofá para Cindy West, la presentadora.

Lleva un traje negro sobrio con una camisa blanca bastante apretada y aunque es de su talla, sus pechos grandes ejercen presión en las costuras.

Esta vez no conozco el trabajo de Cindy, pero visto que me equivoqué con Carlo, no vale de nada tener información acerca de alguien. No te puedes fiar de nadie.

Nos sentamos a la vez, Garret me coge la mano un instante y me guiña un ojo. Pero no un guiño ensayado, sino uno de verdad, de complicidad.

Cindy falsamente sonrío y cruza las piernas dejando ver los afilados tacones. Eso en algún aeropuerto de Estados Unidos no te lo dejarían pasar al avión por *posible arma blanca*.

—Hola, chicos. No sabéis las ganas que teníamos de que estuvierais aquí con nosotros. Sois unos ídolos. Yo la primera porque confieso que soy una grandísima fan de la serie y de Noah Brown en concreto.

La gente aplaude y Garret, *como no le gustan los cumplidos*, saluda a todos.

—Muchas gracias, Cindy. Es un honor oír esas palabras. Yo siempre digo que no puedes gustar a todos, pero con solo un comentario como el tuyo, vale la pena esforzarse.

—Me están entrando calores... —dice Cindy abanicándose. A lo mejor le vendría bien que le echase un vaso de agua en la cara.

—Yo simplemente intento hacer mi trabajo lo mejor posible. Los que se merecen también todo el reconocimiento, son los miles de profesionales que se dedican a la medicina. A salvar vidas día, tras día.

Ya ha vuelto el idiota de Garret. La verdad es que ahora me resulta muy gracioso. Esas palabras ya las he oído en otras entrevistas que ha concedido y siempre queda espectacular. Ahora no iba a ser una excepción. El aplauso que ha hecho estallar es ensordecedor.

—Si es que Garret Davis es único —dice la presentadora cuando los aplausos menguan un poco.

—Gracias, gracias. —Ahora Garret se levanta y hace varias reverencias. Le encanta.

—¡Y también tenemos aquí a Faith Curtis! —Menos mal, creía que a lo mejor me había convertido en invisible—. La nueva guionista de la serie que, con solo dos intervenciones, ha relanzado estratosféricamente la serie de nuevo. Está rompiendo récords en todo el mundo.

—Muchas gracias, Cindy.

—¿Qué se te pasó por la cabeza cuando te dijeron que ibas a ser la guionista de una serie de tantísimo éxito?

—Pues la primera palabra que me vino a la cabeza era responsabilidad. Debía de tener mucho cuidado con los guiones. Es un privilegio poder mostrar mensajes positivos para la sociedad.

—Tenemos mucha suerte de que te hayan fichado, ¿no es así, Garret?

¿Ha sonado a pregunta con segundas? La mirada inquisitiva de Cindy parece que esté insinuando, pero no creo... Ya tuvieron bastante los de la televisión italiana para que se la jueguen... Garret frunce levemente el ceño. Parece que él también ha pensado lo mismo.

—Ehm... Sí, es una gran suerte...

Hay unos segundos de pausa y la presentadora reacciona.

—¡Ah! Perdonad. Parece que la pregunta ha sonado con segundas, pero no. En esta cadena somos muy legales. Solo hablaremos de vuestro trabajo. Así que tranquilos, chicos. A nosotros nos da igual si alguno de vosotros ha estado prometido y lo han engañado con una amiga o cualquiera de esos temas —dice volviendo a mirar inquisitivamente, pero esta vez a mí.

¿Perdona? Sabe lo mío con mi exprometido. Aprieto los puños y la mandíbula. Esta tía me está poniendo nerviosa... Joder.

—Eso espero —dice Garret cogiéndome la mano para tranquilizarme.

—No, tranquilo. Solo hablaremos de trabajos actuales y anteriores... ¿Porque tus inicios fueron en anuncios, no, Faith?

Ahora sí. Le voy a tirar la taza con el té ardiendo en la cara. Seguro que ahora pone las imágenes para todos los telespectadores. ¿Qué cojones pasa? Seguro que se ríen de mí como lo hicieron en el instituto...

—Faith es maravillosa —dice Garret—. Es muchísimo más valiente que la mayoría de la gente. Supongo que te referirás al anuncio que hizo de pañales para adultos.

—Exacto, tenemos las imágenes...

—Cualquiera las puede ver en Youtube. Quien quiera tener valor, que mire a la valiente Faith. Fueron 300 —dice Garret. Yo todavía estoy en shock.

—¿300 qué? —pregunta Cindy.

—Fueron 300 personas que rechazaron el papel para el anuncio porque les daba *vergüenza* anunciar este tipo de productos y ella fue valiente. Como muy bien me ha dicho esta chica: —Me señala—. “No importa lo que hagas mientras para ti mismo seas el mejor”. Así que, si algún día no te ves con valor para afrontar algo, ponte el vídeo de Faith y el anuncio.

Creo que quiero a Garret Davis.

Se acaba de inventar todo eso, pero me ha sacado del apuro. La muy arpía, intentaba sacarme de mis casillas, pero ahí ha estado el maravilloso. Me siento bien a su lado. Quiero besarle y en cuanto salga de aquí, lo haré hasta que casi se me borren los labios.

—Sí que lo haré —dice Cindy con cara de resignada por no haber herido ningún sentimiento—. Y tú, Garret ¿Qué te parece tu nuevo personaje? Mejor dicho, ¿el giro que ha tenido en los últimos capítulos?

—Me parece genial. Me siento muy cómodo.

—Entonces, ¿no crees que te pueda afectar a tu reputación como actor? —pregunta ella. Ahora no tiene una mirada inquisitiva, sino una mirada de demonio o despreciable y despiadada. Sabe cada uno de nuestros puntos débiles y está atacando. Sabe que a Garret le importa muchísimo su estatus y la opinión que puedan tener de él. Ha cambiado, pero todavía no está listo para un golpe como este.

—¿Có-cómo?

—Sí, claro. A ver... El doctor Noah, siempre ha sido muy masculino, fuerte, capaz y un líder. Pero el cambio que ha dado tu personaje haciéndolo más sensible... y como dicen algunos, más afeminado.

—Emmm... —Garret empieza a titubear.

Prepárate, Cindy West.

CAPÍTULO CUARENTA Y NUEVE

FAITH

¡Me encanta! —digo yo dando un par de palmadas—. De verdad, Cindy, me alegra muchísimo que hayas tenido que hacer esta pregunta.

—Emmm...

—Perdona que conteste yo, pero es que hace referencia a una pregunta de antes. Como he dicho, quiero transmitir unos valores y aquí hay uno que quiero cambiar. El del pensamiento retrógrado y machista.

—No entiendo —dice Cindy.

—Has dicho que el doctor antes era masculino, capaz y un líder...

—Sí... —Cindy se lleva la uña a la boca mordiéndola. Bien.

—Y ahora es sensible. ¿Quieres decir que un chico sensible no puede ser un líder y que ello hace que sea afeminado?

—Emmm... bueno, lo dice la gente...

—Y tú lo transmites, pues eso es un pensamiento antiguo porque si te fijas en las encuestas, ahora ya la opinión del Doctor Noah Brown ha cambiado para mejor, y muy poca gente tiene esos pensamientos que has descrito tú.

—Bueno...

—Son retrógrados y machistas, Cindy. Es lo que intento normalizar, que no pasa nada que un chico lllore. Es más, es sano llorar y no tiene nada que ver con la masculinidad o feminidad.

—No, si yo... —titubea ahora Cindy.

Garret sonrío de medio lado y me vuelve a guiñar un ojo.

—Bien dicho, Faith —dice Garret levantando la mano para que choque en modo triunfador.

Delante de millones de personas, hemos chocado la mano en señal de victoria. La cara de Cindy es un poema ahora mismo.

Después de las dos contestaciones, Cindy pasa varias tarjetitas descartando preguntas. No quiero imaginar cuáles más tendría preparadas, pero lo que sí sé, es que Garret y yo podemos enfrentarnos a cualquier cosa en este mundo.

El siguiente tramo de la entrevista queda muy tenso. El resto de las preguntas han sido muy flojas, como si ya no tuviera nada más que decir. Ni una sola vez ha vuelto a sonreír Cindy. La verdad es que se lo tenía merecido.

Después el chófer nos ha llevado directamente al aeropuerto de para coger el avión con destino Islandia. Nunca he estado y no hay mejor compañía que el idiota de Garret Davis. Hemos tenido que esperar una hora a que se abrieran las puertas para embarcar. Ahora estamos en la puerta del avión esperando a que los de delante se acomoden. Durante esa hora, hemos comprobado que las redes sociales se han vuelto a revolucionar con nuestra entrevista. Había montajes con nosotros a caballo empuñando una espada y la cabeza de Cindy por el suelo. Todo, TODO el mundo está con nosotros.

—Oye, bollito de crema —me dice Garret.

—Dime, idiota.

—Me encanta piropearle —me susurra al oído y me pellizca el culo disimuladamente sin que nadie nos vea. Yo echo la mano atrás y suavemente acaricio su paquete. Joder, qué paquete...

—Y a mí llámame idiota —le susurro yo ahora—. Tengo ganas de llegar al hotel ya...

—Y yo más...

La fila de embarcar se mueve, por lo que nos obligan a disimular. No sé cómo se me puede ir tanto la cabeza con este hombre...

Nos sentamos en el avión con nuestra comodísima ropa para disfrutar del vuelo.

—Gracias, ratita.

—¿Por qué?

—Por haberme echado un cable en la entrevista y por hacerme mejor persona.

—No te hago mejor persona, tú eres ya así. Solo hace falta quitarte mierda de la cabeza y esa arpa se lo merecía. Yo también te tengo que dar las gracias. No sé cómo ella también sabía que me habían engañado con la que ahora es mi mejor amiga.

—Esa tal Cindy es muy mala persona, pero ha tenido su merecido.

—Seguro que desayuna bebés gatito...

CAPÍTULO CINCUENTA

GARRET

Esto es lo que quería. Esto es lo que buscaba. No sabía si iba a ser capaz de encontrarlo, pero está aquí, a mi lado. Faith Curtis. Es ella. Y creo que... No sé, creo que... Joder, me entra un poco de ansiedad decirlo, pero creo que la quiero.

No me apetece estar en ningún sitio que no esté ella. No quiero hacer nada que no sea sin Faith, salvo ir a wc. Quiero saber más cosas, qué música le gusta, qué piensa acerca de las energías renovables, si tiene miedo a los tiburones... Cualquier mierda relacionada con ella la quiero saber. Y sobre todo, quiero hacerlo una y otra vez. Miles de veces, en todos los lugares que podamos. Lo sé, es ella.

Ya bajamos del avión y como se ha convertido en costumbre, tenemos que comprarnos ropa. Hemos decidido que al final a cada viaje vamos a subastar la ropa que usemos (después de lavarla) y lo que saquemos lo donaremos a obras de caridad. En cada país que visitemos, tenemos que comprarnos ropa nueva y así no tendré tanto apego a nada material. Joder, soy un tipo nuevo. Si hace una semana alguien me contara esto, le diría que está completamente loco.

—Oye, caramelito de fresa —le digo—. ¿Qué te parece que me vaya a comprar la ropa yo y así te doy una sorpresa?

—Pero...

—Sí, creo que ya he aprendido y tú, también tienes que seguir mis directrices, ¿vale?

—¡De acuerdo, idiota! Después nos vemos en el hotel. Prepárate porque quiero estrenar la habitación y me voy a comprar un conjunto solo para ti.

—Entonces cómprate dos porque ese te lo voy a arrancar con la boca —le guiño un ojo y ella se ríe. Estoy en la puta cumbre.

—Vale, yo también te voy a comer enterito... así que no tardes...

—Si me dices eso, voy a comprar lo primero que pille.

Ella se marcha dándome varios besos al aire con la mano y yo hago como si los cazo al vuelo. Es vomitivo, pero me gusta. Me he convertido en ese tipo de tío que caza besos en el aire.

Cuando Faith entró por la puerta de la cadena y pensé que era la limpiadora, no me podía imaginar que podría dar bocanadas de aire por ella. Joder, ahora que lo pienso, son suspiros. Qué puto asco doy, pero no lo puedo remediar.

Reikiavik no es muy grande en comparación con las ciudades que suelo frecuentar. Me doy vueltas por las callejuelas y es muy distinto a todo. Es como otro escenario de Hollywood, por las coloridas fachadas de sus casas. Puede ser que como en invierno tienen tan pocas horas de sol, intenten dar un poco de alegría en sus vidas pintándolas así.

Aunque estamos en verano, hace un poco de fresco, así que en la primera tienda que entro, me compro un suéter azul marino de pico, una camiseta interior, unos vaqueros beige y, algo que ya se está haciendo común en mí, unas zapatillas blancas. El truco está, como dice Faith, en que lo poco que se ve de la camiseta interior del cuello del suéter, hace juego con las zapatillas.

Y ahora lo que llevo pensando desde incluso antes de haberme liado con ella... Voy a alquilar un coche y una cabaña que he visto por internet mientras volábamos. Está en Vík í Mýrdal, un pueblo que está al sur de Islandia con muy poquitos habitantes y encima, la cabaña está cerca de un lago y es el sitio perfecto para ver las auroras boreales. Se trata de DC Plane Wreck que es un avión estrellado en mitad de la nada y en las fotos que he visto, desde el avión, es perfecto para ver el espectáculo de colores en el cielo. Voy a preparar un comida típica de aquí y así sorprenderla. Joder, sí que estoy haciendo tonterías por ella, pero no puedo evitarlo...

CAPÍTULO CINCUENTA Y UNO

FAITH

Espero que no le dé un infarto porque voy a llevar algo que hacía mucho que no me ponía. Aunque lo reservo solo para él en la habitación me voy a enfundar un vestido negro ajustado que si me muevo un poco se me ve el culo y por delante lleva un escote en uve, pero una uve mayúscula. Y debajo, un conjunto de lencería comestible. A ver si es verdad que me lo arranca con la boca.

Puede parecer que estoy como cuando tenía quince años, pero es que ni a esa edad tuve la intensidad que estoy experimentando ahora con Garret. Tengo muchísima ilusión y esperanzas. Quiero darme prisa porque quiero volver a verlo. Aunque me considero una mujer independiente, en estos momentos necesito estar a su lado. Mierda, creo que tengo *Garretoadicción*.

También he comprado nata para hacer de postre. Sí, he dicho bien, hacer YO de postre... Quiero y me apetece sorprenderle.

Con la prisa que me he dado, he llegado antes al hotel. El parqué del suelo y los tonos amarillos y marrones, le dan calidez. Es acogedor. La cama, que ahora es muy importante, es muy grande también, aunque menos que la de París. No quiero compararla, porque si no, todas saldrían perdiendo. Al otro lado, hay una columna. Voy a darle una sorpresa...

Me cambio a toda prisa por si viene, poniéndome el conjunto y el vestido. Espero que me dure poco puesto y me echo perfume. Quito una de las lámparas de la mesita y la pongo debajo de la columna, donde me sitúo yo también. En el teléfono, tengo preparada la canción de *You Can Leave Your Hat On de Joe Cocker*, que es la melodía para hacer un striptease por excelencia.

En cuanto entre por la puerta, pondré la canción y bailaré sensualmente hasta que él me arranque con los dientes las braguitas...

Cada minuto esperando parecen horas. Garret, ven ya...

Me suena un mensaje en el teléfono. Espero que no sea él diciendo que se retrasa o algo parecido...

No, no es él. Es de Eduard Collins, qué raro...

Hola, Faith.

¿Qué tal te lo estás pasando? Espero que bien... La verdad es que no sé cómo comenzar y decirte esto que quiero decirte... Que sepas que en lo poco que te he conocido, me has parecido una tía genial por todo. Por tus valores, por tu sentido del humor, por lo guapa que eres y por eso creo que te mereces que te avise. No quiero que pienses que me estoy entrometiendo, solo quiero avisarte de... Garret.

Os he visto en las entrevistas y da la impresión de que habéis congeniado muy bien. Que incluso parecéis una pareja, pero nada más lejos de la realidad. Ten cuidado con Garret.

Me fui de viaje con Morgan, como sabrás es el antiguo guionista de la serie, y su gran amigo. Entre risas y demás, me ha confesado que Garret y él hicieron una apuesta. Garret decía que se iba a acostar contigo para camelarte y así influenciarte para decirte qué y cómo tenía

que ser su personaje. Morgan apostó que no, porque eras una rarita. Sí, yo lo he impedido, pero te llaman así, la rarita... Morgan me ha dicho que Garret le contó que había follado varias veces contigo y que ni de coña ibais a ser novios. Es más, lo están esperando tres meses para quedar con él en cuanto acabéis el viaje...

Espero no haberme entrometido mucho, pero creo que eres una chica que vale la pena y no te mereces eso.

Te dejo mi número de teléfono por si quieres llamarme y quedamos.

Eduard.

No, no, no... No puede ser... No puede ser... Con todas mis fuerzas lanzo el teléfono al suelo oyendo cómo han saltado partes...

CAPÍTULO CINCUENTA Y DOS

GARRET

—¡Gatita! Me han dicho que en la recepción has venido antes... —digo enfrente de la puerta de la habitación del hotel.

Ella ya habrá visto la habitación y yo todavía no. Joder. Espero que haya bañera o algo parecido, aunque pensándolo bien, podemos hacerlo en cualquier sitio. Creo que aunque fuera el peor lugar del mundo, podría estar con ella. Faith me evade de todo.

Pienso hacer muchos viajes con ella, pero de turismo de suite. Sea donde sea, pero con una habitación para no salir de ella.

He tardado un poco más, porque a parte de la sorpresa del minivaje a ver las auroras boreales, he ido a por dos Borg Brugghús, que son dos cervezas artesanales de Islandia. Me han dicho que son todo un referente en Escandinavia. Espero que no la haya probado ya y se sorprenda del sabor como yo.

—¿Hola? ¿Bollito de crema? —insisto.

Hay luz en la habitación y una bolsa de ropa, pero no veo a Faith por ningún sitio. Me encanta la habitación, pero me está resultando raro. En el baño tampoco está y las luces también están encendidas. Aunque está colgada la ropa con la que hemos viajado.

Mmmm... ¿Qué estará tramando? ¿Es una sorpresa sexi?

—¿Faiiith... dónde estás?

Voy a mirar detrás de una columna que veo y...

—¡Joder! —Me acabo de hacer un daño monumental en el pie al pisar un trozo de, ¿plástico? Sí, es un trozo de plástico de su teléfono móvil. Alcanzo a coger la parte que tiene la pantalla y por suerte está encendido...

Joder... No... Mierda... Hijo de la gran puta.

CAPÍTULO CINCUENTA Y TRES

FAITH

Me acerco al mostrador tapándome la cara con las manos para que no vea lo destrozado que está mi rostro y mi interior.

—¿Cuál es el siguiente vuelo?

—Hola, ¿a dónde quiere ir?

—Donde salga el siguiente vuelo —insisto rápidamente.

—¿Donde sea? —pregunta.

—He dicho que sí, maldita sea —digo destapándome la cara. Al verme la chica del mostrador, se echa un paso atrás. Tal vez sea por los ojos enrojecidos de furia.

—Sale en 10 minutos a Toronto.

—Deme un billete.

CAPÍTULO CINCUENTA Y CUATRO

GARRET

No puedo perderla. Joder. La he cagado y bien grande y todo por el capullo de Eduard. Tengo que encontrarla como sea.

Dejo todas las bolsas y bajo a recepción donde me dicen que Faith ha cogido un taxi y está de camino al aeropuerto. Salgo a la calle a toda prisa y paro al primer taxi que veo y le digo que le pagaré el doble si la mayor parte del trayecto se salta el límite de velocidad. No puedo perderla. Joder.

El taxista ha accedido y se ha portado como un conductor de coche de carreras.

Llego al hall de las salidas y veo que el próximo vuelo a Los Ángeles es en 15 minutos. Corro hacia la cola de embarque con la esperanza de encontrarla allí, pero... Joder, no la veo por ningún lado. Voy apartando a la gente para ver entre sus cabezas y nada... No... El próximo vuelo sale mañana...

No tiene teléfono y tampoco tengo manera de localizarla. Lo más seguro es que no quiera saber ya nada de mí...

Me siento en un banco que hay cerca de la cola de embarque y me echo las manos a la cara. Estoy llorando. Sí, no me avergüenzo. Vuelvo a llorar por una chica, pero esta vez soy yo el cabrón insensible... Si he odiado a alguien en esta vida, no es nada comparable con lo que me puedo odiar a mí mismo en este momento.

La gente del aeropuerto me está haciendo fotos llorando, pero me importa una mierda. Tanta reputación para perder a la persona que más me ha hecho cambiar... A la persona que me ha vuelto a enamorar... A la mierda la reputación.

—¿Qué cojones estáis haciendo? —grito levantando los brazos—. ¿Nunca habéis visto a un hombre llorar?

—Es Garret Davis... —se susurran entre ellos.

—¡Sí, joder! Soy el puto Garret Davis y estoy llorando, ¿y qué?

CAPÍTULO CINCUENTA Y CINCO

FAITH

Garret Davis no es un idiota, la idiota soy yo. Idiota, tonta, ingenua... ¿Cómo podría pensar que Garret era una persona humana con corazón? Sí, soy una idiota. Ahora mismo estoy en un avión a Toronto para escapar porque tenía que alejarme de él. Allí cogeré otro avión para Los Ángeles y le pediré a mi hermana Mel si me puedo quedar una temporada con ella y los mellizos. Voy a dejar el trabajo. Ya no quiero trabajar en la serie, porque no puedo ver al chico que más daño me ha podido hacer. Sí, ya no es mi exprometido, el puesto ahora lo tiene Garret porque, en poco tiempo, me he abierto más con él que con cualquier persona.

Siento un vacío enorme, como si una gran nube oscura me hubiera atrapado. Por ponerle un nombre, lo llamaría tristeza. Tristeza por haberme sentido tan engañada, tan vapuleada y tristeza también porque el futuro que me había imaginado con Garret se ha desmontado. Era totalmente mentira. Era un futuro con una persona que no existía...

Debía haberle hecho caso a mi instinto y no caer en los embustes de Garret. En realidad, él ha sido como es él mismo y soy yo la que debería de haberme dado cuenta.

Las lágrimas me inundan la cara, pero es que no puedo parar de llorar.

Garret me ha regalado los oídos como el cabrón de mi ex. Ahora sí que nunca, nunca, nunca volveré a confiar en alguien y menos que me digan piropos. Encima, voy con un puto vestido sexi. Como alguien me diga algo, tendrá que venir la policía montada de Toronto para detenerme.

Sé que tarde o temprano me voy a recuperar y salir de este vacío tan grande que me ha dejado Garret, pero como me dijo: “Cuando quieres de verdad, el dolor nunca desaparece solo se desvanece quedándose un hilo que te recuerda que una vez estuviste enamorado”. Y ahora sé que lo estoy, por eso me duele tanto.

Este vuelo parece que ha durado años. Cuando no te apetece pensar y comerte la cabeza es cuando más se pone en marcha la maquinaria. Garret no ha parado de dar vueltas en mi cabeza y recordar todo lo que hemos vivido. Todas las bromas, cada roce de su piel, cada palabra que salía de su boca. Todo es ahora distinto como si en mitad de todos los recuerdos hubiera un filtro que hicieran menos vivos los colores, más apagadas las risas y menos intensos los roces. Ese filtro se llama *La Mentira*.

Estoy cruzando el aeropuerto y casi todos los hombres se giran para verme el culo por el vestido que solo tenía que ver Garret. Ninguno me ha dicho nada y supongo que es la cara de Pitbull rabioso que llevo ahora mismo. En cuanto salga de aquí, iré a comprarme ropa... Mierda, me recuerda que hacía lo mismo con Garret...

Acabo de llamar a Laura Winter y le he dicho que no voy a ir a la entrevista en Islandia por motivos personales y que lo sentía mucho. Que Garret no tendría ningún problema para mentir y excusarme... Supongo que me habrá notado la voz y me ha comprendido enseguida y me ha dado todo su apoyo. Incluso me ha dicho que si necesito cualquier cosa, que solo tendría que pedirla.

Supongo que todos saben cómo es Garret. Todos menos yo hasta ahora.

CAPÍTULO CINCUENTA Y SEIS

GARRET

Ha sido la entrevista más dura que he hecho en mi vida y no por las preguntas. Esta vez han sido muy amables y no ha habido ninguna cuestión que estuviera fuera del ámbito de trabajo. Ha sido dura porque echaba de menos a Faith. Es como si me faltara algo, una parte de mí. Joder, estoy muy cabreado con el mundo, ¿por qué? Porque soy gilipollas.

He llamado a Laura Winter y he preguntado si sabía algo de Faith. Me ha dicho que sí y me ha dado un vuelco el corazón. Simplemente por saber que ha hablado con la persona que estoy hablando ahora mismo. Me ha contado que por motivos personales no iba a dar la entrevista. No me ha querido dar explicaciones de dónde iba a estar o cómo contactar con ella... Joder.

No quiero ir a la habitación porque sé que será estar tan solo como en un desierto...

CAPÍTULO CINCUENTA Y SIETE

FAITH

—¡Tía, Faaaith! —gritan los mellizos abrazándome.

—¡Hola, bichejos! ¡Os he echado mucho de menos!

Ambos se enganchan rodeando mis piernas con sus pequeños bracitos.

—¡Abrazo multitudinario! —dice mi hermana uniéndose a nosotros. Joder, no sé qué haría sin ellos. Es todo más fácil pensando que los tengo aquí... De nuevo, las lágrimas brotan de los ojos.

—Y ahora nos dejáis un ratito a la tía y a mí que nos pongamos al día. Y vosotros a ver una película... ¿Rey León o Aladín?

—¡Ley León! ¡Ley León!

Mierda, hasta eso me hace recordarme a Garret. Necesito que se vaya de mi cabeza, pero me temo que solo será con tiempo y ahora pasa muy lentamente...

—¿Un café, hermana?

—Mejor una copa de vino blanco... —Cerveza sería un recuerdo más...

—¡Claro!

Sirve dos copas y nos sentamos en el sofá. Ella está expectante.

—Lo primero de todo quiero pedirte que no cojas ninguna llamada que no conozcas. No quiero saber nada de Garret. Ni que lo han elegido para una misión en la luna o que se ha presentado para las elecciones de Estados Unidos. Está totalmente vetado en mi vida.

—De acuerdo, Faith.

Están llamando a la puerta. Me alarmo al pensar que pueda ser Garret, pero es físicamente imposible porque él se tuvo que quedar en Islandia a realizar la entrevista. Mel abre la puerta con una sonrisa sabiendo de antemano quién es.

—¡Kate!

Nos fundimos en un abrazo que casi le rompo las costillas tal y como le dije. No sé qué haría sin ellas. Es un alivio tenerlas a mi lado porque sé que si estuviera ahora mismo sola, me sentiría muy mal y muy vacía.

Las pongo al día de todo lo sucedido, pero ahora con una perspectiva distinta. La perspectiva del desengaño.

Parece que el ser humano es idiota, bueno, mejor dicho, yo soy idiota. Porque no es que haya tropezado con la misma piedra, sino que es que ya lo sabía. Para mí la piedra era una roca gigante, pero Garret es un trilero de las palabras. No me creo nada de él. Pongo en duda ya si es tan bueno como dijo. Si es tan caritativo. Seguro que volvió a coger los billetes que lanzó a la Fontana di Trevi, mientras yo dormía...

La verdad es que son magníficas. Me están haciendo reír metiéndose con el género masculino. Incluso han dicho que lo haga todo público, pero no... Quiero pasar página y tampoco quiero alimentar a la prensa rosa o prensa buitre...

Mierda. A Mel le ha sonado varias veces el teléfono un número que no tiene en la agenda

parecía que insistía... Cada vez que escuchaba la melodía de los Picapiedra, (no me preguntéis por qué tiene esa melodía) me da un vuelco el corazón. También me ha advertido que si es que la están buscando para darle un premio, lo pagaré yo... Al final, me he despedido de Kate y ya me acomodo en la habitación de invitados.

Suspiro para intentar darme valor para lo que va a suceder ahora. Estar sola.

CAPÍTULO CINCUENTA Y OCHO

GARRET

Nada más acabar la entrevista he cogido el primer avión a Estados Unidos. Joder, no me apetece hacer nada salvo estar con Faith. Mi gesto automático es negar con la cabeza. ¿Qué cojones he hecho?

Lo primero que he estado haciendo es ponerme en contacto con Faith, pero su teléfono lo tengo yo. Sus redes sociales están inertes. Parece que ha desaparecido de la faz de la tierra y todo por culpa del gilipollas de Eduard.

Lo he llamado para decirle que es un grandísimo capullo. Que no me dirigiera la palabra a no ser que el guion lo exigiera. De lo contrario, le daré un puñetazo que se le van a acabar las ganas de meterse en mi puta vida.

Sí, sé que realmente tengo yo la culpa de haber hecho lo que he hecho por miedo a la reputación, pero joder, Eduard se podía haber callado. Son mis actos y al fin y al cabo, tengo que pagar las consecuencias. Joder, qué rabia.

En la guía, he conseguido el teléfono de Mel, la hermana de Faith, pero aunque da tono, nadie descuelga el teléfono y eso que lo he intentado por todos los medios.

Llevo tres días interminables pidiendo cervezas de todo el mundo por internet y bebiéndolas a un ritmo bastante rápido. No tengo ganas de hacer nada. Solo de estar tirado en el sofá...

Cada vez que pienso en cómo se puede sentir, recuerdo cómo se rieron de mí en el instituto y aún me da más rabia. Encima su puto exprometido también le destrozó el corazón con su mejor amiga Kate...

Cómo no se me había ocurrido antes... Kate.

Recuerdo que cuando estuve investigando acerca de Faith en Facebook, encontré a su amiga. Me sonaba del Hollyrocks y de alguna premiere... Espero que no me haya bloqueado o algo...

CAPÍTULO CINCUENTA Y NUEVE

FAITH

Cada día que pasa me siento mejor. Bueno, para qué mentir, cada día que pasa me engaño un poco más pensando que estoy mejor, pero no es así. El dolor sigue siendo exactamente el mismo, lo que cambia es la corteza exterior que se hace más dura. Solo tengo que dejar pasar los días y tener la mente ocupada, y gracias a los terremotos de los mellizos, es muchísimo más fácil.

Llevo únicamente tres días ayudando a Mel con las tareas del hogar y haciendo de niñera y me parece que me está mintiendo. Esconde a otra persona en casa porque no me creo que ella sola pueda con su vida y con sus hijos. Creo que son tarea para veinte trabajadores por lo menos.

—Tía, tía... otra vez. Vamos a jubbar otra vezz...

—Venga. Vamos a jugar a lucha libre otra vez en la cama...

—Bieeenmmm...

—¡¡Y aquí viene el ataque de las cossquillass!!

Creo que tienen más energía que el resto de la humanidad estas pequeñas personitas. Llamen a la puerta y me entra ansiedad... Miro por la mirilla y es...

—¡Kate! Pasa, pasa...

—Toma, guarda estas dos en la nevera y bebámonos estas dos... —Kate me ha dado dos pares de cerveza. Está bastante seria para cómo es ella en realidad.

—¿Qué ocurre, Kate?

—Siéntate y pega un trago...

—Mierda, Kate. Dime qué ocurre... —Ella asiente—. No... Por favor, no...

—Sí, Faith...

—No quiero saber nada de él. Ya os lo dije. Es un mentiroso y no quiero tener noticias de Garret ni de su puñetera reputación...

—Yo no quería, es más, no he hablado con él directamente. Contactó por medio de Facebook y me dejó un mensaje. Te juro que no era mi intención, pero abrí el mensaje que me escribió...

Joder... Me llevo la mano a la boca e intento tranquilizarme dando vueltas a mesa del salón. Pero creo que cada vez estoy más nerviosa. Le voy a decir que no, pero por otro lado pienso que si fuera malo o algo, Kate no estaría aquí con esta cara de no saber qué hacer.

—Kate... Lo estoy pasando muy mal... y estoy intentando olvidarlo. Sabes que confío en ti y quiero que seas sincera... Tú que sabes lo que dice el mensaje, ¿crees que yo lo quiero saber?

—No es nada raro... es más, el mensaje carece de contenido, simplemente es una petición...

Inspiro fuerte cerrando los párpados y suelto todo el aire...

—Venga, dímelo.

Kate saca el teléfono y toca varias veces para sacar el mensaje de las redes sociales, carraspea un poco y empieza a leer.

—*Hola, Kate. Soy Garret Davis. Creo que eres la amiga de Faith, espero no haberme equivocado, si no eres tú, ignora este mensaje. No puedo ponerme en contacto con ella porque*

me ha bloqueado todo medio de comunicación y lo único que se me ha ocurrido es contactar contigo. No sé si al final esto lo leerás a tiempo o si se lo vas a decir. Solo te voy a pedir que le transmitas a Faith que ponga el canal 7 esta noche a las veintiuna horas. Un saludo. G.D.

—¿Eso es todo? —pregunto.

—Sí, ya te he dicho que no era mucho, pero quería respetar lo que dijiste de no saber nada de él...

—Kate, esto es un infierno... ¿qué querrá?

—He consultado la guía de la televisión y en ese espacio pone que hay un “programa especial”.

—Espero que no sea para restregarme en la cara que se lo está pasando bien de vacaciones por ahí con muchas tías o yo qué sé...

—No pienses más allá, Faith... No creo que sea tan cabrón...

—Kate... Yo pensaba lo mismo hasta hace unos días...

—Nada, no tienes tampoco nada que perder —dice con la sonrisa de esperanza que siempre le caracteriza—. Si es algo malo te ayudará a olvidarlo más rápido y si es algo bueno...

Joder, algo dentro de mí se ha alegrado al imaginar que puede ser algo bueno como dice. No sé si llamarlo esperanza. ¿No he aprendido nada?

—Intentemos no pensar en nada hasta la hora, ¿vale, Kate?

—Iré a por más cervezas al supermercado de abajo... —dice levantándose rápidamente.

La tarde ha transcurrido entre risas. Mel se ha unido y los mellizos han contribuido también echándose una siesta gigante. Kate no solo ha ido a por cervezas, sino que también ha traído “comida que hace ruido”. Así es como llama a toda la comida con envoltorios sonoros como patatas fritas de todo tipo de sabores, chocolatinas envueltas en los llamativos papeles, palomitas, helados... en definitiva, un montón de comida basura y eso me encanta.

—Hay que eliminar todo tipo de rastro por si se despiertan mis hijos —dice Mel—. No quiero tomen esto de ejemplo.

—Hay que explicar que esto es una emergencia, Mel —dice Kate—. Que tenemos que hacer tiempo... por cierto...

—¡No jodas! Faltan solo diez minutos... —digo notando cómo se paraliza mi cara... Creo que se me ha caído una patata frita de la boca.

Empiezo a hiperventilar...

CAPÍTULO SESENTA

GARRET

Joder, estoy hiperventilando. Quedan menos de diez minutos y me tiembla todo. Sé que es lo correcto, pero no sé si estoy preparado. Llevo dándole mil vueltas a la cabeza durante estos días y, entre cerveza y cerveza, respiraba hondo para ver si me entraba el valor. Finalmente lo he encontrado esta mañana. Toda la vida intentando crearme una imagen y ahora voy a tirarla por la borda. Pero sé que lo que tiro, es una basura, es Garret Davis...

Soy un capullo, hice algo que no debía y ahora estoy pagando las consecuencias. Faith no se merecía lo que le pasó. Ninguna mujer me había hecho sentir nada igual en tan poco tiempo. Me dio su corazón y su confianza y yo la pisoteé.

No sé si la voy a recuperar después de esto, pero tengo que intentarlo.

—En cinco minutos salimos en el aire.

—De acuerdo, Laura.

Esta mañana cuando me he acabado la cerveza de Sudáfrica, he llamado a Laura y le he pedido un favor. Que hablara con el Canal 7 que es donde se emite la serie y me concediera una entrevista personal. Mi primera entrevista personal, bueno, más que entrevista es un monólogo contando mi vida. Lo único que he solicitado es que no se desvelara el contenido del programa hasta que yo saliera. Le he prometido que no se arrepentirán. Que Garret Davis dé una entrevista personal, es audiencia millonaria y por suerte han accedido.

Cuando he entrado en la cadena, Laura se ha sorprendido al verme por los ojos que ha puesto. Es normal, nunca me han visto en chándal, con barba de días (pero no estudiada como antes) y sin peinar. Me han ofrecido todos los servicios de vestuario, peluquería y maquillaje, pero no. No los quiero.

Y ahora aquí estoy, dando pequeños saltos como hacen los jugadores de fútbol antes de un partido, pero en cambio, para mí no es un simple partido, es un partido que me va a cambiar mi vida. No hay presentador, no hay entrevistador. Solo estoy yo en un plató negro. En una pantalla veo la cuenta atrás para salir en el aire. Tres, dos, uno...

Allá voy.

Hola. Buenas noches.

Muchos os preguntaréis qué programa es este que no estaba anunciado. Pues nada más y nada menos, que voy a dar mi primera entrevista personal, bueno, más que eso, os voy a contar algo que nunca he contado: mi vida.

Muchos ya me conoceréis o creéis conocerme, pero hoy vais a conocer al verdadero Colin Norman.

No, no me he equivocado, he dicho Colin Norman. Ese es mi nombre real.

Laura y los demás que están en el plató se llevan las manos a la cabeza. A mí me están sudando las manos mucho...

Me cambié el nombre a los 18 años porque quería acabar con Colin Norman para

convertirme en otra persona y lo logré. Creé a un personaje que no soy realmente yo. Un personaje al que le importaban mucho las apariencias y la reputación y lo llamé Garret Davis. Había veces, que Colin intentaba salir cuando sentía algún tipo de emoción, pero ahí estaba Garret para ponerle un pie en la cabeza y no dejarle salir. Hasta que, hace unos días, Garret Davis pisoteó muy fuerte a Colin y le hizo muchísimo daño.

Algo cambió. Ahí comprendí, que realmente Colin soy yo porque ese daño lo sentí muy fuerte. Colin siempre he sido yo mismo.

Os presento a Colin...

En la pantalla aparece una foto mía de cuando tenía 16 años. Es la imagen de un chico con mucho sobrepeso y comiendo un bollo de chocolate.

Esta foto, hasta hoy, la tenía encriptada en los dispositivos electrónicos y la original de papel bajo llave. En esa época, como podéis ver, tenía unos mofletes que casi me hacían arrugas en la nariz. El máximo deporte que practicaba era caminar hasta el autobús del colegio que me esperaba en la puerta de casa. Aun así, luzco una sonrisa verdadera, la sonrisa de ser uno mismo y aceptarte tal y cómo eres. Hacía muchísimos años que no la tenía y la semana pasada la volví a recuperar por una mujer.

Un poco más tarde de hacerme esa foto, pasé por un desengaño. Estuve enamorado de la que fue mi mejor amiga y, después de un tiempo, me engañó con el capitán del equipo de fútbol. Los dos me señalaron y se rieron de mí. Me juré que nadie se volvería a reír jamás de mí y así ha sido, pero he pagado un precio muy alto. No ser yo mismo.

Me culpé por lo que había pasado. Culpé a los bollos de chocolate, a los batidos y los helados de siete bolas... Ahora me doy cuenta de que todo eso no fue la causa de que se rieran de mí, sino la única culpable fue la que entonces era mi novia. Ella fue la culpable por la crueldad que tuvo y no yo.

A los 18 años, salí de mi casa y me fui a vivir solo. Comencé a entrenar en el gimnasio para quitarme los 70 kilos que me sobraban. Tenía que ser el mejor en todo. Un triunfador. Quería convertirme en lo que a la gente le gusta ver. Así que comencé por ocultar cualquier tipo de sensibilidad y guardar las apariencias.

Hubo veces que incluso tuve que salir del cine, pero ahora lo puedo decir porque me importa una mierda ya la reputación: He llorado con películas. Con El diario de Noah, Up y otras... hasta con Forrest Gump... Siempre he dicho que no me gustan los musicales y la verdad, es que no me gustan nada... Y eso no cambia, pero ahora la diferencia es que no me costaría reconocerlo.

Ahora podríais preguntaros... ¿Por qué Garret Davis, bueno, Collin Norman está diciendo todo esto?

Porque cometí un gran error y con ese error he perdido a la chica de la que me enamoré. Una chica que pudo ver a través de Garret Davis y descubrir mi interior y eso no le asustó, sino que incluso le gustó. En pocos días, me hizo mejor persona y sentí la felicidad. Disfruté al máximo de cada minuto sin pensar en mi reputación, en mis haters, ni en si me quedaba bien la ropa... en definitiva, me hizo ver la vida muchísimo mejor de como la había visto hasta ahora.

Joder. Y tuve que cagarla...

La jodí bien jodida por una maldita apuesta. Bueno, más que eso la jodí porque soy tonto o como ella me llama, idiota... Negué que estaba enamorado, negué que el pecho se me hinchaba mucho más cuando estaba a su lado, que, a veces, me dolía la cara de tanto sonreír, que nunca antes había hecho el amor con otra persona como con ella...

Faith, no sé si me perdonarás, pero tenía que intentarlo.

Te quiero. Quiero que vayamos en chándal a todas partes, quiero probar miles de cervezas viajando contigo, quiero volver a París, Roma... Quiero tus besos, esos besos que me hacen ponerme los pelos de punta y paran el tiempo. Quiero hacer el amor tantas veces como sea posible. Quiero ver auroras boreales y también desayunar contigo en la cama mirando al rincón más anodino... En definitiva, Faith, te quiero a ti.

La luz del plató está bajando lentamente y cada vez se hace más tenue. He terminado. Lo he hecho. Tomo asiento en un cubo cuadrado parte del plató, porque me lo pide el cuerpo, para intentar encajar los trozos que se ha podido partir en mi revelación. Al fondo, Laura respeta que necesito mi momento de soledad. Creo que estoy despedido, pero en fin, prefiero trabajar de cualquier cosa siendo feliz que como estaba ahora...

No sé si me va a perdonar Faith. Ojalá. Si no lo hace, tendré que recomponerme poco a poco...

No sé qué va a pasar ahora mismo con mi vida, no tengo ni idea de cómo va a reaccionar la gente, pero tengo algo muy claro. Me siento bien. He hecho lo correcto. Si pudiera abrazar ahora mismo a Colin Norman, me abrazaría. Cuántas veces me he negado... Joder...

Me están cayendo las lágrimas por la maraña de emociones que estoy sintiendo. Es reconfortante dejarlas salir y que me importe una mierda lo que puedan pensar. Joder...

CAPÍTULO SESENTA Y UNO

FAITH

No me lo esperaba... Creo que nadie en el mundo se lo esperaba... Aunque para ser sincera, algo dentro de mí, sabía que había otro Garret u otro Collin... Ahora no sé cómo llamarlo, pero sí sé cómo amarlo.

Lo necesito, necesito abrazarlo, tocarlo, necesito besarlo y con urgencia.

No ha hecho falta decirle nada a Kate, simplemente me ha mirado y me ha dado un casco. Estamos yendo al plató del Canal 7 con su moto. Menos mal que la emoción por saber que en minutos tendré a Garret en mis brazos es más fuerte que el miedo por la velocidad a la que nos estamos moviendo y sorteando a los coches.

Lo que hizo Garret, está mal (sí, lo seguiré llamando Garret), nadie dirá lo contrario. Me hizo muchísimo daño. Tampoco vamos a negarlo, pero ahora sí que puedo confiar en él. Por lo menos en ese tema, porque su mierda de reputación que tanto le importaba, está desmontada. Ya nada le puede afectar después de lo que ha desvelado.

Ese Collin pequeño... lo quiero abrazar...

Paramos enfrente de las puertas de la cadena. Me levanto la visera y el guarda de seguridad me reconoce al instante y abre la barrera. En un minúsculo instante, Kate pega un frenazo y casi empujándome insta a que me vaya corriendo al plató. Corro por los pasillos en dirección a Garret y por los laterales, veo cómo gente que estaba con sus ordenadores, los ha dejado para mirarme con una sonrisa en la boca. Algunos gritan: “¡Corre, Faith”, “¡Perdónalo!”, “¡Enhorabuena!”, “¡Casaos y tened hijos, ya!

Y por fin llego. Abro la puerta y lo veo pensativo. Está de espaldas, sentado pasándose una mano por el pelo. Tan guapo, tan fuerte y rudo y a la vez tan sensible. Me debato entre observarlo y que no se me escape ningún detalle o saltar a abrazarlo y besarlo. Gana la segunda opción.

A mi izquierda veo a Laura, que se alegra muchísimo por cómo abre los ojos y por su sonrisa.

—Laura, abre las cámaras de nuevo.

El público se merece ver cómo acaba esto. Ahora sí.

Garret todavía no ha notado mi presencia. Voy corriendo por detrás, le doy un beso en el cuello y le susurro...

—Yo también te quiero a ti, idiota.

CAPÍTULO SESENTA Y DOS

GARRET

¡Joder, joder, joder! ¡Es Faith!

Me giro rápidamente y la abrazo levantándola un palmo del suelo dándole una vuelta, mientras la beso.

—No te separes de mí nunca, bollito de crema... —le susurro entre beso y beso. No, no voy a soltarla. Voy a estar abrazado a ella durante el resto de mi vida.

—No lo haré...

—Perdóname, Faith. Me comporté como un gilipollas.

—Ya estás perdonado... Te quiero, idiota.

EPÍLOGO

Faith está poniendo un poco más de tomate a la salsa porque sabe que le gusta más así. No puede estar más feliz preparando la cena para él. También comprando, limpiando y preparando su ropa. Garret y ella se han reducido su jornada para estar más en casa y poder atenderlo mejor cubriendo todas sus necesidades.

—Cómo te quiero, cariño —dice Faith acariciando su suave cara y con una sonrisa pletórica—. Y cómo... —Arruga la nariz—. ¡Noooo! ¡Otra vez te has hecho caca, Kevin!

—¡Garret! ¡Tu hijo se ha vuelto a hacer caca y esta vez te toca a ti!

—¿Alguien necesita al superlimpiacaquitas? —dice Garret con los brazos cruzados como Superman—. Pero antes... ¡un ataque de la garra de las cosquillas!

Kevin no para de reír mientras Garret le hace cosquillas por su barriguita antes de cambiarle el pañal.

Garret tampoco puede estar más orgulloso con su hijo Kevin. Antes pensaba que no era capaz de amar tanto como amó cuando era joven y entonces apareció Faith desmontando todo su pensamiento. Creyó que no podía querer más y después nació Kevin y desmontó de nuevo su teoría.

Tras la confesión de Garret, todo el mundo se volcó con él. Recibió cientos de miles de mensajes escritos por carta y electrónicamente. Unos les daban las gracias por haber tenido la valentía de haber hecho eso públicamente y diciendo también que les había dado valor para aceptarse a ellos mismos. Si Garret Davis, un hombre tan apuesto y triunfador, lo había pasado mal y era así de sensible, cualquiera podría afrontar la vida tal y como era. Otros escribían no solo a él, sino a los dos preguntando qué sería de ellos. Algunos incluso rogaban y suplicaban que siguieran juntos y que por favor, se casaran. Hubo tal revuelo que hasta helicópteros privados sobrevolaban sus casas para saber de ellos.

Hicieron varias ruedas de prensa en el Canal 7 donde siempre fueron respetuosos con ellos y ahora les informan desde las redes sociales.

Faith y Garret, nada más salir del plató se fueron a tomar, cómo no, cervezas del mundo. Después de allí se marcharon directos a comprar una mochila vacía para ir a aeropuerto de Los Ángeles, coger el primer vuelo a Europa y perderse los meses que quedaban de verano.

Volvieron a París y procuraron que la habitación donde se alojaran fuera cómoda, pero no una suite como la del último viaje. Aun así, no usaron apenas ropa dentro del hotel. Roma, Hamburgo, Viena, Atenas, Ibiza... disfrutaron de cada uno de los lugares donde viajaban. No parecían dos adolescentes, sino que eran incluso más entusiastas e intensos.

Por último viajaron a Islandia, ya que tenían una cuenta pendiente con el archipiélago. Retomaron los planes iniciales, pero esta vez sin ingratas sorpresas. Faith le hizo el striptease que había planeado y Garret la sorprendió viendo las auroras boreales.

Después se mudaron a la casa de Garret donde adoptaron a Trevi, un perrito sin raza que encontraron una noche en la carretera. Aunque a veces, también acogían a Kate. Los dos le debían

mucho a ella y como Kate era una fanática del *famoseo*, la invitaban a todas las fiestas que podían.

Morgan entendió lo enamorado que estaba su mejor amigo y les dio todo su apoyo incondicional. Se disculpó muchísimas veces con Faith confesando que se moría de envidia por la relación que tenían y cómo disfrutaban el uno del otro.

Al final, Garret también perdonó a Eduard. Miró más allá y vio que le daba lástima ya, que quería convertirse en algo que no era. Aun así, entre Faith y él escribieron el nuevo destino del mejor amigo en la serie.

En *El Hospital de tu vida*, el doctor Victor Preston siguió siendo el mejor amigo del Doctor Noah Brown, pero confesó que realmente no le hacía feliz ejercer la medicina, que su gran pasión era coleccionar ositos de peluche. Así que lo dejó todo para montar un museo con los siete mil ejemplares que tenía. El que más le gustaba era un Oso Amoroso rosa con un arcoíris en el pecho.

Pasaron tres años más igual de intensos que en los inicios. Jamás dejaron de hacerse bromas y de sorprenderse el uno al otro e hicieron el amor con la misma pasión que los primeros roces.

Hasta que llegó Kevin hace un año. No dudaron en ningún momento qué nombre iban a ponerle.

Ambos lloraron al ver la primera mirada de su hijo, sus primeros balbuceos, sus primeros pasitos y sus primeras carcajadas.

Ahora forman una familia feliz dispuesta a afrontar todo lo que la vida les depare. Sabiendo que, en el juego que empezaron, ganaron los dos.

FIN.

NOTA DE LA AUTORA:

Me preguntáis a menudo cómo podéis enteraros de las fechas de salida y estar al tanto de todas las novedades. Podéis encontrarme en Facebook o Instagram con mi nombre, allí os aviso de todos los proyectos que voy haciendo y anuncio portadas y sinopsis. Muchas gracias por leerme.

A continuación, os dejo el listado con algunas de mis novelas:

SERIE LA FAMILIA REED



Serie Besos...



Serie Seduciendo...



Bilogía Tentaciones...



Serie Chicas Magazine...

*La chica que
soñaba con
un anillo*



Olivia Kiss

*La chica
de los
deportes*



Olivia Kiss

*La chica
y la
bestia*



Olivia Kiss

*La chica
que perdió
su zapato*



Olivia Kiss

*La chica
que quería
ser princesa*



Olivia Kiss

Bilogía Hollywood



Otras novelas...

